

William Shakespeare
ANTONIO Y CLEOPATRA

Shakespeare, William. Antonio y Cleopatra. Editado por Miguel Teruel Pozas. Traducido por Miguel Teruel Pozas. Para esta colección EMOTHE.

Joan Oleza Simó (principal) Stoica, Ruxandra (editor)

2778 verses

Personajes de la obra

ANTONIO Triunviro

CÉSAR OCTAVIO Triunviro

LÉPIDO Triunviro

SEXTO POMPEYO

ENOBARBO Amigo de Antonio

VENTIDIO Amigo de Antonio

EROS Amigo de Antonio

ESCARO Amigo de Antonio

DERCETAS Amigo de Antonio

DEMETRIO Amigo de Antonio

FILO Amigo de Antonio

MECENAS Amigo de César

AGRIPA Amigo de César

DOLABELA Amigo de César

PROCULEYO Amigo de César

TIDIAS Amigo de César

GALO Amigo de César

MENAS Amigo de Pompeyo

MENÉCRATES Amigo de Pompeyo

VARRIO Amigo de Pompeyo

TAURO Lugarteniente de César

CANIDIO Lugarteniente de Antonio

SILIO oficial del ejército de Antonio

PRECEPTOR embajador de Antonio a César

ALEXAS Sirviente de Cleopatra

MARDIAN Eunuco, Sirviente de Cleopatra

DIOMEDES Sirviente de Cleopatra

SELEUCO Tesorero de Cleopatra

ADIVINO

GRACIOSO

CLEOPATRA Reina de Egipto

OCTAVIA Hermana de César

CARMIA Sirvienta de Cleopatra

IRAS Sirvienta de Cleopatra

OFICIALES

SOLDADOS

MENSAJEROS

OTROS SIRVIENTES

AMBOS

AMBOS

TODOS 1

TODOS 2

TODOS 5

TODOS 7

TODOS 8

TODOS 10

TODOS 11

TODOS 12

Acto I

ESCENA I

(Entran Demetrio y Filo)

FILO

¡Basta! ¡No! El desvarío de nuestro general 1
sobrepasa ya toda medida. Aquellos ojos altivos 2
que al desfilar sus legiones de guerreros 3
brillaban tal Marte armado, ahora inclinan 4
la devoción servil de su mirada 5
ante la frente de una morena. Aquel corazón 6
de capitán que en combates estallaba 7
las correas en su pecho, reniega su temple 8
y ahora su fuelle no es sino abanico 9
que aventa los deseos de esa gitana. 10

(Trompetas. Entran Antonio, Cleopatra, sus damas y su séquito, con eunucos abanicándola)

Mirad, aquí llegan.

Observadle bien, y podréis contemplar 11
al tercer pilar del mundo transformado 12
en juguete y bufón de una coima. Observadle. 13

CLEOPATRA

Si es amor como juráis, decidme cuánto. 14

ANTONIO

Pobre sería amor si contarse pudiera. 15

CLEOPATRA

Yo diré hasta dónde se ha de amarme. 16

ANTONIO

Otro cielo y otra tierra serían precisos. 17

(Entra un mensajero)

MENSAJERO

Noticias, mi señor, de Roma. 18

ANTONIO

Me aburren. Sed breve.

CLEOPATRA

No, Antonio, escuchadlas. 19

Quizá Fulvia se ha enojado, o tal vez 20

ese César imberbe os emplaza 21

con órdenes terminantes: "Haz esto, o aquello, 22

invade aquel reino, libera aquel otro. 23

Obedece, o serás castigado". 24

ANTONIO

¿Qué decís, amor?

CLEOPATRA

¿Tal vez? No, es seguro; 25

No debéis permanecer aquí. Son las órdenes 26

de vuestra destitución, Antonio, debéis oírlas. 27

Fulvia os reclamará, o César, o ambos. 28

Llamad a los mensajeros. Yo soy reina de Egipto, 29

y tú enrojeces, Antonio, y tu sangre es vasalla 30

de César. ¿O así tributan rubor tus mejillas 31

cuando Fulvia te acusa gruñendo? ¡Los mensajeros! 32

ANTONIO

¡Que se hunda Roma en el Tíber, y se derrumbe 33
el arco que soporta el imperio! Este es mi espacio; 34
los reinos son barro, y la tierra inmunda 35
nutre por igual bestias y hombres. La vida más alta 36
se vive así; cuando dos seres, así, 37
como nosotros dos pueden hacerlo. 38
Y al mundo reto, bajo pena de castigo, 39
a encontrarnos semejantes. 40

CLEOPATRA

¡Hermosa impostura!
¿Por qué se casó con Fulvia, si no la amaba? 41
Yo seré tan necia como no soy, y Antonio 42
seguirá siendo Antonio. 43

ANTONIO

Y será Cleopatra quien le incite.
Pero ahora, por amor de amor, y por sus dulces horas 44
no confundamos al tiempo con agrias conferencias. 45
Ni un minuto ha de fugar de nuestras vidas 46
sin nuevos placeres. ¿Qué haremos esta noche? 47

CLEOPATRA

Escuchar la embajada. 48

ANTONIO

¡Calla, reina terca!
En ti todo acomoda: llanto, risa, reproches... 49
Toda pasión en ti lucha siempre por hacerse 50
bella y de ti admirada. ¿Qué mensajeros? 51
Nadie sino los tuyos, y los dos sin nadie 52
esta noche por las calles descubriendo 53
los usos de la gente. Venid, reina mía; 54
anoche lo deseabais. ¡Nada de mensajes! 55

(Salen con su séquito)

DEMETRIO

¿Tan ligera estima tiene Antonio para César? 56

FILO

A veces, amigo mío, cuando no es Antonio 57

no alcanza la gran virtud que debiera 58

ser digna siempre de Antonio. 59

DEMETRIO

Mucho lo siento.

Así confirma las calumnias del común 60

que le critican en Roma; habremos de esperar 61

mejores gestas mañana. ¡Que descanséis! 62

(Salen)

ESCENA II

*(Entran Enobarbo, Lamprio, un adivino, Ranio, Lucilo, Carmia, Iras,
Mardian el eunuco y Alexas)*

CARMIA

Mi señor Alexas, dulce Alexas, mi más alexo Alexas, Alexas el más casi todo...
¿Dónde está ese adivino que tanto recomendáis a la reina? ¿Quién será ese
marido que, según decís, habrá de trocar por cuernos la guirnalda nupcial?

ALEXAS

¡Eh! ¡Adivino! 63

ADIVINO

¿Vuestro deseo? 64

CARMIA

¿Es él? ¿Es éste? – ¿Sois vos, señor, quien sabe de las cosas?

ADIVINO

En el libro infinito del secreto de la vida 65
algo sé leer. 66

ALEXAS

Muéstrale la mano.

(Entra Enobarbo)

ENOBARBO

Preparad en seguida el banquete. Que no falte vino 67
para brindar a la salud de Cleopatra. 68

CARMIA

Buen señor, dadme buena suerte. 69

ADIVINO

Nada doy; sólo predigo. 70

CARMIA

Predecidme alguna, entonces. 71

ADIVINO

Mucho más bella seréis de lo que sois. 72

CARMIA

Se refiere al cuerpo. 73

IRAS

No, que habréis de usar afeites cuando envejezca. 74

CARMIA

¡Válganme las arrugas! 75

ALEXAS

¡Atentas! ¡No interrumpáis la Noble Predicción! 76

CARMIA

¡Silencio! 77

ADIVINO

Seréis más amante que amada. 78

CARMIA

Mejor entonces que llene mis entrañas con licores. 79

ALEXAS

¡Esperad! ¡Escuchadle! 80

CARMIA

Predecidme ahora alguna suerte excelente. Que seré novia de tres reyes la misma mañana y viuda de todos. O madre a los cincuenta para recibir homenaje de Herodes. O que seré como mi dueña, esposa de Octavio César.

ADIVINO

Viviréis más que aquella a quien servís. 81

CARMIA

¡Excelente! Una vida larga me place más que los higos.

ADIVINO

La fortuna que habéis visto y gozado en el pasado 82
no será más bella en el futuro. 83

CARMIA

Entonces mis hijos no tendrán nombre. Decidme, ¿cuántos varones y hembras habré de tener?

ADIVINO

Un millón, si vientres fueran todos tus deseos 84
y cada deseo una profecía. 85

CARMIA

¡Basta, necio! ¡Menudo hechicero...!

ALEXAS

¿Pensabais que sólo las sábanas conocían vuestros deseos?

CARMIA

Oigamos ahora la fortuna de Iras.

ALEXAS

Todos queremos saber nuestra buenaventura.

ENOBARBO

La mía, y muchas de las nuestras esta noche, dormirán ebrias.

IRAS

Si alguna cosa presagia la palma de esta mano ha de ser castidad.

CARMIA

Como el hambre que presagia el Nilo cuando desborda.

IRAS

¿Qué decís, ardiente querida mía? ¡No servís como adivina!

CARMIA

¿Qué no? Si tener la palma húmeda no significa algo jugoso yo no sé ni rascarme la oreja. Os lo ruego, predecidle fortuna de día laborable.

ADIVINO

Vuestra suerte es semejante.

86

IRAS

¿Semejante? ¿Cómo? Explicaos con detalle.

ADIVINO

Ya he hablado.

87

IRAS

¿No me habrá de tocar a mi un poco más de fortuna que a ella?

CARMIA

Si te hubiera de tocar un poco más de fortuna, ¿para dónde la querríais?

IRAS

No en la nariz de mi marido.

CARMIA

¡Cielos! ¡No cedamos a peores pensamientos! ¡Ahora vos, Alexas, la vuestra, la vuestra! ¡Su buenaventura! ¡Oh, dulce Isis, concédele esposa que no pueda llegar, te lo suplico! ¡Que cuando muera encuentre otra peor, y de peor vaya en peor hasta que la última y peor de todas se lo lleve riendo a la tumba, cincuenta veces cornudo! ¡Oh, Isis bondadosa, te lo suplico, atiende mi plegaria, aunque a mi me niegues favores de más peso!

IRAS

¡Así sea! ¡Diosa mía, escucha los ruegos de tu pueblo! Pues si parte el corazón ver a un hombre bello malcasado, mortal dolor se padece ante uno feo sin cuernos. Por lo tanto, buena Isis, guarda decoro y concédele la fortuna que merece.

CARMIA

¡Así sea!

ALEXAS

¡Ya lo veis! Si estuviera en sus manos hacerme cornudo, pasarían por ramera por hacerlo.

(Entra Cleopatra)

ENOBARBO

¡Silencio! ¡Llega Antonio!

88

CARMIA

¡No! ¡Es la reina!

CLEOPATRA

¿Habéis visto a mis señor?

89

ENOBARBO

No, señora.

CLEOPATRA

¿No estaba aquí?

CARMIA

No, mi señora.

90

CLEOPATRA

Estaba de ánimo alegre, pero un repentino

91

recuerdo de Roma le ha azotado. ¡Enobarbo!

92

ENOBARBO

Señora...

93

CLEOPATRA

Buscadle, y traedle aquí. ¿Dónde está Alexas?

94

ALEXAS

Aquí, a vuestro servicio. Ya llega mi señor.

95

(Entra Antonio, con un mensajero)

CLEOPATRA

No quiero verle. Venid conmigo.

96

(Salen)

MENSAJERO

Fulvia, tu esposa, salió en primer lugar al campo de batalla.

97

ANTONIO

¿Contra mi hermano Lucio?

98

MENSAJERO

Sí.

Pero la guerra no fue larga, y el tiempo y la circunstancia	99
les hicieron aliados, y han unido sus fuerzas contra César.	100
Más diestro en batallas, éste, fuera de Italia	101
los empujó tras el primer encuentro.	102

ANTONIO

Bien. Ahora lo peor.

MENSAJERO

Las malas noticias alcanzan a quien las porta.	103
--	-----

ANTONIO

Si alcanzan a necios, o a cobardes. Continúa.	104
Lo pasado ha terminado para mí. Escucho	105
a quien me dice la verdad, aunque en ella venga la muerte,	106
como escucharía a quien adulara.	107

MENSAJERO

Labieno – y ésta es	
dura noticia – con sus tropas de Parcia	108
ha invadido el Asia; desde el Eufrates	109
ondea su enseña victoriosa, y desde Siria	110
hasta Lidia y Jonia,	111
mientras...	112

ANTONIO

Mientras Antonio, ¿qué ibas a decir?

MENSAJERO

Señor...

ANTONIO

Háblame sin ambages, no me ocultes lo que dicen. 113
Dí el nombre con que en Roma insultan a Cleopatra. 114
Reprueba mis defectos con las mismas frases que Fulvia, 115
con la licencia que el odio y la franqueza 116
te permitan. Así dejamos crecer la cizaña 117
cuando nos creemos en paz, y saber nuestras faltas 118
no es sino arar nuestro campo. Déjame ahora. 119

MENSAJERO

Como dispongáis. 120

(Sale)

ANTONIO

¿Qué noticias de Sición? ¿Quién habla? 121

PRIMER MENSAJERO

¿Quién viene de Sición? ¿Hay aquí alguien? 122

SEGUNDO MENSAJERO

Espera vuestras órdenes. 123

ANTONIO

¡Que se presente!
He de hacer saltar estas cadenas egipcias 124
o me perderé en el desvarío. 125
Entra otro mensajero con una carta Y tú, ¿quién eres?

TERCER MENSAJERO

Fulvia, tu esposa, ha muerto. 126

ANTONIO

¿Muerta? ¿Dónde?

TERCER MENSAJERO

En Sición. 127
El curso de su enfermedad, y lo restante 128
que a vos os importa, aquí va escrito. 129

ANTONIO

¡Retiraos!
Fue grande la que nos deja...¿No era ese mi deseo? 130
A menudo arrojamus de nosotros con desprecio 131
lo que después anhelamos. El placer presente 132
con el tiempo cambia, se atenúa y se convierte 133
en su contrario. ¡Ahora no está y ahora la aprecio! 134
La mano que la empujó quisiera recobrarla. 135
Debo librarme del hechizo de esta reina. 136
Diez mil desgracias peores que los males que conozco 137
nacerán de mi indolencia. 138
Entra Enobarbo ¡Ah! ¡Enobarbo!

ENOBARBO

¿Qué deseáis, mi señor? 139

ANTONIO

Partir de aquí a toda prisa. 140

ENOBARBO

Sería como matar a todas nuestras mujeres. Ya sabemos cómo sufren las descortesías. Si han de soportar nuestra partida, será su muerte.

ANTONIO

Debo irme. 141

ENOBARBO

Que mueran las mujeres si la ocasión lo urge. Abandonarlas por nada sí sería lastimoso, aunque en poco han de ser estimadas si la causa es grande. El instante que oiga rumor de esto, Cleopatra muere. La he visto morir veinte veces con motivos más pobres. Debe haber en la muerte algo que le hace el amor, pues con tanta prestancia se muere.

ANTONIO

Su astucia escapa a la mente de un hombre.

142

ENOBARBO

¡Ah no, señor! Sus pasiones no son sino fino amor puro. Sus vientos y sus aguas no son meras lágrimas y suspiros: son tormentas y tempestades más violentas que las que recuerdan los almanaques. No es astucia todo en ella; si así fuera, llora lluvias tan bien como Júpiter.

ANTONIO

¡Ojalá no la hubiera visto nunca!

143

ENOBARBO

Entonces, señor, habríais dejado de ver una obra maravillosa; y sin haber conocido esa dicha, ¿de qué habría servido vuestro viaje?

ANTONIO

Fulvia ha muerto.

144

ENOBARBO

¿Señor?

ANTONIO

Fulvia ha muerto.

145

ENOBARBO

¿Fulvia?

146

ANTONIO

Ha muerto.

147

ENOBARBO

Pues rendid homenaje a los dioses, mi señor, en agradecimiento; cuando les place, roban una mujer a un hombre como si fueran sastres del mundo... Y conforta saber que cuando las ropas viejas se gastan, sastres hay que hacen nuevas. Si Fulvia fuera la única mujer, la pérdida sería lamentable, pero vuestra desgracia puede coronarse de consuelo: nuevas faldas donde había faldones viejos. En realidad, todas las lágrimas que merece este dolor caben en una cebolla.

ANTONIO

Las intrigas que ha encendido en el estado	148
requieren de mi presencia.	149

ENOBARBO

No menos que las que habéis encendido aquí. Especialmente las de Cleopatra, que dependen en todo de vuestra estancia.

ANTONIO

Basta de ligerezas. Informad de vuestros planes 150
a los oficiales. Yo he de explicar 151
a la reina la causa de tanta urgencia, 152
y conseguir su permiso, pues no sólo 153
la muerte de Fulvia nos requiere 154
con razones apremiantes; también las cartas 155
de muchos amigos leales en Roma 156
allí nos reclaman. Sexto Pompeyo 157
a César desafía desde el mando 158
del imperio del mar; el pueblo, voluble, 159
sólo fiel en sus afectos cuando su dueño 160
es gloria pasada, comienza a reconocer 161
al gran Pompeyo y sus talentos 162
en su hijo. Grande en poder y renombre 163
mayor que ambos en fuerza y valentía, 164
es el primero de los soldados. Tales dotes, 165
de crecer, amenazar pueden al mundo. Han nacido 166
como la crin de un caballo, apenas con vida, 167
aún sin veneno de serpiente. Haced saber 168
a quienes esperan nuestras órdenes 169
que partiremos en seguida. 170

ENOBARBO

Así lo haré. 171

(Salen)

ESCENA III

(Entran Cleopatra, Carmia, Iris y Alexas)

CLEOPATRA

¿Dónde está? 172

CARMIA

No le he visto desde entonces.

CLEOPATRA

Ved dónde está, quién está con él, qué cosas hace. 173

No os envío yo. Si le encontráis triste, 174

decidle que bailo; si está alegre, decid 175

que he caído enferma. ¡Id, pronto y volved! 176

({Sale Alexas})

CARMIA

Señora, me parece que si tanto le amáis, 177

no seguís la mejor manera de provocar 178

en él lo mismo. 179

CLEOPATRA

¿Qué habría de hacer que no hago?

CARMIA

Cederle en todo, contrariarle en nada. 180

CLEOPATRA

Enseñas necedades; así se le pierde. 181

CARMIA

No le tentéis tan lejos. Tened calma, os lo ruego. 182

Con el tiempo se odia lo que tememos demasiado. 183

Entra Antonio ¡Aquí está Antonio! 184

CLEOPATRA

Me siento enferma, y triste.

ANTONIO

Yo siento tener que pronunciar mi decisión... 185

CLEOPATRA

Ayudadme, dulce Carmia, voy a desmayarme. 186
No ha de durar mucho, no hay vida que pueda 187
resistir tanto. 188

ANTONIO

Mi reina más querida...

CLEOPATRA

¡Apartaos de mí, os lo ruego! 189

ANTONIO

¿Qué sucede?

CLEOPATRA

Lo dicen vuestros ojos, son buenas noticias... 190
¿Qué dice la esposa? ¿Qué podéis regresar? 191
¡Ojalá nunca os hubiera dado permiso para venir! 192
Que no diga que soy yo quien aquí os entretiene. 193
Ya no tengo poder sobre vos. Suyo sois. 194

ANTONIO

Saben bien los dioses... 195

CLEOPATRA

¡Ah, jamás reina alguna
fue engañada de este modo! ¡Desde el comienzo 196
vi la traición que plantabais. 197

ANTONIO

¡Cleopatra...!

CLEOPATRA

Así juréis arrancar a los dioses de sus tronos, 198
¿por qué habría de pensar que seríais mío y leal 199
si le erais infiel a Fulvia? ¡Estúpida locura, 200
enredarme entre promesas de labios 201
que se rompen al jurar! 202

ANTONIO

Mi reina más dulce...

CLEOPATRA

¡No, por favor! ¡No vistáis de color vuestra partida! 203
Despedíos y marchad. Cuando rogabais para quedaros 204
era tiempo de palabras. ¡No hablabais entonces de despedidas! 205
La eternidad cabía en nuestros ojos y en nuestras bocas, 206
la dicha en el arco de nuestras cejas. Nada pobre de nosotros 207
era sino de raza celeste. Así somos todavía, 208
o vos, el más grande soldado, sois ahora 209
del mundo el mayor mentiroso. 210

ANTONIO

Pero, ¿qué decís, mi señora?

CLEOPATRA

¡Si yo tuviera vuestra talla! Sabríais entonces 211
del corazón que es Egipto... 212

ANTONIO

Reina, escuchadme:

La urgencia imperiosa del momento nos reclama 213
por un tiempo la atención, pero en prenda con vos 214
queda mi corazón entero. Nuestra Italia 215
brilla toda de espadas civiles; Sexto Pompeyo 216
está llegando a los puertos de Roma. 217
La igualdad de las dos fuerzas intestinas 218
engendra indecisas facciones. Los odios de antaño, 219
hoy más poderosos, son hoy lealtades. Pompeyo el proscrito, 220
rico en honor de su padre, se insinúa y se gana 221
la estima de aquellos que no medraron 222
en nuestro estado. Su número nos amenaza. 223
Como si la paz, enferma de inercia, quisiera purgarse 224
con alguna mudanza desesperada. Por mi parte, 225
la que mejor para vos asegura mi partida 226
es la muerte de Fulvia. 227

CLEOPATRA

La edad me ha liberado de ser crédula y pueril, 228
si no de mis locuras. ¿Puede Fulvia morir? 229

ANTONIO

Ha muerto, mi reina. 230
Mirad aquí. Cuando vuestra voluntad lo disponga, leed 231
las intrigas que animó. Las mejores, las últimas: 232
ved el dónde y el cuándo de su muerte. 233

CLEOPATRA

¡Ah, falso amor!

¿Dónde están los viales que habríais de colmar 234
con lágrimas devotas? Ahora, ahora puedo ver 235
en la muerte de Fulvia cómo será la mía recibida. 236

ANTONIO

¡Basta de lamentos! Quiero que sepáis 237
de mis intenciones, que serán o dejarán de ser 238
según vuestro consejo. ¡Por el fuego 239
que los limos hace fértiles del Nilo, he de partir 240
vuestro soldado o sirviente, en paz o en guerra 241
según vuestro deseo! 242

CLEOPATRA

Venid, Carmia, deshaced estos lazos.
¡No, dejadlos así! Me siento mal de repente, o bien, 243
según ame Antonio. 244

ANTONIO

¡No, preciosa reina mía!
Antes creed de su amor la evidencia, que supera 245
la prueba de un juicio honroso. 246

CLEOPATRA

Eso me dijo Fulvia.
Os lo ruego, volved el rostro y llorad por ella. 247
Luego venid a despediros, y decid que las lágrimas 248
corren por Egipto. ¡Vamos! Recitad ahora 249
la escena de vuestra mentira y haced que parezca 250
perfecta vuestra honra. 251

ANTONIO

Me hacéis arder la sangre.

CLEOPATRA

¿Nada más?
No está mal, pero podéis hacerlo mejor. 252

ANTONIO

Juro por mi espada... 253

CLEOPATRA

Y vuestro escudo. Hacéis progresos.
Pero aún queda la mejor parte. Mirad, Carmia, mirad 254
qué bien porta este romano de Hércules el semblante 255
de la cólera. 256

ANTONIO

Os dejo, señora. 257

CLEOPATRA

Una palabra cortés, mi señor.
Si debemos partir, mi señor... No, no es eso... 258
Si en verdad hemos amado... No, tampoco eso... 259
Bien lo sabéis, señor, algo que yo quería... 260
¡Ah, mi memoria es toda Antonio 261
y de mí se ha olvidado! 262

ANTONIO

Si no fuera que Vuestra Alteza
tiene caprichos por súbditos, se diría que sois 263
de los caprichos la reina. 264

CLEOPATRA

Labor fatigosa
la de llevar caprichos tan cerca del corazón 265
de Cleopatra. Excusadme, señor, pues acaso 266
mis gracias me entristecen, si no cuentan 267
con vuestra admiración. Os reclama el honor; 268
no escuchéis mis locuras despiadadas. 269
¡Vayan los dioses con vos! ¡En tu espada 270
duerman laureles de victoria, y de fortuna 271
se alfombró vuestro camino! 272

ANTONIO

¡Partamos! ¡Venid!

La ausencia nos aleja y nos acerca. 273

Vos por quedaros aquí venís conmigo; 274

yo, por marchar, aquí permanezco con vos. 275

¡Salgamos! 276

(Salen)

ESCENA IV

(Entran Octavio, leyendo una carta, Lépido y el séquito)

CESAR

Ya veis, Lépido, y sabedlo bien desde ahora 277

que no es natural al César odiar así 278

a nuestro gran allegado. De Alejandría 279

éstas son las nuevas: que pesca, bebe y gasta 280

en fiestas las velas de la noche, que no es más viril 281

que Cleopatra, ni la reina de Ptolomeo 282

más femenina que él; que no admite audiencias, 283

ni se digna a recordar a sus iguales. Allí se encuentra 284

el hombre que compendia las bajezas 285

que todo hombre comete. 286

LÉPIDO

No creo que sus defectos
puedan sombra hacer a sus virtudes. 287

Sus faltas en él parecen manchas celestes, 288

que brillan más cuanto más negra es la noche. 289

Son heredadas, no adquiridas; no puede cambiar 290

sino lo que elige. 291

CESAR

Sois demasiado indulgente. Concedamos que no es 292
ningún crimen saltar a la cama de Ptolomeo, 293
regalar por placer un reino, o jugar 294
a beber por turnos con una esclava, 295
dar tumbos por las calles al mediodía y soportar 296
el hedor a sudor de la canalla, admitamos que todo esto 297
es de su agrado, bien que sea extraña su naturaleza 298
si de tales cosas se adorna. Pero Antonio ha de saber 299
que nada excusa sus culpas, cuando llevamos 300
nosotros el peso de sus ligerezas. Si ha elegido 301
llenar sus ocios de vértigos voluptuosos, 302
que el hastío y el cansancio de los huesos 303
le pidan cuentas. Pero entretener el tiempo 304
con goces cuando el tambor le reclama por urgencia 305
de su estado y el nuestro, merece reprobación, 306
como los niños, que ya inteligentes, 307
empeñan su experiencia por los placeres 308
y se rebelan contra su juicio. 309

(Entra un mensajero)

LÉPIDO

Aquí llegan más noticias.

MENSAJERO

Vuestras órdenes han sido ejecutadas, noble César. 310
cada hora tendréis informes de lo que sucede 311
en el exterior. Pompeyo, fuerte en el mar, 312
parece contar con la estima de aquellos 313
que antes temían al César. A los puertos 314
acuden los descontentos, y los rumores 315
le presentan como víctima. 316

CESAR

No debí esperar menos.
Así ha sucedido desde el primer estado: 317
sólo hasta serlo fue deseado en que es, 318
y aquél cuyo poder declina sólo nos merece 319
amor cuando nos falta. Este cuerpo común, 320
como un lirio vagabundo en la corriente, 321
viene, y se va, dócil al vaivén de la marea, 322
pudriéndose en movimiento. 323

MENSAJERO

César, os traigo aviso;
Menécrates y Menas, piratas de la fama, 324
por suyos tienen los mares, que surcan y abren 325
con quillas de toda especie. Han hecho incursiones 326
feroces en Italia, y en sus riberas marinas 327
hacen palidecer, y a sus jóvenes rebelarse. 328
Ningún bajel se aventura que no sea al punto 329
visto y apresado, pues el nombre de Pompeyo 330
causa ya más daño que sus batallas. 331

CÉSAR

Antonio,
habréis de olvidaros de fiestas lascivas. Cuando aquella vez 332
fuisteis en Módena vencido, donde muerte disteis 333
a los cónsules Hircio y Pansa, tras vuestros pasos 334
siguió la hambruna, y la combatisteis 335
con mayor paciencia que soportar pudieran 336
salvajes menos delicados. Allí bebisteis 337
orín de caballo, y de los charcos cuajados 338
que asqueaban a las bestias. Entonces vuestro paladar 339
se dignaba a contentarse con bayas de espino; 340
y como un ciervo, cuando las nieves tienden su sábana 341
sobre los pastos, mordisteis de los árboles la corteza. 342
En los Alpes se cuenta que comisteis de la carne 343
de animales espantosos a la vista, y todo esto 344
– aunque hiera vuestro honor que lo diga yo ahora – 345
lo sufristeis como un soldado, sin que ablandara 346
siquiera vuestras mejillas. 347

LÉPIDO

Lástima nos merece.

CESAR

Que su vergüenza le traiga 348
hacia Roma con urgencia. Es tiempo de que mostremos 349
nuestras fuerzas en el campo, y a tal fin 350
convocamos consejo inmediato. Pompeyo medra 351
por nuestra indolencia. 352

LÉPIDO

Mañana, César, dispondréis
de cumplidos informes con todo aquello 353
que en el mar y en la tierra averigüe y precisemos 354
para enfrentar este asunto. 355

CESAR

Hasta entonces,
también será ése mi cuidado. ¡Adiós! 356

LÉPIDO

¡Adiós, mi señor! Si entretanto sabéis 357
de algún nuevo desorden, os rogaría, señor, 358
que me hicierais partícipe. 359

CESAR

No lo dudéis.
Es uno de mis deberes. 360

(Salen)

ESCENA V

(Entran Cleopatra, Carmia, Iras y Mardian)

CLEOPATRA

¡Carmia! 361

CARMIA

¿Señora? 362

CLEOPATRA

¡Ah! ¡Dadme a beber mandrágora! 363

CARMIA

¿Por qué, señora?

CLEOPATRA

Para llenar de sueño este tiempo tan vacío 364
que me separa de Antonio. 365

CARMIA

Pensáis en él demasiado.

CLEOPATRA

¡Es traición lo que decís!

366

CARMIA

Espero que no lo sea, señora.

CLEOPATRA

¡Eunuco! ¡Mardian!

367

MARDIAN

¿Qué desea Vuestra Alteza?

CLEOPATRA

No que cantes ahora. Ninguno de mis deseos

368

puede colmarlo un eunuco. ¡Feliz de ti!

369

Diseminados, tus pensamientos no tienen

370

por qué abandonar Egipto. ¿Sientes pasiones?

371

MARDIAN

Sí, graciosa majestad.

372

CLEOPATRA

¡Ja! ¿Y cómo?

373

MARDIAN

No en el acto, señora, pues no me está dado

374

hacer lo que en el acto puede hacerse.

375

Pero tengo pasiones fieras y puedo imaginar

376

lo que Venus hizo con Marte.

377

CLEOPATRA

¡Oh, Carmia!
¿Dónde creéis que está ahora? ¿De pie? ¿Sentado? 378
¿Caminando acaso? ¿O quizá en su caballo? 379
¡Cabalga orgulloso! ¡Si supieras quién te monta! 380
De media tierra un atlante, él es el brazo 381
y yelmo de los hombres. Quizás esté hablando, 382
o diga para sí: “¿Dónde está mi serpiente el Nilo?”, 383
pues así me llama. Ahora me alimento 384
del más dulce veneno. ¿Pensáis en mí, 385
la piel negra por las caricias de Febo 386
y arrugada por el tiempo? Cuando César 387
paseaba su cara frente por esta tierra, yo era 388
bocado digno de rey; y al gran Pompeyo 389
los ojos le crecían en mi cara al detenerse 390
y anclar allí su mirada, como si muriera 391
contemplando su vida. 392

(Entra Alexas)

ALEXAS

¡Salud, reina de Egipto!

CLEOPATRA

¡Qué poco te pareces a Marco Antonio! 393
Pero si vienes de su parte, ese elixir 394
con su color te hace brillar. 395
¿Cómo está mi valiente Marco Antonio? 396

ALEXAS

Lo último que hizo, Reina estimada, 397
fue besar – el último de tantos besos – 398
esta perla de Oriente. Sus palabras se clavaron en mi corazón. 399

CLEOPATRA

Y de allí ha de arrancarlas mi oído. 400

ALEXAS

“Buen amigo” me dijo,
“Decid que el fiel romano envía a la reina del Egipto 401
el tesoro de esta ostra, a cuyos pies, 402
por excusar el presente, he de llenar 403
su trono opulento de reinos. Todo el Oriente 404
– decidle – la llamará soberana”. Me saludó, 405
y montó con gesto sobrio su corcel guerrero. 406
Tan alto el animal relinchaba, que dejó muda 407
mi respuesta. 408

CLEOPATRA

¿Cómo estaba? ¿Triste? ¿Alegre?

ALEXAS

Como el tiempo del año entre los extremos 409
del frío y del calor: ni contento, ni triste. 410

CLEOPATRA

¡Qué templanza de carácter! ¿Lo veis? 411
¿Veis qué hombre, dulce Carmia? ¡Escuchadme! 412
No estaba triste, pues ha de brillar para aquellos 413
que modelan en él su aspecto; tampoco alegre, 414
como si les dijera que en Egipto su recuerdo 415
yace con su alegría, sino entre ambos extremos. 416
¡Ah celestial medida! Sea tristeza o alegría, 417
la violencia de ambas es adorno en vos 418
como en ningún otro hombre. ¿Has visto a mis correos? 419

ALEXAS

Sí, mi señora, más de veinte he visto. 420
¿Por qué tantos mensajeros? 421

CLEOPATRA

Quien nazca el día
que olvide enviar mensajes a Antonio 422
será mendigo hasta que muera. ¡Carmia! ¡Papel y tinta! 423
Bienvenido, buen Alexas. Decidme, Carmia, 424
¿amaba yo a César tanto? 425

CARMIA

¡Ah, el bravo César!

CLEOPATRA

¡Que os ahogue vuestro énfasis! Decid mejor 426
el bravo Antonio. 427

CARMIA

¡César era valiente!

CLEOPATRA

¡Por Isis! ¡He de romperos los dientes 428
si volvéis a comparar con César 429
a mi hombre entre los hombres! 430

CARMIA

¡Vuestro perdón!
No hago sino cantar vuestros aires. 431

CLEOPATRA

¡Ah, mis tiernos años!
Verdes eran entonces mis juicios, fría mi sangre 432
para decir lo que dije. Pero venid, vayámonos. 433
Traedme papel y tinta. 434
Habrá de recibir varios mensajes al día, 435
o dejaré desierto Egipto. 436

(Salen)

Acto II

ESCENA I

(Entran Pompeyo, Menécrates y Menas, con atuendos de guerra.)

POMPEYO

Si los dioses son justos, han de asistir 437
a los hombres más justos en sus actos. 438

MENÉCRATES

Sabed, noble Pompeyo,
que no niegan lo que retrasan. 439

POMPEYO

Mientras suplicamos ante su trono, empeora 440
la causa de nuestra súplica. 441

MENÉCRATES

A menudo, la ignorancia
nos lleva a desear nuestros males, y los sabios poderes 442
por nuestro bien nos lo niegan; así obtenemos provecho 443
de las plegarias desatendidas. 444

POMPEYO

Ha de irme bien.
El pueblo me estima y los mares son míos. 445
Mi poder es creciente y mi esperanza presagia 446
que veré su plenilunio. Marco Antonio 447
está cenando en Egipto, y de allí no saldrá 448
por guerra alguna. César recauda dineros 449
donde pierde corazones, y Lépido adula a ambos 450
y es por ambos adulado, pero a ninguno estima 451
y ninguno estima le tiene. 452

MENAS

César y Lépido
ya están en el campo, y con fuerzas numerosas. 453

POMPEYO

¡Falso! ¿Quién lo dice? 454

MENAS

Silvio, señor.

POMPEYO

Lo ha soñado. Me consta que están en Roma, 455
a la espera de Antonio. ¡Cleopatra libidinosa, 456
que las artes de amor endulcen tus labios ajados! 457
¡Que belleza y brujería se unan a tu lujuria! 458
¡Encadena al libertino en un campo de orgías, 459
llena de vapores su cerebro! ¡Que epicúreos cocineros 460
le aviven el apetito con salsas insaciables 461
para que sueño y comida le hagan postergar su honor 462
adormecido en el Leteo! 463

Entra Varrio ¡Ah, Varrio! ¿Alguna novedad?

VARRIO

Que es cosa cierta lo que vengo a deciros: 464
en Roma se espera a Marco Antonio 465
a cada hora; desde que partió de Egipto 466
tiempo ha tenido para viajar más lejos. 467

POMPEYO

Noticias de menos peso
habría oído con mayor placer. Menas, nunca creí 468
que por guerra tan banal este glotón de amores 469
llegara a ceñirse el casco. Su talento como soldado 470
dobla el de los otros dos; mas nuestra propia estima 471
no ha de ser menos alta, pues hemos logrado 472
arrancar del seno lujurioso de la viuda de Egipto 473
al insaciable Antonio. 474

MENAS

No puedo creer
que César y Antonio estén de buen acuerdo. 475
Su esposa, muerta hace poco, a César injuriaba 476
y su hermano se levantó contra él, aunque no fuera 477
instigado por Antonio. 478

POMPEYO

No sé muy bien, Menas,
cómo en odios se convierten las pequeñas rencillas. 479
Si no fuera porque hacemos a todos la guerra, 480
inevitable sería que entre sí pelearan: 481
causas tienen suficientes que les empujan 482
a empuñar las espadas. Pero aún no sabemos 483
si el temor que nos tienen puede unirles 484
y servir para aunar sus diferencias. 485
¡Sea como quieran los dioses! Sólo nos va la vida 486
en el uso que hagamos de nuestras fuerzas. 487
¡Venid con nos, Menas! 488

(Salen)

Escena II

(Entran Enobarbo y Lépido)

LÉPIDO

Buen Enobarbo, noble sería y digno 489
de vos, que convencierais a vuestro capitán 490
para que usara términos más corteses. 491

ENOBARBO

Le convenceré
para que responda como debe. Si César le provoca, 492
que Antonio le mire sin inclinar la cabeza 493
y le hable como Marte le hablaría. ¡Por Júpiter! 494
¡Si fuera yo dueño de las barbas de Antonio 495
hoy no me afeitaría! 496

LÉPIDO

No es éste el momento
de rencores personales. 497

ENOBARBO

Cualquier momento
sirve para el asunto que lo propicia. 498

LÉPIDO

Pero han de ceder los triviales a los grandes asuntos. 499

ENOBARBO

No si van primero. 500

LÉPIDO

Habláis con vehemencia.
Os lo ruego, no remováis las brasas. Aquí llega 501
el noble Antonio. 502

(Entran Antonio y Ventidio)

ENOBARBO

Y por allí llega César.

(Entran César, Mecenas y Agripa)

ANTONIO

Si aquí alcanzamos un acuerdo, ¡hacia Partia! 503

Escuchadme, Ventidio. 504

CÉSAR

No lo sé, Mecenas.

Preguntadle a Agripa. 505

LÉPIDO

Nobles amigos,

si grande fue aquello que nos unió, impidamos 506

que asuntos sin importancia nos separen. Nuestras quejas 507

bien pueden en calma ser oídas. Discutir a viva voz 508

nuestras pequeñas diferencias no es sino dar muerte 509

a las heridas que intentamos curar. Por ello, nobles aliados, 510

os ruego encarecidamente que tratéis 511

los puntos más amargos con los términos más dulces, 512

para no agravar la cuestión con vuestras iras. 513

ANTONIO

¡Bien hablado!

Incluso ante nuestras tropas, prontas a la batalla, 514

así lo haría. 515

(Suenan trompetas)

CÉSAR

Bienvenido a Roma. 516

ANTONIO

Gracias.

CÉSAR

Sentáos.

ANTONIO

Sentáos vos.

CÉSAR

Sea.

ANTONIO

He sabido que tomáis por ofensas cosa que no lo son, 517
o si lo son, que no os conciernen. 518

CÉSAR

Burlas merecería
si por nada o por poca cosa me considerase 519
ofendido, y por vos más que por nadie. 520
Y mayores burlas si llegara siquiera una vez 521
a pronunciar vuestro nombre con desprecio, 522
siendo que no me concierne. 523

ANTONIO

Mi estancia en Egipto,
César, ¿qué os importaba? 524

CÉSAR

No más que mi presencia aquí en Roma 525
os importaba a vos en Egipto. Pero si allí 526
intrigasteis contra mi estado, vuestra estancia en Egipto 527
podría ser de mi incumbencia. 528

ANTONIO

¿Qué queréis decir? ¿Intrigar?

CÉSAR

Quizá queráis comprender lo que quiero decir 529
por lo que aquí ha sucedido. Vuestra esposa y vuestro hermano 530
se alzaron en armas en mi contra, y su hostilidad 531
os tenía a vos como pretexto y consigna de guerra. 532

ANTONIO

Os equivocáis. Nunca mi hermano 533
se sirvió de mi nombre en tal asunto. Me he informado, 534
y así lo aseguran los relatos fidedignos 535
de algunos que luchaban en vuestro bando. Antes bien, 536
¿no desacreditó mi autoridad junto a la vuestra? 537
¿Acaso no hizo la guerra contra mi voluntad 538
si vuestra causa es también la mía? En mis cartas 539
ya os dí detalles al respecto. Si queréis apañar querellas, 540
motivos no faltan con que tejerlas 541
y os sobran esos parches. 542

CÉSAR

Hacéis mérito de vos
cuando me achacáis defectos de juicio; parches 543
también son vuestras excusas. 544

ANTONIO

No, no es así...
Sé con certeza que vos no podéis dejar 545
de creer necesariamente que yo, aliado 546
vuestro en la causa que otro combatía 547
iba a ver con buenos ojos la sedición 548
que mi propia paz amenazaba. En cuanto a mi esposa, 549
¡ojalá encontréis mujer de su valor! 550
Vuestro es un tercio del mundo, y con una brida 551
podríais domeñarlo, pero una mujer así... 552

ENOBARBO

Si tuviéramos todos esposas semejantes, haríamos guerras los hombres y las mujeres.

ANTONIO

Tan indómita, César, que las intrigas 553
que su impaciencia provocaba – a más 554
de cierta astucia – os han causado 555
– y lo lamento – demasiada inquietud. Pero debéis 556
conceder que nada pude yo... 557

CÉSAR

Cuando os escribí
mientras correteabais por Alejandría, vos 558
os guardabais mis cartas en el bolsillo, y os negabais 559
con insultos a escuchar a mi emisario. 560

ANTONIO

Señor,
se presentó ante mí sin mi permiso, cuando apenas 561
había terminado un banquete en honor de tres reyes, 562
y ya no estaba como de mañana; al día siguiente 563
le expuse mis razones, que tanto fue 564
como presentar mis excusas. Nada tiene ese hombre 565
que ver con nuestra discordia; si discutimos, 566
apartémosle de la cuestión. 567

CÉSAR

Habéis roto
vuestro juramento y de eso nunca podrá 568
vuestra lengua acusarme. 569

LÉPIDO

¡Calma, César!

ANTONIO

No, Lépidο, dejadle hablar. 570
Es sagrado el honor que menciona 571
y cuya falta me reprocha. ¡Continuad, César, 572
“he roto mi juramento...”! 573

CÉSAR

De prestarme auxilio de armas cuando lo requiera; 574
y me lo habéis negado. 575

ANTONIO

Decid mejor que no lo atendí.
Y sólo cuando las horas emponzoñadas me privaron 576
de mi conocimiento. Ahora, en lo que pueda, 577
haré de penitente ante vos. Pero mi honestidad 578
no debe menguar mi grandeza , ni mi autoridad 579
carecer de ella. Lo cierto es, que Fulvia, 580
por alejarme de Egipto hizo aquí guerras. 581
Siendo yo, ignorante, su motivo, por ellas 582
perdón os pido hasta donde mi honor 583
lo permita en este caso. 584

LÉPIDO

Son palabras nobles.

MECENAS

Si os parece, no llevéis más lejos todavía 585
vuestros rencores. Olvidarlos del todo 586
sería recordar que la circunstancia 587
reclama vuestro acuerdo. 588

LÉPIDO

Sabias palabras, Mecenas.

ENOBARBO

O... si os pedís prestado el afecto para la ocasión, después os lo podréis devolver cuando ya no se oiga hablar de Pompeyo. No faltará tiempo para riñas, cuando no tengáis cosa mejor que hacer.

ANTONIO

Eres sólo un soldado. ¡Cállate! 589

ENOBARBO

Olvidé que la verdad debe ser muda. 590

ANTONIO

¡Calla! Ofendes a los presentes. 591

ENOBARBO

Seguid pues. Seré una piedra en vuestra consideración. 592

CÉSAR

No es tanto lo que dice que me disgusta 593
sino el tono de sus palabras. No podemos mantener 594
en amistad la condición de nuestro ánimo 595
si tanto difieren en sus actos. Pero si supiera 596
de un aro capaz de ligarnos del uno al otro extremo 597
del mundo iría en su busca. 598

AGRIPA

¿Me permitís, César?

CÉSAR

Hablad, Agripa. 599

AGRIPA

Vos tenéis una hermana de parte materna, 600
¿la admirada Octavia? El gran Marco Antonio 601
es ahora viudo. 602

CÉSAR

No habléis así, Agripa.

Si os oyera Cleopatra, vuestro reproche 603

sería merecido por temerario. 604

ANTONIO

No estoy casado, César. Dejadme escuchar 605

lo que Agripa tiene que decir. 606

AGRIPA

Para unirnos en perpetua amistad, 607

como hermanos, los corazones enlazados 608

en nudo indisoluble, que Antonio tome 609

a Octavia como esposa. Si belleza merece 610

marido no peor que el mejor de los hombres. 611

Su virtud, y sus otras varias gracias, proclaman 612

lo que ningún otro podría describir. Con este matrimonio, 613

las pequeñas envidias que parecen ahora grandes, 614

y los grandes temores, con los peligros que amenazan, 615

nada serían. La verdad sería ficción 616

donde hoy algunas ficciones son verdaderas. Su amor 617

por ambos el amor de ambos y de todos 618

hará seguir. Excusad mis palabras: no son 619

pensamientos improvisados, sino aprendidos 620

y ensayados por obligación. 621

ANTONIO

César, ¿qué dice?

CÉSAR

Nada hasta oír el efecto que en Antonio 622

causa lo dicho. 623

ANTONIO

¿Qué poder tiene Agripa,
si yo dijera, “¡Agripa, sea!” 624
para que esto se hiciese? 625

CÉSAR

El poder de César, y
su potestad sobre Octavia. 626

ANTONIO

¡Quiera que nunca
proyecto tan justo y de apariencia tan sincera 627
sueñe con impedir! ¡Que vuestra mano 628
selle este acto de gracia! Desde esta hora, 629
gobierne nuestro amor un corazón hermano 630
que guíe nuestras altas empresas. 631

CÉSAR

Mi mano.
Una hermana os confío; de ningún hermano 632
fue alguna vez más querida. Que ella viva 633
para unir nuestros reinos y nuestros corazones, 634
y que nunca huya nuestro afecto. 635

LÉPIDO

¡Así sea, felizmente!

ANTONIO

Nunca pensé empuñar mi espada contra Pompeyo. 636
Extraños favores, y grandes, me ha dedicado 637
recientemente. Sólo le debo las gracias 638
por no tachar de ingrata mi memoria. 639
Hecho esto, podré desafiarle. 640

LÉPIDO

El tiempo nos apremia.
De inmediato debemos ir al encuentro de Pompeyo, 641
o será él quien nos encuentre. 642

ANTONIO

¿Dónde está ahora?

CÉSAR

Por el monte Miseno. 643

ANTONIO

¿De qué fuerzas dispone
por tierra? 644

CÉSAR

Numerosas, y crecientes; pero por mar
es dueño absoluto. 645

ANTONIO

Eso dice la fama.
¡Ojalá hubiéramos hablado antes! Apresurémonos. 646
Pero antes de enfundarnos las armas, despachemos 647
el asunto que hemos convenido. 648

CÉSAR

Con gran placer.
Y os invito a presencia de mi hermana, 649
donde en seguida os llevaré. 650

ANTONIO

Lépido, no prescindamos
de tu compañía. 651

LÉPIDO

Noble Antonio
ninguna enfermedad podría retenerme.

652

(Trompetas)

(Salen todos excepto Enobarbo, Agripa y Mecenas)

MECENAS

¡Bien venido de Egipto, señor!

653

ENOBARBO

¡El digno Mecenas, medio corazón de César! ¡Honorable Agripa, amigo mío!

AGRIPA

¡Buen Enobarbo!

654

MECENAS

Motivos hay para celebrar: el asunto ha quedado bien. ¿Y vos, aguantasteis bien en Egipto?

ENOBARBO

¡Y cómo! ¡Hacíamos noche del día durmiendo, y bebiendo la noche de día se hacía!

MECENAS

¿Es verdad aquello de los ocho jabalíes para el desayuno de doce personas?

ENOBARBO

Tal una mosca comparada con un águila. Festines más extraordinarios celebramos, en verdad dignos de verse.

MECENAS

Será una mujer espléndida, si es como la describen.

ENOBARBO

La primera vez que encontró a Marco Antonio, le robó el corazón en la ribera del Cydno.

AGRIPA

Allí apareció en verdad, o quien me informó supo bien imaginarla.

ENOBARBO

Lo haré yo.	655
El bajel donde se asentaba, como un trono bruñido	656
ardía sobre las aguas; la popa de oro puro;	657
de púrpura las velas, y de tal perfume,	658
que los vientos en ellas de amor se embriagaron; los remos,	659
de plata, a sones de flauta acordaban su cadencia,	660
y se hacían perseguir del agua que levantaban	661
amorosa de sus caricias. En cuanto a su persona,	662
pobre hace toda descripción: recostada	663
en su pabellón, brocado de oro y seda,	664
aventajaba la imagen de Venus donde vemos	665
el arte superar a natura. A cada lado en ella	666
niños de graciosos mofletes, Cupidos sonrientes,	667
con abanicos de varios colores, cuya brisa parecía	668
iluminar las mejillas delicadas que refrescaban,	669
rehaciendo lo que deshacía.	670

AGRIPA

Visión extraña para Antonio!

ENOBARBO

Sus damas de compañía, como las Nereidas, 671
sirenas a la espera de una seña de sus ojos, 672
hacían bello adorno al inclinarse. En el timón, 673
una doncella marina; de seda el aparejo 674
se estremece al tacto con sus manos suaves como flores 675
aprestándose a la tarea. Del bajel, un extraño 676
perfume invisible invadió los sentidos. 677
De las riberas cercanas. La ciudad volcó 678
sus gentes hacia ella, y Antonio, 679
en el trono de la plaza pública, quedó solo, 680
silbándole al aire, que, de no haber temido al vacío, 681
habría ido también a contemplar a Cleopatra, 682
dejando su espacio en Naturaleza. 683

AGRIPA

¡Extraña egipcia!

ENOBARBO

Al desembarcar, Antonio le mandó mensaje 684
invitándola a cenar. Ella le respondió 685
que quizá mejor si él era el invitado, 686
ella insistió, y nuestro galante Antonio, 687
a quien mujer alguna ha oído la palabra “no”, 688
diez veces afeitado acude a la fiesta, 689
y allí paga por cebar con su corazón 690
lo que sólo comen sus ojos. 691

AGRIPA

¡Regia cortesana!

Hizo que el gran César rindiera su espada en la cama; 692
él la labró, pero ella fue la cosecha. 693

ENOBARBO

La vi una vez
por la calle dar cuarenta pasos sobre un solo pie. 694
Sin respiración, trató de hablar, y palpitaba; 695
parecía hacer perfección del defecto 696
y, sin aliento, respirar encantos. 697

MECENAS

Ahora Antonio ha de dejarla para siempre. 698

ENOBARBO

Nunca. No lo hará. 699
La edad no puede marchitarla, ni agotar la rutina 700
su infinita variedad; otras mujeres sacian 701
los apetitos que alimentan, pero ella da más hambre 702
allí donde más nutre. Lo vil y lo salvaje 703
en ella se tornan gracias, y los sacerdotes 704
bendicen sus devaneos. 705

MECENAS

Si belleza, modestia y sabiduría pueden aplacar 706
el corazón de Antonio, Octavia será 707
para él premio bendito. 708

AGRIPA

Vayámonos.
Buen Enobarbo, consideraos mi huésped 709
mientras aquí habitéis. 710

ENOBARBO

Os doy, señor, humildes gracias.

(Salen)

ESCENA III

(Entran Antonio y César con Octavia entre ambos)

ANTONIO

Alguna vez el mundo y mi alto deber 711
me separarán de vuestro seno. 712

OCTAVIA

En ese tiempo
ante los dioses mi rodilla inclinará las plegarias 713
que elevaré por vos. 714

ANTONIO

Buenas noches, señor. Octavia mía,
no leáis mis defectos en la crónica del mundo. 715
No he escrito siempre recto, más lo futuro 716
se hará todo con regla. Buenas noches, querida mía. 717
Buenas noches, señor. 718

CÉSAR

Buenas noches. 719

(Salen César y Octavia)

(Entra el Adivino)

ANTONIO

¿Y bien? Deseáis volver a Egipto? 720

ADIVINO

¡Ojalá nunca hubiera venido de allí, ni vos 721
hasta aquí! 722

ANTONIO

¿Podéis decir la razón?

ADIVINO

Puede verla
mi intuición: mi lengua no puede decirla; pero regresad 723
con premura a Egipto. 724

ANTONIO

Decidme,
¿A quién llevará más alto la fortuna? ¿A César o a mí? 725

ADIVINO

A César. 726
Por tanto, ¡Oh, Antonio!, apártate de su lado. 727
El genio que te custodia es espíritu 728
noble, valeroso, altivo e invencible 729
donde el de César no está. Pero ante él, tu ángel 730
se sobrecoge acobardado. Mejor entonces 731
que haya tierra suficiente entre vosotros. 732

ANTONIO

No hables más de esto.

ADIVINO

A nadie sino a ti; nada más sino a ti. 733
Si con él juegas a juego alguno 734
perderás sin duda: por natural fortuna 735
siempre te vencería. Tu brillo se oscurece 736
si él luce cerca. Lo digo otra vez: tu espíritu 737
se espanta de gobernarte a su lado; 738
lejos él, tu genio es noble. 739

ANTONIO

¡Marchaos!

Decidle a Ventidio que quisiera hablarle.

740

(Sale)

A Partia he de mandarle. Sea por arte o azar,

741

lo que ha dicho es cierto. Los dados le obedecen,

742

y en nuestros juegos mi astucia ha de rendirse

743

ante su suerte. Si apostamos, gana siempre.

744

Sus gallos siempre vencen a los míos

745

a pesar de mi ventaja, y siempre sus codornices

746

acaban sacando a las mías del aro. Vuelvo a Egipto.

747

Celebro esta boda para cuidar de la paz,

748

pero en oriente yacen mis placeres. ¡Ah! ¡Venid, Ventidio!

749

Entra Ventidio Vais a Partia. Las órdenes os esperan.

750

Venid conmigo a saberlas.

751

(Salen)

ESCENA IV

(Entran Lépido, Mecenas y Agripa)

LÉPIDO

No os aventuréis más. Haced que se apresuren

752

los generales.

753

AGRIPA

En cuanto Marco Antonio

bese a Octavia, partiremos, señor.

754

LÉPIDO

¡Adiós! ¡Espero veros vestidos de soldados!

755

¡Os sentará bien!

756

MECENAS

Según mi estimación,
llegaremos nosotros al monte Miseno 757
antes que vos, Lépido. 758

LÉPIDO

Vuestra ruta es más rápida.
Mis planes me obligan a dar rodeos. 759
Me llevaréis dos días de ventaja. 760

AMBOS

¡Buena suerte, señor!

LÉPIDO

¡Adiós! 761

(Salen)

ESCENA V

(Entran Cleopatra, Carmia, Iras y Alexas)

CLEOPATRA

¡Tocad música! Dadme a probar el triste deleite 762
que gustan los que tratan en amores. 763

TODOS

¡Música, traed música!

(Entra Mardian el Eunuco)

CLEOPATRA

¡No! ¡Dejadlo! ¡Juguemos al billar! ¡Venid, Carmia! 764

CARMIA

Me duele el brazo, señora, mejor jugad con Mardian. 765

CLEOPATRA

Tanto puede una mujer jugar con un eunuco 766
como con otra mujer. Venid, señor, ¿jugaréis conmigo? 767

MARDIAN

Tanto como pueda, señora. 768

CLEOPATRA

Cuando es buena la función, puede ser corta: 769
el actor tiene excusa. Ahora ya no quiero. 770
¡Mi caña de pescar! ¡Vamos, traedla al río! 771
¡Allí, con música en la distancia, haré llegar 772
peces de escamas oscuras, y mis curvos anzuelos 773
atraparán sus fauces viscosas! Cuando los saque, 774
pensaré que es Antonio cada uno, 775
y les diré: “¡Ah! ¡Ya te tengo!”. 776

CARMIA

¡Qué risa aquella vez
que apostasteis cuanto pescabais, y vuestro buceador 777
de su anzuelo colgó un arenque! ¡Con qué fervor 778
lo sacó del agua! 779

CLEOPATRA

¿Aquella vez? ¡Oh, aquellos días!
Le hacía reír hasta perder la paciencia, y por la noche 780
le hacía reír para devolvérsela, y a la mañana, 781
antes de las nueve, le hacía beber hasta dormir. 782
Luego le cubría con mis vestidos y mantos, mientras yo 783
me ceñía su espada de Filipos. ¡Ah, de Italia! 784
Entra un mensajero Llena con noticias jugosas mis oídos, 785
vacíos ya tanto tiempo. 786

MENSAJERO

Señora, señora...

CLEOPATRA

¡Antonio ha muerto! – Si eso dices, villano, 787
a tu dueña matas; si libre y salvo 788
le anuncias, aquí tienes oro, y aquí 789
mis venas más azules por besar, esta mano que reyes 790
con sus labios temblando han besado. 791

MENSAJERO

Primero, señora, que está salvo. 792

CLEOPATRA

Toma... más oro.
Pero también se dice, canalla, 793
que está salvo quien ha muerto; si así fuera 794
el oro que te doy verteré fundido 795
por tu garganta de perjurio. 796

MENSAJERO

Escuchadme, señora... 797

CLEOPATRA

Cierto. ¡Habla! Te escucho.
Pero en tu rostro no veo nada bueno. Si Antonio 798
está sano y libre, ¿por qué gesto tan agrio 799
en el heraldo de noticias tan felices? Si no está bien, 800
deberías venir cual Furia coronada de serpientes, 801
y no en forma de hombre. 802

MENSAJERO

Si quisierais oírme...

CLEOPATRA

Pegarte quisiera antes de oírte hablar; 803
pero si dices que Antonio está vivo, salvo, 804
o aliado con César, o no es su prisionero, 805
haré que llueva oro sobre ti, y que nieven 806
perlas preciosas. 807

MENSAJERO

Señora, él está bien.

CLEOPATRA

Bien dicho.

MENSAJERO

Y en paz con César. 808

CLEOPATRA

Eres un hombre honesto.

MENSAJERO

César y él son mejores amigos que nunca. 809

CLEOPATRA

Te has ganado una fortuna. 810

MENSAJERO

Sin embargo, señora...

CLEOPATRA

No me gusta “sin embargo”; empobrece 811
lo bueno que ya se ha dicho. ¡Maldito “sin embargo”! 812
“Sin embargo” es el carcelero que abre la jaula 813
de algún monstruo asesino. Amigo, te lo ruego, 814
vierte el fardo de tus noticias en mis oídos, 815
malas y buenas juntas. Está en paz con César, 816
sano y salvo dices, y dices que libre. 817

MENSAJERO

Libre no, señora. No he dicho tal cosa.

818

Está ligado a Octavia.

819

CLEOPATRA

¿Con qué buen fin?

MENSAJERO

Para el mejor: el de su lecho.

820

CLEOPATRA

¡Carmia, me desmayo!

MENSAJERO

Señora, se ha casado con Octavia.

821

CLEOPATRA

¡Que te lleve la peste más maligna!

822

(Le derriba de un golpe)

MENSAJERO

Tened calma, señora...

823

CLEOPATRA

¿Qué dices?

Le golpea ¡Fuera de aquí,
canalla infame, o te hago saltar a patadas

824

las bolas de los ojos! ¡Te arrancaré los pelos de cuajo!

825

Le arrastra por el suelo ¡Haré que te azoten con alambres, que te
revuelquen en sal

826

y te cuezan lentamente!

827

MENSAJERO

Graciosa señora,
yo sólo traigo noticias de una boda que no es mía.

828

CLEOPATRA

¡Di que no es verdad! ¡Te daré una provincia! 829
¡Te haré rico y orgulloso! Los golpes que ya tienes 830
bastan para que pagues la ira que provocaste; 831
te concedo además cualquier otro regalo 832
que tu modestia solicite. 833

MENSAJERO

Se ha casado, señora.

CLEOPATRA

¡Imbécil, ya has vivido demasiado! 834

(Saca un puñal)

MENSAJERO

Pues yo a correr...
¿Qué pretendéis, señora? Ninguna falta cometí... 835

(Sale)

CARMIA

Buena señora, conteneos, volved en vos. 836
Este hombre es inocente. 837

CLEOPATRA

Inocentes hay que no escapan del rayo fulminante. 838
¡Que se hunda Egipto en el Nilo, y todas sus criaturas 839
se transformen en serpientes! ¡Llamad de nuevo a ese esclavo! 840
Estaré loca, pero no le voy a morder. ¡Llamadle! 841

CARMIA

No se atreve a venir... 842

CLEOPATRA

No le haré daño.

Estas manos se envilecen si golpean 843
a quien es inferior, cuando yo misma 844
me doy mi propia causa. ¡Venid aquí, señor! 845
Entra de nuevo el mensajero Aunque sea honesto, nunca es bueno 846
traer malas noticias. Si es feliz el mensaje 847
lo llevan coros de voces, peor los infortunios 848
se cuentan solos al sentirse. 849

MENSAJERO

He cumplido mi deber.

CLEOPATRA

¿Se ha casado? 850
No puedo odiarte ya más 851
si de nuevo dices “sí”. 852

MENSAJERO

Se ha casado, señora.

CLEOPATRA

¡Que los dioses se te lleven! ¿Estás ahí todavía? 853

MENSAJERO

¿Debería mentir, señora? 854

CLEOPATRA

¡Ojalá mintieras!
¡Así medio Egipto se hundiera y diera en ser 855
charca de víboras viscosas! ¡Vete fuera de mi vista! 856
Si tuvieras el rostro de Narciso, para mí serías 857
de los hombres el más feo. ¿Se ha casado? 858

MENSAJERO

¡Imploro gracia de Vuestra Alteza! 859

CLEOPATRA

¿Se ha casado?

MENSAJERO

No toméis como ofensa que ofenderos no quiera. 860

Castigarme por lo que me ordenáis hacer 861

me parece muy injusto. Se ha casado con Octavia. 862

CLEOPATRA

¡Y que su culpa haya de hecho de ti un canalla, 863

que no eres lo que aseguras! Vete de aquí. 864

La mercancía que de Roma has traído 865

es demasiado cara para mí; 866

¡Quédatela, y que te lleve a la ruina! 867

(Sale el Mensajero)

CARMIA

Tened coraje, mi buena reina. 868

CLEOPATRA

Por elogiar a Antonio he despreciado a César. 869

CARMIA

Muchas veces, señora. 870

CLEOPATRA

Ahora recibo el pago.
¡Llevadme fuera de aquí! ¡Me desmayo! 871
¡Oh, Iras, Carmia! No, no es nada... 872
Buscad a ese hombre, buen Alexas, y pedidle 873
que os describa el rostro de Octavia, su edad, 874
su carácter; y que no deje de decirte 875
el color de su cabello. ¡Id, y volved raudo! 876
¡Que se vaya para siempre! ¡No, Carmia, no! 877
De un lado la imagen muestra una Gorgona, 878
pero el otro es Marte... Decidle a Alexas 879
que quiero saber si es alta. Compadéceme, Carmia, 880
mas no me hables. Llévame a mis aposentos. 881

(Salen)

ESCENA VI

(Trompetas. Entra Pompeyo de un lado con tambores y trompetas; del otro, César, Lépidio, Antonio, Enobarbo, Mecenas, Agripa, Menas y soldados marchando)

POMPEYO

Rehenes vuestros tengo, así como vos míos; 882
hablemos antes de luchar. 883

CÉSAR

Es conveniente
que primero usemos las palabras; con ese fin 884
os hemos hecho llegar nuestras propuestas. 885
Si ya las habéis considerado, hacednos saber 886
si bastan para envainar vuestra espada inquieta, 887
y devolver a Sicilia tanto vigor de juventud 888
que aquí encontraría la muerte. 889

POMPEYO

A vosotros tres,
senadores únicos de este mundo, y ministros 890
principales de los dioses, yo os digo que no sé 891
por qué habrían de faltarle vengadores a mi padre, 892
teniendo un hijo y amigos, si Julio César, 893
cuyo fantasma en Filipos perseguía al buen Bruto, 894
os vio entonces afanados en su venganza. ¿Qué fue 895
lo que movió al pálido Casio a conspirar? ¿Y por qué 896
aquel romano honesto, honrado por todos, Bruto 897
y otros conjurados, cortesanos todos de las libertades, 898
empaparon de sangre el Capitolio? Porque quisieron 899
que un hombre no fuera más que un hombre. 900
Por ello he armado mis naves, bajo cuyo peso 901
el océano espumea de furia, y con ellas pretendía 902
castigar la ingratitud de esta Roma despiadada 903
para con mi pobre padre. 904

CÉSAR

No os apresuréis.

ANTONIO

No podéis, Pompeyo, asustarnos con vuestras velas. 905
En el mar os responderemos. Por tierra, sabéis 906
en cuanto os aventajamos. 907

POMPEYO

Por tierra, es bien cierto
que os habéis aventajado de la casa de mi padre. 908
Pero como el cuco no construye lo que roba, 909
quedáosla mientras podáis. 910

LÉPIDO

Os lo ruego, ahora
nos concierne el presente; decidnos si aceptáis 911
las propuestas que os enviamos. 912

CÉSAR

Justamente.

ANTONIO

No se os impone aceptarlas; mesurad antes bien 913
si os conviene elegir las. 914

CÉSAR

Y lo que puede seguir,
de tentar mejor fortuna. 915

POMPEYO

Me habéis ofrecido
Sicilia Y la Cerdeña, a condición 916
de librar el mar de piratas, y enviar 917
a Roma el trigo acordado. De aceptar esto, 918
partiremos con los filos intactos de las espadas 919
y los escudos sin mella. 920

TODOS

¡Esa es nuestra oferta!

POMPEYO

Sabed, entonces,
que vine aquí ante vosotros con el ánimo 921
de aceptarla. Sin embargo, Marco Antonio 922
ha conseguido irritarme. Aunque yo pierda 923
méritos por contar lo, sin duda recordáis 924
las luchas de César y vuestro hermano. 925
Entonces vuestra madre huyó a Sicilia, y allí fue 926
amistosa su bienvenida. 927

ANTONIO

Lo sabía, Pompeyo,
y tenía preparado el sincero agradecimiento 928
que os debía. 929

POMPEYO

¡Vuestra mano, señor!
No creí que fuera a encontraros aquí. 930

ANTONIO

Blandos son los lechos de Oriente. Os agradezco 931
que me hayáis traído aquí antes de mi propósito; 932
he salido ganando. 933

CÉSAR

Desde la última vez que os vi,
en algo habéis cambiado. 934

POMPEYO

No sé muy bien
qué cuentas escribe la cruel fortuna en mi rostro. 935
Pero en mi pecho no ha de entrar jamás, 936
ni será mi corazón su vasallo. 937

LÉPIDO

Celebro vuestro encuentro.

POMPEYO

Así lo espero, Lépidó, así hemos convenido. 938
Propongo que nuestro acuerdo sea escrito 939
y sellado por ambas partes. 940

CÉSAR

Se hará en seguida.

POMPEYO

Pero antes de partir, hemos de ofrecernos banquetes. 941

Echemos suertes por ver quién comienza. 942

ANTONIO

Seré yo, Pompeyo.

POMPEYO

No, Antonio, elegid suertes. Ya sea la primera o la última, 943

vuestra exquisita cocina egipcia se llevará 944

los honores. He oído decir que Julio César 945

allí engordó de tanto festín. 946

ANTONIO

Mucho habéis oído.

POMPEYO

Mis intenciones son claras, señor. 947

ANTONIO

Como vuestras palabras.

POMPEYO

Eso es lo que dicen. 948

También que Apolodoro en cierta ocasión llevó... 949

ENOBARBO

¡Basta! ¡Ya sabemos lo que hizo! 950

POMPEYO

¿Y bien?

ENOBARBO

...a cierta reina ante César en una manta. 951

POMPEYO

Ahora te reconozco. ¿Cómo estás, soldado? 952

ENOBARBO

Bien;
y mejor que estaré, pues me huelo que se van 953
cociendo cuatro banquetes. 954

POMPEYO

¡Dame la mano!
Nunca te he querido mal; te he visto luchar 955
y he envidiado tu valentía. 956

ENOBARBO

Mi señor,
yo nunca os he querido bien, mas os he alabado 957
cuanto merecíais diez veces mayor alabanza 958
que la que yo os hiciera. 959

POMPEYO

Disfruta de tu franqueza,
pues en nada te desmerece. 960
¡Subamos todos a bordo de mi galera! 961
¿Señores? ¿Pasáis primero? 962

TODOS

Indicadnos, señor, el camino.

POMPEYO

Venid.

(Salen todos, excepto Enobarbo y Menas.)

MENAS

¡Pompeyo, tu padre nunca habría firmado este pacto! – Vos y yo nos
conocemos, señor.

ENOBARBO

Del mar, me parece.

MENAS

Es verdad, señor.

ENOBARBO

Os ha ido bien, en el mar.

MENAS

Y a vos en tierra.

ENOBARBO

Hago alabanza siempre de quien hace alabanza mía, pero no puedo negar todo lo que he hecho por tierra.

MENAS

Ni yo lo que he hecho en el mar.

ENOBARBO

Sí. Algo sí que podríais negar por vuestra propia seguridad. Habéis sido gran ladrón de los mares.

MENAS

Y vos en tierra.

ENOBARBO

Entonces reniego de mis servicios en tierra. Pero venga esa mano, Menas. Si nuestros ojos fueran guardias, podrían ahora prender a dos ladrones besándose.

MENAS

Los rostros de los hombres son sinceros, hagan sus manos lo que hagan.

ENOBARBO

Pero nunca es sincero el rostro de una mujer bella.

MENAS

No es mentira; roban corazones.

ENOBARBO

Habíamos venido aquí para luchar contra vosotros.

MENAS

Por mi parte, lamento que todo termine en fiesta. En este día, Pompeyo despide su fortuna entre risas.

ENOBARBO

Si así es, no podrá recobrarla llorando.

MENAS

Vos lo habéis dicho. Nadie esperaba ver aquí a Marco Antonio... Decidme, ¿se ha casado con Cleopatra?

ENOBARBO

La hermana de César se llama Octavia.

MENAS

Cierto es; era esposa de Caius Marcelus.

ENOBARBO

Pues ahora es esposa de Marcus Antonius.

MENAS

¿Qué decís, señor?

ENOBARBO

La verdad.

MENAS

Luego César y él están ligados para siempre.

ENOBARBO

Si hubiera de predecir la suerte de esta unión, no sería ese mi presagio.

MENAS

Creo que en este matrimonio hizo más la política de la convivencia que el amor de las partes.

ENOBARBO

Yo también lo creo. Pero ya veréis como el mismo lazo que aparenta ligar su amistad será el lazo que la estrangule. Octavia es virtuosa, casta y apacible de carácter.

MENAS

¿Y quién no quisiera esposa así?

ENOBARBO

No aquél que así no es. Marco Antonio, por ejemplo, que pronto volverá a su manjar egipcio; y entonces los suspiros de Octavia avivarán el fuego en César... Como os decía, la fuerza de su amistad será la causa de su discordia. Antonio hará uso de su deseo allí donde está. Aquí se ha casado por ocasión...

MENAS

Bien puede darse. Venid, señor. ¿Vamos a bordo? ¡Un brindis a vuestra salud!

ENOBARBO

¡Lo acepto, señor! En Egipto hemos entrenado al gizonte.

MENAS

¡Venid, pues! ¡Vayámonos!

(Salen)

ESCENA VII

(Música. Entran dos o tres sirvientes con los postres del banquete)

PRIMER SIRVIENTE

Aquí estarán en seguida. Algunos ya tienen las plantas con pocas raíces, y el más leve viento daría con ellos en la tierra.

SEGUNDO SIRVIENTE

Pues Lépidio lleva buen color...

PRIMER SIRVIENTE

Le han hecho beber de todas las sobras.

SEGUNDO SIRVIENTE

Cuando los otros empiezan a discutir, éste grita: ¡Basta!, les reconcilia en su pacto, y otra vez a brindar.

PRIMER SIRVIENTE

Mayor guerra es la que mantiene con su templanza.

SEGUNDO SIRVIENTE

Eso es lo que sucede cuando uno se acompaña de grandes hombres. Para mí, lo mismo es tener una caña que no sirve que una espada que no pueda levantar.

PRIMER SIRVIENTE

Ser llamado a las altas esferas para no brillar en ellas es como lucir órbitas sin ojo: desastroso para las mejillas.

(Toque de trompeta. Entran César, Antonio, Pompeyo, Lépido, Agripa, Mecenas. Enobarbo, Menas y otros capitanes.)

ANTONIO

Así lo hacen, señor: calculan el nivel del Nilo	963
mediante escalas inscritas en las pirámides; saben,	964
según sean altas, bajas o medias, si vendrá	965
carestía o abundancia. Cuanto más crece el Nilo,	966
tanto más promete; si desciende, el sembrador	967
sobre el cieno y el limo esparce el grano,	968
que muy pronto se cosecha.	969

LÉPIDO

¿Tenéis por allí serpientes extrañas?

ANTONIO

Sí, Lépido.	970
-------------	-----

LÉPIDO

Vuestra serpiente de Egipto nace de vuestro fango por el influjo de vuestro sol. También vuestro cocodrilo.

ANTONIO

Eso es.

971

POMPEYO

Sentaos. ¡Tomad! ¡Más vino! ¡A la salud de Lépido!

972

LÉPIDO

No estoy yo como debería, pero no renuncio.

ENOBARBO

Mucho me temo que no renunciarás hasta que hayas dormido.

LÉPIDO

No, no; cierto, cierto. He oído decir que las pirámides de Ptolomeo son cosas maravillosas; sí, señor, eso es lo que me han dicho.

MENAS

Pompeyo, una palabra con vos...

973

POMPEYO

Decidme al oído; ¿qué es?

MENAS

Alzaos de vuestro asiento... Os lo ruego, capitán;
escuchadme una palabra...

974

975

POMPEYO

Esperad un momento.

¡Este vino, por Lépido!

976

LÉPIDO

Y ese cocodrilo vuestro, ¿qué clase de cosa es?

ANTONIO

Tiene forma, señor, de sí mismo; es tan ancho como anchura tiene. De alto, exactamente su altura, y se mueve con sus propios miembros. Vive de lo que le nutre, y cuando sus elementos le abandonan, transmigra.

LÉPIDO

¿De qué color es? 977

ANTONIO

De su mismo color. 978

LÉPIDO

¡Extraña serpiente! 979

ANTONIO

¡Y tanto! Y sus lágrimas, son húmedas. 980

CÉSAR

¿Quedará satisfecho con esta descripción? 981

ANTONIO

Si no lo está tras los brindis de Pompeyo es que es todo un epicúreo.

POMPEYO

¡Dejadme e paz, señor! ¿De qué me queréis hablar? ¡Fuera! 982

¡Haced como os dije! – ¿Dónde está esa copa? 983

MENAS

Si en virtud de mis méritos queréis escucharme, 984

levantaos del asiento. 985

POMPEYO

¿Estáis loco? ¿Qué ocurre?

MENAS

Sabéis que siempre me he descubierto ante vuestros triunfos. 986

POMPEYO

Sé que me habéis servido con lealtad. ¿Qué más decís? – 987

¡Divertíos, señores! 988

ANTONIO

Y las arenas movedizas, Lépidio.
Conviene no acercarse, pues te tragan. 989

MENAS

¿Queréis ser dueño del mundo entero? 990

POMPEYO

¿Qué decís?

MENAS

¿Queréis ser dueño de todo el mundo? Van dos veces. 991

POMPEYO

¿Por qué habría de ser así? 992

MENAS

Imaginadlo.
Y aunque me tengáis por pobre, yo soy el hombre 993
que os dará el mundo. 994

POMPEYO

¿Habéis bebido bien...?

MENAS

No, Pompeyo, nada he querido beber. 995
Sois, si queréis serlo, Júpiter en la tierra; 996
todo lo que el mar circunda, o el cielo limita 997
es vuestro, si vuestro lo queréis. 998

POMPEYO

Mostradme cómo...

MENAS

Los dueños que el mundo comparte con vos 999
están aquí en vuestra nave. Dejad que corte las amarras, 1000
y cuando nos hayamos alejado, a sus gargantas... 1001
Así todo será vuestro. 1002

POMPEYO

¡Ah! ¡Así deberíais haber hecho,
y no decirlo! Vileza sería de hacerlo yo; 1003
de hacerlo vos, buen servicio. Debéis saber 1004
que no es mi interés quién guía mi honor, 1005
sino mi honor su guía. Que vuestra lengua se arrepienta 1006
por traicionar vuestro acto. De estar hecho, sin yo saberlo, 1007
lo habría luego aplaudido pero ahora 1008
mi deber es condenarlo. Desistid, y bebed. 1009

MENAS

Siendo así...No seguiré ya más vuestra fortuna indecisa. 1010
Quien busca y no toma cuando se ofrece 1011
no encuentra jamás. 1012

POMPEYO

¡Brindemos por Lépido!

ANTONIO

Llevalo a tierra. Yo brindaré por él, Pompeyo. 1013

ENOBARBO

¡Por vos, Menas! 1014

MENAS

¡Enobarbo! ¡A vuestra salud!

POMPEYO

¡Llenad la copa hasta los bordes! 1015

ENOBARBO

¡Ahí tenéis un hombre fuerte, Menas!

1016

MENAS

¿Por qué?

ENOBARBO

¿No lo véis?

Lleva el peso de la tercera parte del mundo.

1017

MENAS

Un tercio del mundo, borracho. ¡Fuera así con el resto
y el mundo iría sobre ruedas!

1018

1019

ENOBARBO

¡Bebed, y que gire más rápido!

1020

MENAS

Venid.

1021

POMPEYO

¡Aún no es este festín como los de Alejandría!

1022

ANTONIO

Ya se irá pareciendo. ¡Eh! ¡Que suenen las copas!

1023

¡A la salud de César!

1024

CÉSAR

Podría muy bien refrenarme.

Empeño monstruoso el de lavar el cerebro
y no hacer sino enturbiarlo.

1025

1026

ANTONIO

Dejaos llevar por la ocasión.

CÉSAR

Mejor es que la hagáis vuestra. Os habré de responder... 1027
Pero preferiría no probar nada en cuatro días 1028
que beber tanto en uno. 1029

ENOBARBO

¿Queréis, valeroso emperador,
que bailemos ahora bacanales egipcias 1030
para celebrar la bebida? 1031

POMPEYO

¡A ello, buen soldado!

ANTONIO

Vamos todos de la mano... 1032
Hasta que el vino nos conquiste los sentidos, y nos bañe 1033
en el suave y delicado Leteo. 1034

ENOBARBO

Démonos las manos.
¡Que la música suene atronando los oídos! 1035
Mientras os sitúo, que cante el muchacho. 1036
Que cada cual entone el estribillo con tanta fuerza 1037
Como pueda reunir en sus pulmones. 1038

(Música. Enobarbo los coloca unidos por las manos)

(Canción)

MUCHACHO

Que viva del vino el monarca, 1039
Baco el gordo de los ojos rojos. 1040
En tus cubas no hay enojos, 1041
Que te cubran de guirnaldas. 1042
Llénense las copas, que gire el mundo. 1043
Llénense las copas, que gire el mundo. 1044

CÉSAR

¿Qué más queréis? Pompeyo, buenas noches. Hermano mío, 1045
permitid que os acompañe. Nuestros más serios asuntos 1046
fruncen el ceño ante tanta ligereza. Señores, vayámonos. 1047
Ya veis cómo arden nuestras mejillas. Incluso Enobarbo 1048
parece más débil que el vino, y mi propia lengua 1049
traba lo que trata de decir. Este salvaje disfraz a poco más 1050
bufones hace de nosotros. ¿A qué más palabras? ¡Buenas noches, 1051
buen Antonio! ¡Vuestra mano! 1052

POMPEYO

Seguiremos en tierra.

ANTONIO

Así será, señor. Ahora dadme la mano. 1053

POMPEYO

¡Oh, Antonio
ya tenéis la casa de mi padre! ¿Y qué? ¿No somos amigos? 1054
Bajemos al bote. 1055

ENOBARBO

¡Cuidado, no caigáis!
Menas, no quiero ir a tierra. 1056

MENAS

¡No! ¡A mi camarote!
¡Que suenen tambores, trompetas, flautas! ¿Qué hacéis? 1057
¡Que oiga Neptuno la sonora despedida que dedicamos 1058
a nuestros grandes amigos! ¡Que os cuelguen! ¡Música! 1059

(Trompetas y tambores)

ENOBARBO

¡Bravo por mí! ¡Ahí va mi gorro! 1060

MENAS

¡Bravo por mi noble capitán! ¡Venid!

1061

(Salen)

Acto III

ESCENA I

(Entra Ventidio, en triunfo, [con Silio, otros oficiales y soldados], precedido del cadáver de Pacoro)

VENTIDIO

Herida de muerte queda la Parcia de los arqueros;	1062
así la Fortuna se complace en propiciarme vengador	1063
de la muerte de Marco Craso. ¡Llevad el cuerpo del hijo del rey	1064
ante las tropas! Tu hijo Pacoro paga hoy, Orodes,	1065
tributo por Marco Craso.	1066

SILIO

Noble Ventidio, en tanto	
guarde vuestra espada el calor de sangre parta,	1067
perseguid a los fugitivos. Atravesad la Media	1068
y la Mesopotamia, llegad allá donde huyan	1069
los derrotados. Así vuestro gran general, Antonio	1070
os hará entrar triunfante en el carro de la victoria	1071
coronada de laureles vuestra frente.	1072

VENTIDIO

¡Ah, Silio, Silio!

He hecho ya bastante. Un inferior – recuérdalo bien – 1073
no debe excederse en sus hazañas. Conviene, Silio, 1074
que aprendas: mejor dejar hacer que adquirir 1075
fama en exceso a espaldas del que servimos. 1076
César y Antonio han logrado más victorias 1077
con sus oficiales que por sí solos: Sosio, 1078
lugarteniente suyo en Siria, mi mismo grado, 1079
por haber acumulado el renombre repentino 1080
que conseguía una y otra vez, perdió el favor de Antonio. 1081
Quien en las guerras hace más de lo que puede su capitán, 1082
en capitán suyo se convierte, y la ambición, 1083
virtud del soldado, antes prefiere las pérdidas 1084
a las ganancias que le eclipsen. 1085
Podría hacer más por bien de Antonio, 1086
pero sería ofenderle, y con su ofensa 1087
terminarían mis hazañas. 1088

SILIO

Ventidio, vos tenéis
la cualidad sin la que un soldado de su espada 1089
apenas puede distinguirse. ¿Escribiréis a Antonio? 1090

VENTIDIO

La informaré humildemente de lo que en su nombre, 1091
palabra mágica en guerra, hemos conseguido; 1092
de cómo sus estandartes y sus tropas bien pagadas 1093
han perseguido a la caballería de Partia, nunca antes batida, 1094
hasta borrarla de la batalla. 1095

SILIO

¿Dónde está ahora?

VENTIDIO

Se dirige a Atenas; y allí iremos, con la urgencia 1096
que nos permita el peso de todo lo que llevamos, 1097
a presentarnos ante él. ¡En marcha! ¡Adelante! 1098

(Salen)

ESCENA II

(Entran Agripa de una parte, Enobarbo de otra)

AGRIPA

¿Qué? ¿Ya se han separado los hermanos? 1099

ENOBARBO

Despacharon a Pompeyo, que ya se ha marchado; 1100
los otros tres están sellando el pacto. Octavia llora 1101
por tener que dejar Roma. César, triste, y Lépido, 1102
desde el banquete de Pompeyo, dice Menas, 1103
languidece de amores. 1104

AGRIPA

¡Lépido el noble!

ENOBARBO

¡Y tanto que lo es! ¡Ah, su amor por César! 1105

AGRIPA

¡Y el fervor con que adora a Marco Antonio! 1106

ENOBARBO

¿César? ¡El mismo Júpiter entre los hombres! 1107

AGRIPA

¿Y Antonio? ¡El dios a quien Júpiter sirve! 1108

ENOBARBO

¿De César habláis? ¿Del incomparable? 1109

AGRIPA

¡Oh, Antonio! ¡Oh, el Fénix de Arabia! 1110

ENOBARBO

Si queréis de César hacer alabanza, decid tan solo “César”. 1111

AGRIPA

Ciertamente los ha cubierto de grandes elogios. 1112

ENOBARBO

Aunque a César ame más, estima también a Antonio. 1113

¡Ay! ¡Corazones, lenguas, tropos, escribas, bardos, poetas 1114

no pueden pensar, decir, crear, escribir, cantar o rimar 1115

– ¡ay! – su amor por Antonio! En cuanto a César, 1116

¡de rodillas, de rodillas, y admirad! 1117

AGRIPA

Los ama a los dos.

ENOBARBO

Ellos son sus alas, y él su escarabajo; así 1118

[Trompetas] nos llaman a caballo. ¡Adiós, noble Agripa! 1119

AGRIPA

¡Sea con vos la Fortuna, valeroso soldado! ¡Adiós! 1120

(Entran César, Antonio, Lépido y Octavia)

ANTONIO

No sigáis más, señor. 1121

CÉSAR

Me separáis de una parte muy querida de mí mismo; 1122
tratadme bien en ella. Y tú, hermana mía, sé la esposa 1123
que mis pensamientos imaginan, y lo que puedan prometer, 1124
apruébalo con tu conducta. Mi noble Antonio, 1125
no permitáis que este modelo de virtud, entre nosotros 1126
compartido, como cimiento que nuestro amor 1127
consolidara, se convierta en el ariete que abra brecha 1128
en su fortaleza. Mejor habría sido que nuestra estima 1129
no se hubiera servido de esa mediación, si de ambos 1130
no recibe cuidados. 1131

ANTONIO

Os aseguro que no me ofende
vuestra desconfianza. 1132

CÉSAR

He dicho.

ANTONIO

Nunca encontraréis,
por mucho que queráis buscar, la más leve causa 1133
de lo que parecéis temer. ¡Quedad, pues, con los dioses, 1134
y que propicien vuestros designios los corazones de Roma! 1135
Aquí nos despedimos... 1136

CÉSAR

¡Adiós, querida hermana mía! ¡Id con bien! 1137
¡Que los elementos os sean benignos, y conforten 1138
el ánimo de vuestro espíritu! ¡Adiós, id con bien! 1139

OCTAVIA

¡Mi noble hermano! 1140

ANTONIO

Abril se asoma a sus ojos. Amor mana en primavera, 1141
y éstas son las primeras lluvias. Alegrad el ánimo. 1142

OCTAVIA

Señor, cuidad bien de la casa de mi esposo; y... 1143

CÉSAR

¿Qué,
Octavia? 1144

OCTAVIA

Os lo diré al oído...

ANTONIO

No puede su lengua dar voz a su corazón, ni puede 1145
su corazón mover su lengua. Es plumaje de cisne 1146
que ondea sobre las olas crecidas en la marea 1147
y a ningún lado se inclina. 1148

ENOBARBO

¿Llorará César? 1149

AGRIPA

Tiene nubes en el rostro...

ENOBARBO

Mal defecto ese sería de ser él un caballo; 1150
ya lo es, siendo un hombre... 1151

AGRIPA

¿Por qué, Enobarbo?
Cuando Antonio encontró muerto a Julio César, 1152
lloró como si rugiera; y también rompió en sollozos 1153
en Filipos cuando a Brutus vio sin vida. 1154

ENOBARBO

Cierto es que aquel año le aquejaba un catarro, 1155
pero lamentó lo que había destruido su propósito, 1156
creedme, hasta hacerme llorar a mí también. 1157

CÉSAR

No, dulce Octavia,
tendréis siempre noticias mías; no ha de correr el tiempo 1158
más que mis pensamientos hacia ti. 1159

ANTONIO

Vamos, señor;
competirá con el vuestro la fuerza de mi amor. 1160
¡Dejad que aquí os abrace! ¡Aquí os dejo partir, 1161
y os encomiendo a los dioses! 1162

CÉSAR

¡Adiós! ¡Sed felices!

LÉPIDO

¡Que todas las estrellas iluminen con su fulgor 1163
vuestro camino! 1164

CÉSAR

¡Adiós, adiós!

(Besa a Octavia)

ANTONIO

¡Adiós!

(Trompetas. Salen)

ESCENA III

(Entran Cleopatra, Carmia, Iras y Alexas)

CLEOPATRA

¿Dónde está ese hombre?

1165

ALEXAS

Medio muerto de miedo.

CLEOPATRA

¡Vamos, vamos! ¡Venid aquí, señor!

1166

(Entra el mensajero)

ALEXAS

Majestad,
ni Herodes de Judea se atrevía a alzar la mirada
si no estáis de buen humor.

1167

1168

CLEOPATRA

La cabeza de ese Herodes
será mía; pero si Antonio está ausente, ¿cómo haré?
¿A quién podré encomendar? – ¡Vos, acercaos!

1169

1170

MENSAJERO

Graciosa Majestad...

1171

CLEOPATRA

¿habéis llegado a ver
a Octavia?

1172

MENSAJERO

Sí, mi noble reina.

CLEOPATRA

¿Dónde?

MENSAJERO

En Roma, mi señora.

Pude ver bien su rostro: caminaba

1173

Entre su hermano y Marco Antonio.

1174

CLEOPATRA

¿Es tan alta como yo?

1175

MENSAJERO

No, señora.

CLEOPATRA

¿La oísteis hablar? ¿Cómo es su voz? ¿Aguda o grave?

1176

MENSAJERO

La oí hablar, señora. Su voz es grave.

1177

CLEOPATRA

Malas noticias; no podrá agraderle mucho tiempo.

1178

CARMIA

¿Agraderle? ¡Oh, Isis! ¡Eso no es posible!

1179

CLEOPATRA

Eso creo yo, Carmia. ¡Débil de voz y enana!

1180

¿Camina con majestad en sus gestos? Recuérдалo,

1181

Si por caso la majestad reconoces.

1182

MENSAJERO

Arrastra las piernas.

Con el mismo porte se mueve y queda quieta.

1183

Parece un cuerpo, más bien que una vida;

1184

Una estatua, más que ser viviente.

1185

CLEOPATRA

¿Es cierto eso?

MENSAJERO

O no soy buen testigo.

1186

CARMIA

No hay tres en Egipto
que observen con mejor criterio.

1187

CLEOPATRA

Es muy discreto,
bien puede verse, nada hay de malo en ella.
Tiene buen juicio este hombre.

1188

1189

CARMIA

Excelente.

CLEOPATRA

¿Y qué edad diríais que tiene?

1190

MENSAJERO

Señora,
era viuda...

1191

CLEOPATRA

¿Viuda? Carmia, ¿habéis oído?

MENSAJERO

Y creo que tiene unos treinta...

1192

CLEOPATRA

¿Recordáis su cara? ¿Es redonda o alargada?

1193

MENSAJERO

Redonda, hasta el exceso.

1194

CLEOPATRA

Gran parte de los estúpidos tienen la cara así.

1195

¿El color de sus cabellos?

1196

MENSAJERO

Castaño, señora; y la frente
tan baja como quisiera. 1197

CLEOPATRA

¡Aquí tenéis oro!
No debéis tomar a mal mi anterior aspereza. 1198
Haré otra vez uso de vuestros servicios; parecéis 1199
muy dotado para los negocios. Id y preparaos; 1200
nuestras cartas están dispuestas. 1201

(Sale el mensajero)

CARMIA

¡Un hombre como es debido!

CLEOPATRA

¿Y tanto que lo es! Ahora me arrepiento 1202
de haberle maltratado. Parece, por lo que dice, 1203
que la criatura no vale gran cosa. 1204

CARMIA

Nada, mi señora.

CLEOPATRA

Ese hombre ha conocido la majestad; debería reconocerla. 1205

CARMIA

¿Reconocerla? ¡Que Isis nos asista si así no fuera! 1206
¡Tanto tiempo a vuestro servicio! 1207

CLEOPATRA

Aún hay algo que quiero preguntarle, buena Carmia. 1208
Ahora no importa, ya le traeréis ante mí 1209
allí donde escriba. Todo puede salir bien, todavía. 1210

CARMIA

Estoy segura, mi señora.

1211

(Salen)

Escena IV

(Entran Antonio y Octavia)

ANTONIO

No, no, Octavia, no es sólo eso...

1212

Eso podría excusarse, con mil otras cosas

1213

de similar importancia, pero ha sido él

1214

quien ha declarado nuevas guerras contra Pompeyo;

1215

él quien ha leído en público su testamento.

1216

apenas me menciona, y cuando no podía evitar

1217

dedicarme algún elogio, fríos y mezquinos

1218

los escogía, como si en poco me midiera.

1219

Cuando tuvo ocasión de alabarme, no lo hizo,

1220

o lo hizo entre los dientes.

1221

OCTAVIA

Mi buen señor,

no lo deis todo por cierto; o si queréis creerlo,

1222

no alimentéis la injuria. Si la discordia os separa,

1223

mujer más infeliz que yo jamás habrá mediado,

1224

rezando por ambas partes.

1225

Los buenos dioses se burlarán de mí el instante

1226

que les ruegue: "Benedicid a mi señor y esposo"

1227

y me desdiga luego, rogando con tan alto fervor:

1228

"Benedicid a mi hermano". Que uno y otro triunfen,

1229

es mi plegaria, que a sí misma se niega, sin alcanzar

1230

término que medie entre los extremos.

1231

ANTONIO

Gentil Octavia,
inclinad vuestro amor mejor hacia donde se quiere 1232
mejor conservarlo. Si yo pierdo mi honor, 1233
me pierdo yo mismo, y más valiera no ser vuestro 1234
que serlo desmembrado. Tal y como pretendéis, 1235
podréis mediar entre nosotros; mientras tanto, 1236
yo haré los preparativos de una guerra 1237
que eclipsará a vuestro hermano. Apresuraos, 1238
y cumplid vuestros deseos. 1239

OCTAVIA

Gracias, mis señor.
Quiera Júpiter poderoso que yo sea, – tan débil como soy – 1240
quien os reconcilie. Una guerra entre vosotros 1241
sería como si el mundo se abriera, y con cadáveres 1242
quisiéramos soldar la grieta. 1243

ANTONIO

Cuando os sea evidente el origen de todo esto, 1244
orientad hacia allí vuestro disgusto. Nuestras culpas 1245
no pueden ser tan iguales que a vuestro amor 1246
por igual conmuevan. Aprestad vuestra partida. 1247
Elegid compañía, y no reparéis en el gasto 1248
que a vuestro placer se antoje. 1249

(Salen)

Escena V

(Entran Enobarbo y Eros)

ENOBARBO

¿Qué hay, amigo Eros? 1250

EROS

Extrañas nuevas, señor.

ENOBARBO

¿Qué ocurre?

1251

EROS

César y Lépido se han alzado en armas contra Pompeyo.

1252

ENOBARBO

Son viejas vuestras noticias, ¿el resultado?

1253

EROS

César, tras haberse servido de Lépido en las guerras contra Pompeyo, le negó al punto reconocimiento, y no le ha participado de las glorias de la empresa. Sin conformarse, ahora le acusa por ciertas cartas que en otro tiempo escribió a Pompeyo, y en virtud de su autoridad, lo ha mandado arrestar. Ahora el tercero, el pobre, está a buen recaudo, hasta que la muerte le ensanche la cárcel.

ENOBARBO

Entonces, ¡oh, mundo!, sólo te quedan dos quijadas.

1254

Si les echamos toda la comida que guardas,

1255

se masticarán entre sí. ¿Dónde está Antonio?

1256

EROS

Pasea por el jardín. Así. Y da puntapiés

1257

al propio aire que levanta, y grita: “¡Lépido estúpido!”,

1258

y amenaza el pescuezo del oficial de su mando

1259

que dio muerte a Pompeyo.

1260

ENOBARBO

Nuestra gran flota está equipada.

EROS

Contra Italia y contra César. Hay otra cosa. Domicio, 1261
mi señor, desea veros al instante. Mis noticias 1262
deberían haber esperado. 1263

ENOBARBO

No será nada,
pero nada importa. Llevadme ante Antonio. 1264

EROS

Venid, señor. 1265

(Salen)

ESCENA VI

(Entran Agripa, Mecenas y César)

CÉSAR

¡En desprecio de Roma hizo todo esto, y más 1266
en Alejandría! De este modo, 1267
en la plaza del mercado, sobre un palco plateado 1268
Cleopatra y Antonio, en tronos de oro 1269
se coronaron ante el pueblo. A sus pies se hallaban 1270
Cesarión, a quien llaman hijo de mi padre, 1271
y toda la progenia de bastardos que su lujuria 1272
les ha enjendrado desde entonces. A ella le han donado 1273
el patrimonio de Egipto, y el dominio 1274
de la Siria inferior, Chipre y Lidia 1275
como reina absoluta. 1276

MECENAS

¿Y esto a los ojos del pueblo?

CÉSAR

En la plaza, como espectáculo para el común. 1277
Allí proclamó a sus hijos reyes de reyes: 1278
de la gran Media, de Partia y de Armenia 1279
hizo dueño a Alejandro; a Ptolomeo asignó 1280
Siria, Cilicia, y Fenicia. Aquél día, Cleopatra 1281
apareció con las vestiduras de la diosa Isis. 1282
Ya antes solía concede audiencia, según dicen, 1283
así vestida. 1284

MECENAS

Es preciso que Roma sepa esto.

AGRIPA

Que harta ya como está de su insolencia, 1285
decidirá retirarle el aprecio de su simpatía. 1286

CÉSAR

El pueblo lo sabe, y ahora está informado 1287
de sus acusaciones. 1288

AGRIPA

¿Y a quién acusa?

CÉSAR

A César, diciendo que tras haber expoliado 1289
de la Sicilia a Pompeyo, no le hemos concedido 1290
su parte en la isla. También dice que le debo 1291
ciertas naves que me prestó, y por último, se queja 1292
de que Lépido haya sido del triunvirato depuesto 1293
y, siendo así, nos hayamos nosotros hecho cargo 1294
de todas sus rentas. 1295

AGRIPA

Señor, esto merece respuesta.

CÉSAR

Ya está hecha, y con ella ya ha partido el mensajero.	1296
Le respondo que Lépido había crecido en crueldad,	1297
que abusaba de sus altos poderes, y que merecía	1298
ser destituido. De lo que he conquistado,	1299
le reconozco parte, si también de Armenia	1300
y sus otros territorios sometidos puedo yo	1301
hacer reclamación.	1302

MENAS

Jamás consentirá en eso.

CÉSAR

Entonces tampoco en esto se le consentirá	1303
---	------

(Entra Octavia con su séquito)

OCTAVIA

¡Salve, César! ¡Señores! ¡Saludos, querido César!	1304
---	------

CÉSAR

¡Que alguna vez haya de llamarte renegada!	1305
--	------

OCTAVIA

Ni me lo habéis llamado, ni tenéis motivo.	1306
--	------

CÉSAR

¿Por qué llegáis entonces a escondidas? No venís 1307
como la hermana de César; la esposa de Antonio 1308
debería tener por nuncio un ejército, y caballos 1309
que relincharan para anunciar vuestra llegada 1310
antes de que aparecierais. Los árboles del camino 1311
deberían haberse cargado de hombres, y por ansia 1312
de esperar, la propia expectación debería desmayarse. 1313
Hasta el techo del cielo debería haberse alzado el polvo 1314
que levantaran tropas numerosas. Pero vos habéis venido 1315
a Roma como moza al mercado, y habéis impedido 1316
que os demostráramos nuestro afecto, que a menudo 1317
no se aprecia si se oculta. ¡Habríamos salido a recibirlos 1318
por mar y por tierra, adornando cada etapa 1319
con mayores bienvenidas! 1320

OCTAVIA

 Mi buen señor,
venir así ante vos no me ha sido impuesto; lo he hecho 1321
por propia voluntad. Mi señor Marco Antonio, 1322
al oír que os preparabais para la guerra, dio de ellos cuenta 1323
a mis oídos apenados. Yo le rogué entonces 1324
su permiso para regresar. 1325

CÉSAR

 Que fue al instante concedido,
por ser el único obstáculo que le alejaba de su lujuria. 1326

OCTAVIA

No habléis así, mi señor. 1327

CÉSAR

 Mis ojos le tienen vigilado,
y de sus asuntos me llegan noticias con el viento. 1328
¿Dónde se encuentra ahora? 1329

OCTAVIA

En Atenas, mi señor.

CÉSAR

No, hermana mía. ¡Os están ultrajando! Cleopatra	1330
le ha llamado para sí. Le ha regalado su imperio	1331
a una puta, y ahora leván ejércitos para la guerra	1332
entre los reyes de la tierra. Ya tiene en sus tropas	1333
a Boco, rey de Libia, y al rey Arquelao	1334
de Capadocia. Con ellos está Filadelfo, rey	1335
de Paflagonia, Adalas, rey de los tracios,	1336
Malco, rey de la Arabia y rey del Ponto,	1337
Herodes de Judea, también Mitríades, rey	1338
de Comagene; y Polemón, y Amintas,	1339
los reyes de la Media y Licaonia,	1340
y una larga lista de otros cetros.	1341

OCTAVIA

¡Soy tan desdichada!	
¡Tengo el corazón partido entre dos amores	1342
que se hieren entre sí!	1343

CÉSAR

Sed bienvenida.

Vuestras cartas hicieron retrasar nuestra ruptura	1344
hasta que supimos que a vos os engañaba	1345
y a nuestra confianza amenazaba. Pero tened coraje;	1346
no permitáis que estos tiempos os confundan,	1347
si urgentes necesidades oscurecen vuestra felicidad.	1348
Dejad más bien que lo que ya está decidido	1349
recorra su curso sin lamentaros. Bienvenida a Roma.	1350
Nada nos es más querido que vos. Habéis sido ofendida	1351
más allá del alcance de la imaginación, y los altos dioses,	1352
para haceros justicia, ministros suyos han nombrado	1353
a nos y a los que te aman. Confortaos, que siempre	1354
seréis aquí bienvenida.	1355

AGRIPA

Bienvenida seáis, señora.

MECENAS

Bienvenida, querida señora.	1356
No hay un corazón en Roma que no os ame y compadezca.	1357
Sólo Antonio, ese adúltero, tan espléndido	1358
en sus depravaciones, puede repudiaros	1359
y entregar al poder de su mando a una coima	1360
para que lo chille en contra nuestra.	1361

OCTAVIA

¿Es cierto eso, señor?

CÉSAR

Bien cierto. Sed bienvenida, hermana. Os lo ruego,	1362
aprended de la paciencia. ¡Querida hermana mía!	1363

(Salen)

ESCENA VII

(Entran Cleopatra y Enobarbo)

CLEOPATRA

Arreglaré cuentas con vos, no lo dudéis. 1364

ENOBARBO

Pero ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué? 1365

CLEOPATRA

Habéis criticado mi presencia en estas guerras, 1366
diciendo que no es oportuna. 1367

ENOBARBO

¿Lo es acaso, lo es acaso?

CLEOPATRA

Incluso si no fueran contra nos, ¿por qué no habríamos 1368
de estar presentes? 1369

ENOBARBO

Bien, podría responderos:
si alistamos en compañía caballos y yeguas, 1370
se perderían los caballos, pues cada yegua se haría cargo 1371
de un miembro de la caballería. 1372

CLEOPATRA

¿Qué es eso que decís?

ENOBARBO

Vuestra presencia no hará sino turbar a Antonio, 1373
distrar de su corazón, de su cerebro, de su tiempo 1374
lo que ahora no debe sobrarle. Ya le acusan 1375
de excesiva ligereza, y ya se oye decir en Roma 1376
que Fotino, un eunuco y vuestras damas 1377
dirigen esta guerra. 1378

CLEOPATRA

¡Que se hunda Roma, y que se pudran
sus malas lenguas! Parte tengo en esta guerra, 1379
y como gobernante de mi reino debo estar en ella 1380
comportarme como un hombre. ¡Silencio! 1381
¡No daré un paso atrás! 1382

(Entran Antonio y Canidio)

ENOBARBO

Ya he terminado...
¡Llega el Emperador! 1383

ANTONIO

¿No encontráis extraño, Canidio,
que desde Tarento y Brindisio con tanta rapidez 1384
César haya podido cortar el mar Jónico 1385
y ocupar Torina? ¿Lo sabéis ya, querida mía? 1386

CLEOPATRA

La celeridad nunca es más admirada 1387
que entre los negligentes. 1388

ANTONIO

Buena respuesta.
Digna sería del mejor de los hombres, 1389
para escarnio de la indolencia. Nosotros, Canidio, 1390
le haremos frente en el mar. 1391

CLEOPATRA

¡En el mar! ¿Cómo no?

CANIDIO

¿Por qué en el mar, mi señor? 1392

ANTONIO

Porque allí nos desafía.

ENOBARBO

También mi señor le ha retado a singular combate. 1393

CANIDIO

Cierto es, y a librar el combate en Farsalia, 1394
donde César luchó contra Pompeyo. Pero rechaza 1395
las ofertas que no le sirven de ventaja, como vos 1396
deberíais hacer. 1397

ENOBARBO

Vuestras naves no están bien dotadas.
Los marineros son labradores y arrieros, gentes 1398
reclutadas con prisa y a la fuerza. En la flota de César 1399
hay hombres que lucharon varias veces contra Pompeyo. 1400
Sus barcos son ligeros, pesados los vuestros. ¿Qué deshonra 1401
cae sobre vos si rehusáis hacerle frente en el mar, 1402
cuando estáis mejor preparado por tierra? 1403

ANTONIO

¡Por mar, por mar!

ENOBARBO

Mi noble señor, de ese modo desperdiciáis 1404
la absoluta superioridad de vuestras tropas en tierra, 1405
mermáis vuestro ejército, que en gran parte consiste 1406
de infantes veteranos, renunciáis a poner en práctica 1407
la ciencia de vuestra famosa estrategia, equivocáis 1408
el camino que promete la victoria y, en resumen, 1409
os abandonáis del todo al azar y a la ventura 1410
arriesgando certeza y seguridad. 1411

ANTONIO

¡Lucharé por mar!

CLEOPATRA

Yo tengo sesenta veleros, ninguno pero que los de César. 1412

ANTONIO

Quemaremos las naves que nos sobran; 1413
con el resto bien armado, junto al promontorio de Accio 1414
batiremos a César cuando se acerque. Si fracasamos, 1415
atacaremos entonces por tierra. 1416

(Entra un Mensajero)

¿Qué te trae?

MENSAJERO

Es cierta la noticia, señor. Ha sido avistado. 1417
César ha tomado Torina. 1418

ANTONIO

¿Ya está allí en persona? Es imposible; 1419
extraños sería que su ejército hubiera llegado. Canidio, 1420
por tierra dirigiréis nuestras diecinueve legiones 1421
y nuestros doce mil jinetes. Nosotros embarcaremos. 1422
¡Partamos, mi ninfa marina! 1423

(Entra un Soldado)

¿Qué ocurre, bravo soldado?

SOLDADO

Noble emperador, no luchéis por mar; 1424
no fiéis de unas tablas podridas. ¿Acaso no son 1425
de fiar esta espada y estas heridas? ¡Que los egipcios 1426
y los fenicios se zambullan como los patos! Nosotros 1427
estamos hechos a combatir de pie sobre la tierra, 1428
y a conquistarla paso a paso. 1429

ANTONIO

Bien, bien...¡Partamos!

(Salen Antonio, Cleopatra y Enobarbo)

SOLDADO

¡Por Hércules! Creo que tengo razón. 1430

CANIDIO

La razón es vuestra, soldado, pero todos sus actos 1431

no nacen de su propio poder. Así guiado quien nos guía, 1432

somos hombres en manos de mujeres. 1433

SOLDADO

Vos comandáis
por tierra las legiones y la caballería, ¿no es cierto? 1434

CANIDIO

Marco Octavio y Marco Justeyo dirigen, 1435

con Publícola y Celio, nuestras fuerzas en el mar; 1436

yo detento el mando por tierra, la rapidez de César 1437

excede las previsiones. 1438

SOLDADO

Cuando aún estaba en Roma,
hizo salir sus tropas en pequeñas fracciones para distraer 1439

así a todos los espías. 1440

CANIDIO

¿Su lugarteniente, sabéis quién es?

SOLDADO

Un tal Tauro, según dicen. 1441

CANIDIO

Bien le conozco.

(Entra un Mensajero)

MENSAJERO

El Emperador llama a Canidio. 1442

CANIDIO

Estos tiempos están preñados de noticias, y a cada hora
nace una nueva.

1443

1444

ESCENA VIII

(Entra César [con Tauro] y su ejército en marcha)

CÉSAR

¡Tauro!

1445

TAURO

¿Mi señor?

1446

CÉSAR

Ningún ataque por tierra. Mantened las fuerzas intactas.

1447

Ninguna batalla hasta que por mar hayamos acabado.

1448

No excedáis las órdenes que aquí constan. Nuestra suerte

1449

se juega en este azar.

1450

(Salen)

ESCENA IX

(Entran Antonio y Enobarbo)

ANTONIO

Dispongamos nuestras escuadras en aquél flanco de la colina,

1451

a la vista de las tropas de César. Desde aquel lugar

1452

podremos distinguir el número de sus naves,

1453

y proceder en consecuencia.

1454

(Salen)

ESCENA X

(Entran Canidio de una parte con su ejército, de otra Tauro, lugarteniente de César. Cuando han cruzado el escenario, se oye el estrépito de un

combate naval. Toca a retirada. Entra Enobarbo.)

ENOBARBO

¡Todo perdido, perdido! ¡No puedo mirar!	1455
La Antoniada, nave almirante de Egipto,	1456
gira el timón y huye con sus sesenta barcos!	1457
¡De verlo me duelen los ojos!	1458

(Entra Escaro)

ESCARO

¡Por todos los dioses y diosas,	
y por todo su concilio!	1459

ENOBARBO

¿Cuál es vuestra aflicción?

ESCARO

La mayor porción del mundo se ha perdido	1460
por mera ineptitud; con un beso decimos adiós	1461
a reinos y provincias...	1462

ENOBARBO

¿Cómo se presenta la lucha?

ESCARO

Para nuestro bando, como los signos de la peste	1463
donde la muerte es cierta. Esa yegua egipcia lujuriosa –	1464
que la lepra la alcance – en mitad de la batalla,	1465
cuando las suertes un par de gemelas parecían,	1466
siendo iguales ambas, o acaso mayor la nuestra,	1467
como huyendo del tábano cual vaca en Junio,	1468
iza las velas y escapa.	1469

ENOBARBO

Eso vi yo también.
Luego mis ojos, enfermos de aquella vista, ya no pudieron
seguir mirando.

1470
1471

ESCARO

En cuanto ella viró la borda,
Antonio, la noble ruina de su hechizo,
bate su ala marina, y como un pato salvaje en celo
deja la lucha en lo más alto para volar tras ella.
Nunca he visto acción tan vergonzosa.
¡Ni sabiduría, ni honor, ni hombría
sufrieron nunca mayor ultraje!

1472
1473
1474
1475
1476
1477

ENOBARBO

¡Ah, maldición!

(Entra Canidio)

CANIDIO

A nuestra fortuna en el mar le falta el aire
y se hunde tristemente. Si nuestro general
hubiera sido como sabía, habría ido bien.
¡Pero ha dado con su fuga ejemplo claro
para la nuestra!

1478
1479
1480
1481
1482

ENOBARBO

¡Ah! ¿Estáis todavía por ahí? Buenas noches,
entonces.

1483
1484

CANIDIO

Hacia el Peloponeso han escapado.

ESCARO

Llegar hasta allí es fácil. Iré también y esperaré
lo que luego ocurra.

1485
1486

CANIDIO

Ante César iré a presentar
mis legiones y mis caballos. Ya son seis los reyes 1487
que me enseñan a rendirme. 1488

ENOBARBO

Yo seguiré todavía
la herida suerte de Antonio, aunque mi razón 1489
está en el viento en contra mía. 1490

(Salen)

ESCENA XI

(Entra Antonio con su séquito)

ANTONIO

¡Escuchad! La tierra me prohíbe hollarla 1491
por vergüenza de sostenerme. Venid, amigos... 1492
Estoy tan de retraso en el mundo que ya 1493
me he perdido para siempre. Tengo un barco, 1494
cargado de oro; quedáoslo, divididlo; huid 1495
y haced la paz con César. 1496

TODOS

¿Huir? Nosotros, jamás.

ANTONIO

Yo mismo he huido, y he enseñado a cobardes 1497
a escapar y a dar la espalda. Marchaos, amigos... 1498
Yo estoy decidido a seguir un camino 1499
donde no os necesito. Vamos, marchaos. 1500
Mi tesoro está en el puerto. Lleváoslo. ¡Ah! 1501
¡He seguido lo que ahora me avergüenzo de mirar! 1502
Hasta mis cabellos se amotinan, pues los blancos 1503
reprochan a los negros por su furia, y éstos a los otros 1504
por su miedo, y su locura. Amigos, marchaos, 1505
tendréis cartas mías a varios amigos, que os harán 1506
más fácil el regreso. Os lo ruego, no os mostréis tristes, 1507
ni discutáis remisos. Seguid el aviso 1508
que mi pesar proclama. Dejad que aquí quede 1509
quien no queda consigo. ¡Al mar, he dicho! 1510
Allí os haré entrega del barco y su tesoro. 1511
Ahora, os lo ruego, dejadme un momento. Os lo ruego, 1512
haced como digo. He perdido el derecho de ordenar, 1513
y por eso os lo ruego. En seguida estaré con vosotros. 1514

(Se sienta)

(Entra Cleopatra, precedida por Carmia, Eros [e Iras])

EROS

Vamos, señora, id a él, confortadle. 1515

IRAS

Vamos, majestad, hacedlo. 1516

CARMIA

Hacedlo. ¿Qué otra cosa si no? 1517

CLEOPATRA

Dejad que me siente. ¡Oh, Juno! 1518

ANTONIO

¡No, no, no, no, no! 1519

EROS

¿Veis aquí, mi señor? 1520

ANTONIO

¡Ah! ¡Vergüenza, vergüenza! 1521

CARMIA

¡Señora! 1522

IRAS

¡Señora! ¡Emperatriz! 1523

EROS

¡Señor, señor! 1524

ANTONIO

Sí, mi señor, sí...En Filipos él blandía 1525

su espada como en un baile, mientras yo 1526

me encargaba de Casio, flaco y viejo. Y fui yo 1527

quien dio muerte a Bruto el loco. Él sólo se ocupaba 1528

de dirigir a sus oficiales, y le faltaba experiencia 1529

en los cuadros valerosos de la guerra. Pero ahora...¿Qué más da? 1530

CLEOPATRA

¡Ah, esperad! 1531

EROS

¡La reina, mi señor! ¡La reina! 1532

IRAS

Id a él, señora. Id y habladle. 1533

La vergüenza le tiene fuera de sí. 1534

CLEOPATRA

¿Sí, ya voy! ¡Ah, ayudadme! ¡Oh! 1535

EROS

Alzaos, mi noble señor; la reina se acerca 1536

con gesto abatido. La muerte se la llevaría 1537

si vuestro consuelo no la rescata. 1538

ANTONIO

¡He manchado mi honor y mi fama 1539

con la más vil de las huidas! 1540

EROS

¡Señor, la reina!

ANTONIO

¡Ah, Reina Egipcia! ¿A dónde me llevas? ¿No ves 1541

cómo escondo de tus ojos la vergüenza, 1542

buscando entre las ruinas que ha dejado 1543

tras de sí mi deshonra? 1544

CLEOPATRA

¡Ah, mi señor, mi señor!

Perdona el temor de mis velas. Nunca pensé 1545

que me seguirías. 1546

ANTONIO

Bien sabías, reina de Egipto,

que estaba mi corazón a tu timón amarrado, 1547

y que habrías de arrastrarme. Sobre mi alma 1548

sabías que tienes impero supremo, y que basta 1549

un gesto tuyo para hacer que desoiga la llamada 1550

de los dioses. 1551

CLEOPATRA

¡Perdóname!

ANTONIO

Ahora será preciso
que le envíe a un jovenzuelo humildes proposiciones, 1552
que intrigue astucias y las argucias de la bajeza. ¡Yo, 1553
que con la mitad del mundo jugaba a mi placer, 1554
creando y derribando fortunas! Tú bien sabías 1555
cuál es en mí el dominio de tu conquista, 1556
y que mi espada, débil por mis afectos, 1557
siempre habría de obedecerlos. 1558

CLEOPATRA

¡Perdón, oh, perdón!

ANTONIO

¡Ni una lágrima, digo! Una sola de ellas cuenta 1559
por todo lo vencido y lo perdido, Dame un beso. 1560
Así ya estoy pagado. Le hemos enviado el preceptor. 1561
¿Ha vuelto acaso? Amor, me siento lleno de plomo. 1562
¡Que traigan vino de dentro, y viandas! Sabe la Fortuna 1563
que más la despreciamos cuanto más nos maltrata. 1564

(Salen)

ESCENA XII

(Entran César, Agripa, Dolabela, [y Tídias], con otros)

CÉSAR

¡Haced que entre el mensajero de Antonio! 1565
¿Sabéis quién es? 1566

DOLABELA

El preceptor, César, de sus hijos.
Prueba es el estado de su plumaje, si antes nos 1567
manda tan pobre muestra como pluma de sus alas. 1568
No hace muchas lunas le sobraban los reyes 1569
para enviar sus mensajes. 1570

(Entra el embajador de Antonio)

CÉSAR

Acercaos. Hablad.

EMBAJADOR

Tal cual me véis me envía Antonio. 1571
Últimamente contaba tan poco en sus planes 1572
como el rocío del alba sobre las hojas de mirto 1573
para el océano. 1574

CÉSAR

Sea. Decid vuestra embajada.

EMBAJADOR

Antonio os saluda como señor de sus fortunas, 1575
y requiere vuestro permiso para vivir en Egipto. 1576
Si rehusarais, su ruego se reduciría, y os suplicaría 1577
licencia para estar vivo entre el cielo y la tierra, 1578
ciudadano de Atenas. Esto en lo que a él respecta. 1579
Así Cleopatra, como homenaje a vuestra grandeza, 1580
se somete a vuestra potestad, y de vos solicita 1581
la corona de los Ptolomeos para sus hijos, 1582
que ahora depende de vuestra gracia. 1583

CÉSAR

Para Antonio
y sus requerimientos no tengo oídos. La reina 1584
no ha de carecer de audiencia ni deseo, con tal 1585
de alejar de Egipto a su infortunado amante 1586
o allí quitarle la vida. Si esto llegada a hacer, 1587
no habrá de rogarme en vano. Esa es mi respuesta. 1588

EMBAJADOR

¡Que la Fortuna te siga! 1589

CÉSAR

Conducidle a través de las tropas.

(Sale el Embajador)

Ahora es el tiempo de probar tu elocuencia. Prepárate. 1590
Separa de Antonio a Cleopatra. Véncela con promesas 1591
que le ofrezcas en mi nombre. Añade a lo que te pida, 1592
lo que quieras inventarte. No son fuertes las mujeres 1593
cuando su dicha es completa; en la miseria incluso 1594
la virgen vestal perjuraría. Pon a prueba tu astucia, Tidias. 1595
Dicta tú mismo el precio de tus molestias; para nos 1596
ley será lo que pidas. 1597

TIDIAS

César, ya marchó.

CÉSAR

Observa cómo lleva Antonio su desgracia, 1598
y lo que pueda deducirse de su actitud 1599
en todos sus movimientos. 1600

TIDIAS

Así haré, César.

(Salen)

ESCENA XIII

(Entran Cleopatra, Enobarbo, Carmia e Iras)

CLEOPATRA

¿Qué podemos hacer, Enobarbo?

1601

ENOBARBO

Pensar, y morir.

CLEOPATRA

¿Es de Antonio, o es mía, la culpa en esto?

1602

ENOBARBO

De Antonio sólo, por ceder a sus deseos

1603

el dominio de su razón. ¿Y qué si huisteis

1604

de las fauces de aquella guerra, cuando todas sus líneas

1605

se espantaban entre sí? ¿Por qué tuvo que seguiros?

1606

El ardor de sus afectos no debió entonces

1607

arrebatarle su deber de capitán, en tal momento,

1608

cuando medio mundo al otro medio se enfrentaba

1609

por mera causa suya. Mayor vergüenza que su ruina

1610

fue la de seguir la huída de vuestras banderas,

1611

ante el asombro de sus naves.

1612

CLEOPATRA

Callad, os lo ruego.

(Enta el Embajador, con Antonio)

ANTONIO

¿Es esa su respuesta?

1613

EMBAJADOR

Sí, mi señor.

1614

ANTONIO

La reina tendrá entonces su indulgencia, si consiente
en entregarme.

1615

1616

EMBAJADOR

Eso ha dicho.

ANTONIO

Informad a la reina:
enviadle esta cabeza canosa al joven César
y os colmará hasta el fondo vuestros deseos
con reinos.

1617

1618

1619

CLEOPATRA

¿Vuestra cabeza, mi señor?

ANTONIO

Volved donde el César, y decidle que luce la fresca rosa
de la juventud, y que el mundo por ello de él espera
alguna hazaña singular. Que su tesoro, sus naves, sus legiones
podrían tener un cobarde por dueño, y que sus ministros
tanto lograrían comandados por un niño como ahora
bajo el mando de César. Decid que por tanto le desafío
a despojarse de su ventaja, feliz si comparada
con mi declive, y a medirse con nos, espada contra espada,
el uno contra el otro. ¡Por escrito! ¡Seguidme!

1620

1621

1622

1623

1624

1625

1626

1627

1628

([Salen Antonio y el Embajador])

ENOBARBO

¡Ya! ¡Bien probable! ¡César, altísimo general, 1629
hace girar su fortuna y hace de sí espectáculo 1630
contra un espadachín! El juicio de los hombres 1631
no es sino el de su fortuna, y las apariencias 1632
se llevan consigo las calidades que ocultan 1633
para sufrir igual suerte. ¿Y aún quiere soñar, 1634
un hombre de su medida, que el glorioso César 1635
responde a sus vaciedades! ¡Ah, César! ¡Has sojuzgado 1636
también su entendimiento! 1637

([Entra un Sirviente])

SIRVIENTE

Un mensajero de César.

CLEOPATRA

¿Cómo? ¿Sin más ceremonia? ¿Veis, damas mías? 1638
La rosa caída no quieren olerla 1639
quienes se inclinaban ante la flor. ¡Hacedle entrar! 1640

(Sale el Sirviente)

ENOBARBO

Mi honradez y yo hemos comenzado a discutir. 1641
La lealtad que se le presta a un necio nos convierte 1642
en locos fieles; también es cierto: quien persevera 1643
y acompaña la desgracia de su señor vencido, 1644
conquista a quien conquistó su amo 1645
se gana un puesto en la historia. 1646

(Entra Tídias)

CLEOPATRA

¿El deseo de César?

TIDIAS

Oídllo aparte.

1647

CLEOPATRA

No hay sino amigos. Hablad sin miedo.

TIDIAS

¿Son también amigos de Antonio?

1648

ENOBARBO

Necesita tantos, señor, como tiene César,

1649

o no nos necesita. Si a César le place, nuestro señor

1650

correrá para ser su amigo. Y nosotros, como sabéis,

1651

somos de quien es él, es decir, de César.

1652

TIDIAS

Cierto.

Así es entonces, famosa reina, que César os encarece

1653

a no considerar la situación que os atañe

1654

sin reparar en César.

1655

CLEOPATRA

Palabras regias. Seguid.

TIDIAS

Sabe que si abrazasteis a Antonio, no fue tanto

1656

por amor de él como de su temor.

1657

CLEOPATRA

¡Oh!

TIDIAS

Así, las heridas que han marcado vuestro honor

1658

como manchas impuestas las compadece,

1659

y no como merecidas.

1660

CLEOPATRA

César es un dios, y sabe
cuál es la verdad. Mi honra no fue entregada, 1661
sino tomada por la fuerza. 1662

ENOBARBO

Para convencerme
he de saberlo de Antonio. ¡Ah, mi señor! ¡Hacéis tanta agua 1663
que no podemos sino dejar que os hundáis: 1664
os abandona quien más os ama! 1665

(Sale Enobarbo)

TIDIAS

¿Qué he de pedir
en vuestro nombre a César? Él se complace en rogaros 1666
que le roguéis conceder. Mucho le placería 1667
que en sus formas vierais un bastón 1668
donde apoyaros. Y aumentaría su placer 1669
si por mí supiera que habéis dejado a Antonio 1670
para acogeros bajo su abrigo y la protección 1671
del señor del universo. 1672

CLEOPATRA

¿Cómo os llamáis?

TIDIAS

Tidias es mi nombre. 1673

CLEOPATRA

Gentil mensajero,
responded al gran César en nombre mío 1674
que yo beso su mano victoriosa. Decidle que estoy dispuesta 1675
a entregar a sus pies de rodillas mi corona. 1676
Decid que en su voz por todos acatada espero oír 1677
la suerte de Egipto. 1678

TIDIAS

Tomáis la senda más noble.
Cuando combaten unidas fortuna y sabiduría, 1679
y esta se propone hacer lo que hacerse puede 1680
no hay azar que la detenga. Concededme gracia para dejar 1681
mi homenaje en vuestra mano. 1682

CLEOPATRA

El padre de vuestro César,
cuando soñaba conquistas de reinos, solía 1683
posar sus labios en esta mano indigna, 1684
como besos que llovieran. 1685

(Entran Antonio y Enobarbo)

ANTONIO

¿Y esos favores? ¡Por Júpiter tronante!
¿Tú, quién eres, canalla? 1686

TIDIAS

No hago sino representar
las órdenes del mayor de los hombres, y el más digno 1687
que pueda ser obedecido. 1688

ENOBARBO

Seréis azotado.

ANTONIO

¡Ven aquí! ¡Ah, rapaz carroñera! ¡Por los dioses y los diablos, 1689
mi autoridad se desvanece! Antes, cuando gritaba “¡Eh!”, 1690
como niños en tropel, los reyes saltaban y se empujaban 1691
al contestar “¡A vuestras órdenes, señor!” ¿No tienes oídos? 1692
Soy Antonio todavía. Llevaos a este bribón, y azotadlo. 1693

(Entra un sirviente.)

ENOBARBO

Mejor sería jugar con el cachorro de un león 1694
que con uno viejo y moribundo. 1695

ANTONIO

¡Por la luna y las estrellas!
¡Azotadle! Si a veinte de los mayores tributarios 1696
que se inclinan ante César los descubriera 1697
haciendo zalamerías con la mano de...¿Cómo se llama, 1698
si era antes Cleopatra? ¡Vosotros, azotadle, 1699
hasta que le veáis torcer el gesto como un niño, 1700
y suplique piedad a gritos! ¡Lleváoslo de aquí! 1701

TIDIAS

¡Marco Antonio...! 1702

ANTONIO

¡Fuera con él! Y cuando le hayáis azotado,
traedlo aquí otra vez. Este canalla ha de llevar 1703
un mensaje nuestro a César. 1704
Salen con Tidias Cuando te conocí ya estabas medio maldita, ¿verdad? 1705
¿He dejado intacta mi almohada en Roma, 1706
he renunciado a tener descendencia legítima 1707
de una joya entre las mujeres, para verme burlado así 1708
mientras tú persigues criados? 1709

CLEOPATRA

Mi buen señor...

ANTONIO

Siempre has sido falsa y voluble. 1710
Pero al endurecernos en nuestros vicios – ah, 1711
cuánta miseria – los dioses sellan nuestros ojos, 1712
enturbian nuestro juicio en nuestro propio cieno, 1713
nos hacen sentir orgullo de nuestras faltas, y ríen al vernos 1714
pavonear hacia la ruina. 1715

CLEOPATRA

¡Oh! ¿A esto hemos llegado?

ANTONIO

Te encontré como un bocado, ya frío en el plato 1716
de César muerto. ¿Qué digo? No eras sino las sobras 1717
de Cneo Pompeyo. ¿Y qué otras en celo, 1718
escondidas a la memoria del pueblo, habrás elegido 1719
para jugar con tu lujuria? Ahora tengo por cierto 1720
que no sabes qué cosa es la temperancia, aunque creas 1721
poder imaginarla. 1722

CLEOPATRA

¿Por qué dices todo esto?

ANTONIO

¡Permitir que un canalla busca recompensas 1723
que dice “¡Dios os lo pague!” se tome libertades 1724
con tu mano, mi compañera de juegos, sello real, 1725
y prenda de nobles corazones! ¡Ah! ¡Quisiera estar 1726
en la colina de Basán, para rugir con más fuerza 1727
que cualquier rebaño de cornudos! ¡Salvajes son mis motivos, 1728
y proclamarlos con palabras corteses sería como decirle 1729
al verdugo que me ata la soga al cuello que le agradezco 1730
su gentileza para conmigo! – ¿Le habéis azotado? 1731

(Entra un Sirviente con Tidias)

SIRVIENTE

A conciencia, mi señor.

1732

ANTONIO

¿Ha gritado? ¿Pidió perdón?

PRIMER SIRVIENTE

Pidió gracia.

1733

ANTONIO

Si tu padre vive todavía, que se arrepienta

1734

de que no seas su hija. Y tú lámentate

1735

de haber seguido a César en su triunfo, pues por seguirle

1736

has sido azotado. De ahora en adelante,

1737

que la mano blanca de una dama te cause fiebres,

1738

y tiembles sólo con mirarla. Vuelve a César,

1739

y cuéntale tu recibimiento. Mira bien que sepa

1740

que consigue irritarme con esos aires que muestra

1741

de soberbia y desdén, insistiendo en lo que soy,

1742

como si no supiera lo que fui. Consigue irritarme.

1743

Y ahora es bien fácil conseguirlo, ahora

1744

que mi estrella propicia, antaño mi guía fiel,

1745

ha dejado su órbita vacía, y vierte su fuego

1746

en el abismo del infierno. Si le disgusta esto

1747

que digo, y lo que he hecho, recuérdale que dispone

1748

de Hiparco, esclavo mío liberto, a quien puede

1749

a su placer azotar, o colgar, o dar tormento,

1750

como elija, para resarcirse. ¡Pídeselo tú!

1751

¡Vete con tus jirones! ¡Fuera de aquí!

1752

(Sale Tídias)

CLEOPATRA

¿Has terminado?

1753

ANTONIO

¡Ah! ¡Nuestra luna terrenal
se ha eclipsado, y ahora sólo promete
la caída de Antonio!

1754
1755

CLEOPATRA

Esperaré lo que tarde.

ANTONIO

Para adular a César, ¿has de cambiar miradas
con uno que le cierra los botones?

1756
1757

CLEOPATRA

¿Aún no me conoces?

ANTONIO

¿Vuestro corazón de hielo?

1758

CLEOPATRA

¡Ah, querido mío, si así fuera
que de mi frío corazón engendre el hielo granizo,
y que nazca envenenado! ¡Que la primera piedra
caiga sobre mi cuello, y que al fundirse se disuelva
con ella mi vida! ¡Que la segunda alcance a Cesarión,
y así, una tras otra, hasta que la memoria de mi vientre,
en compañía de todos mis egipcios valerosos,
al deshacerse los copos que dispara la tormenta,
yazcan insepultos, para que las moscas y mosquitos del Nilo
los entierren como presa!

1759
1760
1761
1762
1763
1764
1765
1766
1767

ANTONIO

Así estoy satisfecho.

César se ha establecido en Alejandría, y allí	1768
he de oponerme a su suerte. Nuestras tropas en tierra	1769
han resistido noblemente, nuestra flota dispersa	1770
se ha reagrupado, y navega de nuevo amenazante.	1771
¿Dónde has estado, corazón mío? ¿Me oyes, mi amor?	1772
Si del campo de batalla he de regresar algún día	1773
para besar estos labios, vendré cubierto de sangre.	1774
Yo, y mi espada ganaremos la fama de nuestra crónica.	1775
Hay esperanza todavía.	1776

CLEOPATRA

¡Ahora eres mi valiente señor!

ANTONIO

Triples serán mis músculos, mi corazón, mi aliento,	1777
y lucharé con furia maligna. Cuando mis horas	1778
eran dulces y afortunadas, había quienes salvaban	1779
sus vidas haciéndome gracias. Ahora apretaré los dientes,	1780
y al oscuro infierno arrojaré a quien me detenga. ¡Ven,	1781
celebrems otra noche todavía! ¡Haced que vengan	1782
todos mis tristes capitanes! ¡Alcemos las copas una vez más,	1783
y burlémonos de la medianoche!	1784

CLEOPATRA

Es mi cumpleaños.

Había pensado festejarlo sin dispendios. Pero si mi señor	1785
es Antonio otra vez, yo seré Cleopatra.	1786

ANTONIO

Todavía saldremos con bien.	1787
-----------------------------	------

CLEOPATRA

¡Llamad a los nobles capitanes de mi señor!	1788
---	------

ANTONIO

¡Llamadlos, queremos hablarles! Esta noche ha de beber	1789
hasta que el vino asome por sus cicatrices. Ven, mi reina,	1790
aquí queda savia todavía. En la próxima batalla,	1791
haré que la muerte me ame; seré buen rival	1792
de su guadaña pestilente.	1793

(Salen)

ENOBARBO

Ahora será más fulminante que el rayo. Estar furioso	1794
es perder el miedo del miedo, y en esa condición	1795
a picarle al halcón la paloma se atreve. Veo todavía	1796
que la merma del cerebro de nuestro capitán	1797
la restaura el corazón. Cuando el valor hace presa del juicio	1798
se come la espada con que combate. Yo he de buscar	1799
la manera de abandonarlo.	1800

(Sale)

Acto IV

ESCENA I

(Entran César, Agripa y Mecenas, con su ejército; César, leyendo una carta)

CÉSAR

Dice que soy un niño, y me reprueba como si tuviera 1801
poder para echarme de Egipto. A mi mensajero 1802
lo ha mandado azotar, y a mí en persona me desafía: 1803
“César contra Antonio”. Ese viejo ha de saber 1804
que tengo otros planes para morir; mientras tanto 1805
me río de sus amenazas. 1806

MECENAS

Tenga César presente
que cuando un gran hombre se enfurece se sabe acorralado 1807
y su caída inminente. No le deis respiro, y ahora 1808
sacad provecho de su confusión. Nunca fue la ira 1809
buen centinela de sí misma. 1810

CÉSAR

Sepan nuestros oficiales
que de librar mañana la última de muchas batallas 1811
tenemos intención. En nuestras filas contamos 1812
con soldados que solían servir a Marco Antonio 1813
suficientes para prenderlo. Ved que así se haga, 1814
y que haya fiestas para la tropa. Víveres nos sobran, 1815
y se han merecido el gasto. ¡Pobre Antonio! 1816

(Salen)

ESCENA II

(Entran Antonio, Cleopatra, Enobarbo, Carmia, Iras y Alexas, con otros)

ANTONIO

¿No quiere entonces luchar conmigo, Domicio?

1817

ENOBARBO

No.

ANTONIO

¿Por qué no habría de hacerlo?

1818

ENOBARBO

Piensa que siendo su fortuna veinte veces mejor,
son veinte contra uno.

1819

1820

ANTONIO

Mañana, soldado, combatiré
por mar o por tierra; o habré de seguir con vida,
o habré de bañar muriendo mi honor en la sangre
que lo resucite. ¿Lucharás mañana con coraje?

1821

1822

1823

ENOBARBO

Con cada golpe gritaré: “¡O todo o nada!”

1824

ANTONIO

Bien dicho. Vamos.
¡Haced que vengan mis sirvientes! ¡Seremos esta noche
Entran tres o cuatro sirvientes espléndidos en la cena! Tú, dame la mano...
Has sido siempre honrado. Y tú también lo fuiste...
Y tú... Y vosotros... Me habéis servido todos bien,
y reyes tuvisteis por compañeros.

1825

1826

1827

1828

1829

CLEOPATRA

¿Qué significa esto?

ENOBARBO

Una de las extravagancias que en la mente hace prender
la desdicha.

1830

1831

ANTONIO

Tú también has sido honesto.

¡Ah, si pudiera convertirme en tantos hombres 1832
y os unierais vosotros todos juntos en un solo 1833
Antonio! ¡Así podría serviros con tanto cuidado 1834
como habéis hecho vosotros! 1835

TODOS

¡No lo quieran los dioses!

ANTONIO

Bien, queridos amigos, servidme también esta noche. 1836
No escatiméis las copas, y tratadme con el respeto 1837
que os merecía mi imperio cuando era como vosotros 1838
y obedecía también mis órdenes. 1839

CLEOPATRA

Pero, ¿qué pretende?

ENOBARBO

Hacer llorar a sus fieles. 1840

ANTONIO

Atendedme esta noche.

Quizá sea éste el último de vuestros deberes; 1841
tal vez no me veáis ya nunca más, o si acaso, 1842
de mí una sombra mutilada. Quién sabe si mañana 1843
serviréis a otro dueño. Ahora os miran mis ojos 1844
como si fuera a despedirme. ¡Mis buenos amigos! 1845
No puedo despediros; como señor vuestro quedo 1846
esposado a vuestro fiel servicio hasta la muerte. 1847
Atendedme por dos horas esta noche, no os pido más, 1848
y que los dioses os recompensen. 1849

ENOBARBO

¿Qué hacéis, señor?
¿Para qué queréis desconsolarnos? Mirad cómo lloran. 1850
¡Y yo, que soy un asno, con los ojos llenos de cebolla! 1851
¡Qué vergüenza! ¿En mujeres quieres trocarnos? 1852

ANTONIO

¡Ja, ja, ja!
¡Que la bruja se me lleve si esa fuera mi intención! 1853
Crezca la gracia donde caen esas lágrimas, amigos generosos. 1854
Doloroso en exceso es el sentido que dais a mis palabras. 1855
Yo sólo os hablaba para confortaros, tan sólo quería 1856
que antorchas incendiarais esta noche. Confiad, amigos, 1857
pues mañana espero salir con bien, y poder guiaros 1858
allí donde me aguarda una vida victoriosa 1859
antes que la muerte, y el honor. Venid todos. Cenemos, 1860
y ahoguemos todo cuidado. 1861

(Salen)

ESCENA III

(Entra un escuadrón de soldados)

PRIMER SOLDADO

Buenas noches, hermano. Mañana es el día. 1862

SEGUNDO SOLDADO

De algún modo se decidirá. ¡Que te vaya bien! 1863
¿No has oído nada extraño por las calles? 1864

PRIMER SOLDADO

Nada. ¿Sucede algo? 1865

SEGUNDO SOLDADO

Serán sólo rumores. ¡Que tengas buena noche! 1866

PRIMER SOLDADO

¡Buenas noches!

1867

(Aparecen otros soldados)

SEGUNDO SOLDADO

¡Estad alerta, soldados!

PRIMER SOLDADO

¡Y vosotros! ¡Buenas noches! ¡Buenas noches!

1868

(Se colocan en los extremos del escenario)

SEGUNDO SOLDADO

Este es nuestro puesto. Y si mañana

1869

le va bien a nuestra flota, tengo toda la esperanza

1870

que los de tierra resistirán.

1871

PRIMER SOLDADO

Es valiente nuestro ejército,
y dispuesto a todo.

1872

(Música de clarines bajo el escenario)

SEGUNDO SOLDADO

¡Silencio! ¿Qué ruido es ese?

PRIMER SOLDADO

¡Escucha!

SEGUNDO SOLDADO

¿Has oído?

1873

PRIMER SOLDADO

Música en el aire.

TERCER SOLDADO

¡Viene de bajo tierra!

CUARTO SOLDADO

¿Es buen augurio, no?

1874

TERCER SOLDADO

No.

PRIMER SOLDADO

¡Silencio, digo!

¿Qué puede significar esto?

1875

SEGUNDO SOLDADO

Es obra del dios Hércules, que Antonio veneraba,
y que ahora abandona.

1876

1877

PRIMER SOLDADO

Vayamos a ver si los otros centinelas
oyeron lo que hemos oído.

1878

SEGUNDO SOLDADO

¿Qué hay, compañeros?

(Hablan entre sí.)

TODOS

¿Qué hay?

¿Qué sucede? ¿Habéis oído eso?

1879

PRIMER SOLDADO

Sí. ¿No es extraño?

TERCER SOLDADO

¿Habéis oído, compañeros? ¿Habéis oído?

1880

PRIMER SOLDADO

Sigámoslo hasta donde permitan nuestros puestos
y veamos cómo termina.

1881

1882

TODOS

Sea. Pero es extraño...

(Salen)

ESCENA IV

(Entran Antonio y Cleopatra, [Carmia] y otros)

ANTONIO

¡Eros! ¡Mi armadura! ¡Eros!

1883

CLEOPATRA

Duerme un poco más...

ANTONIO

No, mi dulce. ¡Eros, quiero mi armadura! ¡Eros!

1884

Entra Eros Venid, compañero. Vestidme con vuestros hierros.

1885

Si no está hoy la fortuna con nosotros, que sea

1886

porque la desafiamos. Vamos.

1887

CLEOPATRA

Quiero ayudar yo también.

¿Para qué sirve esto?

1888

ANTONIO

Deja eso, déjalo estar, que tú cuidas
las armas de mi corazón. No, no es así... Aquí, aquí...

1889

CLEOPATRA

Deja, déjame ayudarte. Así, ahora ya está.

1890

ANTONIO

Bien, bien,
el triunfo nos espera. ¿habéis visto, amigo mío?
Id ahora a preparar vuestra armadura.

1891

1892

EROS

En seguida, mi señor. 1893

CLEOPATRA

¿No está esto bien abrochado? 1894

ANTONIO

Espléndidamente.

Quien esto desabroche, sin que yo elija 1895

desatarla por reposarme, escuchará una tormenta. 1896

¡Eros, sois torpe, y mi reina es caballero 1897

en esto más diestro que vos! Daos prisa! 1898

¡Amor, si pudieras ver hoy mis guerras, y entendieras 1899

de regias obligaciones, verías trabajar 1900

a un artesano! 1901

Entra un soldado armado ¡Buenos días! ¡Bienvenido!

Por tu aspecto se diría que conoces el oficio de la guerra. 1902

Para el deber que nos place nos levantamos temprano 1903

y madrugamos con gusto. 1904

SOLDADO

Mil soldados, señor,

aunque temprano sea, han ceñido ya sus armas 1905

y os esperan a las puertas. 1906

(Una orden. Suenan trompetas)

(Entran capitanes y soldados)

CAPITÁN

¡Hermosa es la mañana! ¡Buenos días, mi general! 1907

TODOS

¡Buenos días, general! 1908

ANTONIO

¡Buen augurio, mis muchachos!
Esta mañana, como el ánimo de un joven 1909
dispuesto a hacerse notar, comienza temprano. 1910
Así, eso es... Vamos dadme eso... Aquí... ¡Bien, ya está! 1911
¡Adiós, mi señora! Sea cual fuere mi suerte, 1912
este es un beso de soldado. Humillante, 1913
y digno de vergonzosa reprobación sería 1914
detenerse en cumplidos más formales. He de dejarte 1915
ahora, como si fuese de acero. ¡Los que han de luchar, 1916
que me sigan de cerca! ¡Yo he de guiaros! ¡Adiós! 1917

(Salen Antonio, Eros, capitanes y soldados)

CARMIA

¿Queréis retiraros a vuestra estancia? 1918

CLEOPATRA

Acompañadme.
¡Con qué gallardía avanza! ¡Ojalá pueda con César 1919
en combate singular decidir esta gran guerra! 1920
Entonces, Antonio... Pero ahora... ¡Bien, vayamos! 1921

(Salen)

ESCENA V

(Suenan trompetas. Entran Antonio y Eros, [y un soldado])

SOLDADO

¡Que los dioses le concedan un día feliz a Antonio! 1922

ANTONIO

¡Si tú y tus heridas me hubierais convencido entonces 1923
a combatir por tierra! 1924

SOLDADO

De haber obrado así,
los reyes que se han rebelado, y el soldado
que esta mañana ha huido, seguirán todavía
vuestros pasos.

1925

1926

1927

ANTONIO

¿Quién ha huido esta mañana?

SOLDADO

¿Quién?
Alguien siempre cercano a vos. Si llamáis a Enobarbo
no ha de escucharos, o desde el campo de César os diría
que ya no es uno de los vuestros.

1928

1929

1930

ANTONIO

¿Qué dices?

SOLDADO

Señor,
está con César.

1931

EROS

No ha llevado, señor, consigo
baúles ni pertenencias.

1932

ANTONIO

¿Se ha marchado?

SOLDADO

Ciertamente.

ANTONIO

Id, Eros, y haced que le envíen sus pertenencias.	1933
Encargaos vos de que nada falte, y escribidle	1934
un saludo cortés de despedida. Yo firmaré la carta.	1935
Decidle que deseo que nunca más encuentre causa	1936
para cambiar de dueño. ¡Ah! ¡Pensar que mi fortuna	1937
corrompe a los hombres de bien! ¡Apresuraos! ¡Enobarbo!	1938

(Salen)

ESCENA VI

(Trompetas. Entran Agripa, César, con Enobarbo, y Dolabela)

CÉSAR

Adelantaos, Agripa, y dad comienzo a la batalla.	1939
Es deseo nuestro que Antonio sea capturado vivo.	1940
Hacedlo saber a todos.	1941

AGRIPA

¡Así se hará, César!

([Sale])

CÉSAR

Se acerca el tiempo de la paz universal.	1942
Si el día nos es propicio, en las tres ramas del mundo	1943
lucirá libre un único olivo.	1944

(Entra un mensajero)

MENSAJERO

Antonio ha llegado	
al campo de batalla.	1945

CÉSAR

Id donde Agripa y decidle
que disponga en la vanguardia a los desertores. 1946
Así Antonio pensará que malgasta su furia 1947
contra sí mismo. 1948

(Salen todos [excepto Enobarbo])

ENOBARBO

Alexas le traicionó. Fue enviado a Judea para tratar 1949
asuntos por cuenta de Antonio, y allí persuadió 1950
al gran Herodes para inclinarse de parte de César,
y abandonar a Antonio, su señor. En pago de sus afanes 1951
César le mandó colgar. Canidio, y los demás 1952
que despertaron, tiene empleo, pero ninguno 1953
es digno de honorable confianza. He obrado mal, 1954
y ahora me acuso con tanta amargura 1955
que no volveré a tener gozo. 1956
1957

(Entra un soldado de César)

SOLDADO

¡Enobarbo! Antonio
os envía todas vuestras pertenencias, a las que añade 1958
el regalo de su generosidad. Ha llegado el mensajero 1959
bajo mi custodia, y está ahora mismo ante vuestra tienda 1960
descargando las monturas. 1961

ENOBARBO

Quedáoslo vos...

SOLDADO

¡Nada de bromas, Enobarbo! 1962
Lo que os digo es verdad; y mejor si escoltáis al portador 1963
hasta que salga del campamento. He de cumplir órdenes, 1964
o yo mismo lo hubiera hecho. Vuestro emperador 1965
sigue siendo como Júpiter. 1966

(Sale)

ENOBARBO

Yo sólo soy un villano en la tierra, 1967
y nadie lo siente tanto como yo. ¡Ah, Antonio, 1968
mina generosa! ¿Cómo habrías pagado 1969
mi mejor servicio, si así mis torpezas 1970
con oro respondes? ¡Me rompe el corazón! 1971
Si la angustia al punto no lo quiebra, llegará más veloz 1972
otro pensamiento a rematarlo, pero esta angustia se bastará. 1973
¿Luchar contra ti? No, no, mejor saldré a buscar 1974
alguna fosa donde caer muerto. Inmundo final merece 1975
la parte final de mi vida. 1976

(Sale)

ESCENA VII

(Corneta, tambores y trompetas. Entra Agripa)

AGRIPA

¡Atrás! ¡Retirada! ¡Nos estamos arriesgando demasiado! 1977
El propio César tiene trabajo, y la opresión que sufrimos 1978
excede lo que esperábamos. 1979

(Sale)

(Suenan cornetas. Entran Antonio y Escaro, herido)

ESCARO

¡Ah, mi valiente emperador! ¡Se ha luchado esta batalla!	1980
Si hubiera sido así desde el principio, les habríamos devuelto	1981
a casa con vendas en las cabezas.	1982

ANTONIO

Pierdes mucha sangre.

ESCARO

Tenía aquí una herida trazada a lo largo	1983
pero ahora tiene forma de cruz.	1984

(Tocan a retirada en la distancia)

ANTONIO

Se están retirando.

ESCARO

Les perseguiremos hasta los huecos de las letrinas.	1985
Aún me queda sitio para seis cuchilladas más.	1986

(Entra Eros)

EROS

Les hemos vencido, señor, y nuestra ventaja	1987
es digna de una gran victoria.	1988

ESCARO

Vamos a correrles las espaldas.	
Les cogeremos por detrás, como a las liebres.	1989
Es un gusto dar zarpazos a los que huyen.	1990

ANTONIO

Tendrás recompensa	
por el ánimo de tu consuelo, y diez veces más	1991
por tu valentía. Ven conmigo.	1992

ESCARO

Os seguiré a la pata coja...

(Salen)

ESCENA VIII

(Suena la corneta. Entra Antonio, en formación, con Escaro y otros soldados)

ANTONIO

Le hicimos retroceder hasta su campamento. Que alguien	1993
se adelante y que informe a la reina de nuestras gestas.	1994
Mañana, antes que el sol pueda vernos, habremos de verter	1995
la sangre que hoy ha escapado. Os doy gracias a todos,	1996
pues fueron fuertes vuestros brazos, y habéis combatido	1997
no como quien sirve la causa ajena, sino tal si fuera	1998
tan vuestra como era mía. Todos habéis emulado a Héctor.	1999
Entrad en la ciudad, abrazad a vuestras esposas y amigos,	2000
y relatadles vuestras proezas, mientras con lágrimas de gozo	2001
lavan la sangre de vuestras heridas, y curan con sus besos	2002
vuestras honrosas cicatrices.	2003

(Entra Cleopatra)

[A Escaro] Dame la mano.

A esta gran encantadora encomiendo tus actos	2004
para que su gratitud te bendiga. ¡Oh, vos, día del mundo,	2005
encadenaos a mi cuello, saltad con todos vuestros ropajes	2006
hasta mi corazón, atravesando el metal de mi armadura, y allí	2007
en sus latidos cabalgad triunfante!	2008

CLEOPATRA

Señor de señores,	
¡Valentía infinita la vuestra! ¿Regresáis sonriendo	2009
y libre de la gran trampa del mundo?	2010

ANTONIO

Ruiseñor mío,
les hemos empujado hasta sus camas. ¿Lo ves, chiquilla? 2011
Aunque el viejo gris se entromete con mis cabellos castaños, 2012
aún puede este cerebro nutrir mis nervios y superar 2013
en un tanto al de un joven. Mirad a este hombre; 2014
conceded a sus labios el favor de vuestra mano: 2015
¡Besadla, mi guerrero! Hoy en combate se ha batido 2016
como un dios que por odio del hombre hiciera estragos 2017
tomando del hombre la forma. 2018

CLEOPATRA

Yo os daré, amigo mío,
una armadura en oro forjada, que fue de un rey. 2019

ANTONIO

La merecería, aunque fuera ornada de rubíes, 2020
tal el carro divino de Febo. Dadme la mano. 2021
Haremos por Alejandría desfile jubiloso, 2022
luciendo como sus dueños nuestros escudos maltrechos. 2023
Si en nuestro gran palacio espacio hubiera 2024
para alojar a todo este ejército, cenaríamos todos juntos, 2025
y brindaríamos a destajo por la suerte de mañana, 2026
que promete regios peligros. ¡Que las trompetas 2027
de bronce ensordezcan los oídos de la ciudad, 2028
y que su estrépito redoblen los tambores! 2029
¡Así los cielos y la tierra resonarán con sus ecos, 2030
para aplaudir nuestra llegada! 2031

(Salen)

ESCENA IX

(Entra un Centinela, con otros guardias. Les sigue Enobarbo)

CENTINELA

Si no llega el relevo al terminar esta hora 2032
volveremos al cuerpo de guardia. La noche 2033
es limpia, y dicen que entraremos en batalla 2034
a la segunda hora de la mañana. 2035

PRIMER SOLDADO

Mal día fue ayer
para nosotros... 2036

ENOBARBO

¡Que la noche sea mi testigo...

SEGUNDO SOLDADO

¿Quién es aquel hombre? 2037

PRIMER SOLDADO

¡No te muevas! ¡Escuchemos!

ENOBARBO

¡Por testigo os tengo, sagrada luna! 2038
Cuando los traidores sean recordados con desprecio 2039
en la memoria de las crónicas, el pobre Enobarbo 2040
ante vos se arrepintió. 2041

CENTINELA

¿Enobarbo?

SEGUNDO SOLDADO

¡Silencio, espera!
¡Sigamos escuchando! 2042

ENOBARBO

¡Oh, reina soberana de la fiel melancolía! 2043
¡Destila sobre mí el húmedo veneno de la noche! 2044
Y así la vida, rebelde tenaz a mis deseos, 2045
se despegará por fin de mí. ¡Arroja di corazón 2046
contra el filo pétreo de mi culpa, que reseado 2047
ya de tanto dolor, se romperá en mil pedazos 2048
con todas las angustias de la mente! ¡Ah, Antonio, 2049
tú, más noble que infame es mi traición, 2050
perdóname en lo que a ti concierne, 2051
pero que el mundo me señale en su registro 2052
como a traidor de su dueño y fugitivo. 2053
¡Oh, Antonio, Antonio! 2054

PRIMER SOLDADO

¡Vamos! ¡Intentemos hablarle!

CENTINELA

Espera. Oigamos qué dice. Podría ser algo 2055
de interés para César. 2056

SEGUNDO SOLDADO

Esperemos... Pero se duerme...

CENTINELA

Más bien se desmaya... Su plegaria no era la mejor 2057
para invocar el sueño. 2058

PRIMER SOLDADO

¡Acerquémonos!

SEGUNDO SOLDADO

¡Despertad, señor, despertad! ¡Hablad! 2059

PRIMER SOLDADO

¿Nos oís, señor?

CENTINELA

La mano de la muerte le ha apresado. 2060

Tambores en la distancia Escuchad: los tambores
apenas despiertan a los que duermen. Llevémosle 2061
al cuerpo de guardia; es todo un personaje, y nuestra hora 2062
está ya cumplida. 2063

SEGUNDO SOLDADO

¡Vamos, entonces! A lo mejor vuelve en sí. 2064

(Salen)

ESCENA X

(Entran Antonio y Escaro, con su ejército)

ANTONIO

Hoy se preparan para atacarnos por mar; 2065
no les place encontrarnos en tierra. 2066

ESCARO

¡Por ambos frentes, mi señor!

ANTONIO

¡Así presentaran batalla en el fuego, o en el aire; también allí 2067
les encontraríamos! Mas ya está dispuesto: la infantería 2068
permanecerá sobre las colinas que rodean la ciudad 2069
bajo nuestro mando. Por mar ya conocen las órdenes: 2070
han partido ya de puerto. 2071
De allí podremos descubrir sus intenciones, 2072
y vigilar sus intentos. 2073

(Salen)

ESCENA XI

(Entra César, con su ejército)

CÉSAR

A menos que nos obliguen, nos quedaremos en tierra.	2074
Conseguiremos resistir, según juzgo, pues ha dispuesto	2075
sus fuerzas mejores en sus galeras. ¡A las llanuras!	2076
¡Tratemos de mantener las posiciones!	2077

(Salen)

ESCENA XII

(Corneta en la distancia, como en batalla naval. Entran Antonio y Escaro)

ANTONIO

No han llegado a encontrarse todavía. Allí, desde aquél pino,	2078
podré ver lo que ocurre. Os haré llegar noticias	2079
al instante, de cuanto descubra.	2080

(Sale)

ESCARO

Las golondrinas han hecho	
nidos en las velas de Cleopatra. Los adivinos este augurio	2081
dicen no entender, o no poder descifrar, o con gesto sombrío	2082
parecen no atreverse a decir lo que saben. Antonio a la par	2083
se muestra valiente, y abatido, y entre sobresaltos	2084
su cambiante fortuna le concede esperanza y temores	2085
de aquello que tiene, y aquello que no.	2086

(Entra Antonio)

ANTONIO

¡Todo está perdido!
¡Esa maldita egipcia infame me ha traicionado! 2087
¡Mi flota, rendida al enemigo! Allí, en la distancia, 2088
lo celebran todos lanzando gorras al aire, y brindando 2089
como amigos por fin reunidos. ¡Tres veces puta! ¡Has sido tú! 2090
¡Tú me has vendido a ese novato, y mi corazón 2091
sólo hace guerra contra ti! Diles a todos que huyan. 2092
Pues cuando venganza haya cumplido de este embrujo 2093
todo habrá terminado... ¡Que huyan todos! ¡Márchate! 2094

([Sale Escaro])

¡Ah, sol, no he de verte surgir ya nunca más! 2095
¡Antonio y su Fortuna aquí se separan, aquí y ahora 2096
nos estrechamos las manos! ¿Es esto todo? Esos corazones 2097
que seguían mis pasos como perrillos, y que de mí recibieron 2098
todo cuanto deseaban, ahora se deshacen y derriten su almíbar 2099
sobre el floreciente César. ¡Y este pino de tronco hendido 2100
era más alto que ningún otro! ¡Me ha traicionado! 2101
¡Oh, falsa egipcia de alma maldita! El fatal embrujo 2102
de tu mirada provocó mis guerras, y ordenó mis retiradas. 2103
En tu seno estaba mi corona y mi primer deseo, 2104
y tú, gitana egipcia, con tus trampas y tus burlas 2105
me has engañado, hasta llevarme a la ruina del corazón. 2106
¡Eh! ¡Eros, Eros! 2107

Entra Cleopatra Atrás, hechizo! ¡Aléjate de mí!

CLEOPATRA

¿Por qué mis señor se enfurece con su amor? 2108

ANTONIO

¡Desaparece, o acabaré por darte lo que mereces, 2109
y tendrá César su triunfo desfigurado! ¡Que se te lleve, 2110
y te muestre en alto a la chusma vociferante! 2111
¡Corre tras su carroza, como la mayor vergüenza 2112
de todo tu sexo! Déjate exhibir como un monstruo 2113
ante los más ínfimos de los imbéciles, y deja también 2114
que la paciente Octavia te haga surcos en el rostro 2115
con sus uñas bien preparadas. 2116

Sale Cleopatra Bien está que te marches,
si bien está que vivamos. Pero acaso fuera mejor 2117
que cayeras bajo mi furia, pues así una muerte 2118
muchas habría evitado. ¡Eros! ¡Aquí! ¡Eros! 2119
Llevo sobre mí la túnica de Neso; enséñame 2120
tu cólera, Alcides, tú que eres mi antepasado. 2121
¡Dame fuerzas para lanzar a Licas a los cuernos de la luna, 2122
y con estas manos que han blandido la maza más pesada 2123
haz que someta mi ser más digno! ¡La bruja ha de morir! 2124
Me ha vendido al jovenzuelo romano, y yo he caído 2125
bajo sus tramas! ¡ha de morir por ello! ¡Eros! ¡Eh! 2126

(Sale)

ESCENA XIII

(Entran Cleopatra, Carmia, Iras y Mardian)

CLEOPATRA

¡Ayudadme, damas mías! Está tan loco de furia 2127
como Telamón por su escudo; el jabalí de Tesalia 2128
nunca resopló con tanta ira. 2129

CARMIA

¡Escondeos en el mausoleo!
¡Encerraos allí y enviadle noticia de que habéis muerto! 2130
El alma del cuerpo se separa con menor sufrimiento 2131
que cuando se pierde la grandeza. 2132

CLEOPATRA

¡Al mausoleo!
Mardian, ve a decirle que me he dado muerte, 2133
y que la última palabra que dije fue “Antonio”. 2134
Mira de relatarlo conmovido. ¡Vete Mardian, 2135
y tráeme noticias de su reacción al mausoleo! 2136

(Salen)

ESCENA XIV

(Entran Antonio y Eros)

ANTONIO

Eros, ¿me ves todavía? 2137

EROS

Sí, mi noble señor.

ANTONIO

A veces vemos una nube con forma de dragón, 2138
o una niebla a veces, que parece un león, o un oso, 2139
ciudadela por torre coronada, roca colgante, 2140
montaña de dos cumbres, o azul promontorio 2141
frondoso de árboles, que se asoma al mundo 2142
para engañarnos los ojos con aire. ¿Has visto esos signos? 2143
Son fantasmas de la tarde oscura. 2144

EROS

Sí, mi señor.

ANTONIO

Eso que ahora es un caballo, antes que el pensamiento 2145
el viento en nubes lo desbarata, y lo hace desaparecer 2146
como agua en el agua cayera. 2147

EROS

Así es, mi señor.

ANTONIO

Eros, mi fiel sirviente, hoy es vuestro capitán 2148
como uno de esos cuerpos. Aquí soy Antonio todavía, 2149
pero ya no puedo, fiel amigo, sostener este cuerpo que ves. 2150
Yo en estas guerras he luchado por Egipto, y por la reina, 2151
cuyo corazón creía poseer, así como ella el mío poseía. 2152
Y así mientras era mío, a mi corazón se sumaron 2153
un millón más, ahora perdidos... Ella, Eros, ha jugado 2154
sus cartas mejores con César, y ha trocado mi gloria 2155
por el triunfo de mi enemigo. 2156
No, buen Eros, no llores...Aún nos queda que nosotros 2157
a nosotros mismos pongamos fin. 2158
Entra Mardian ¡Ah, esa dueña tuya infame
me ha robado hasta la espada! 2159

MARDIAN

No, Antonio,
mi dueña te amaba, y su fortuna se entrelazaba 2160
con la tuya enteramente. 2161

ANTONIO

¡Silencio, eunuco insolente!
Me ha traicionado, y lo pagará con la muerte. 2162

MARDIAN

La muerte puede solamente pagarse una vez, 2163
y ella ya ha saldado su cuenta. Lo que quisieras hacer 2164
ya lo han hecho otras manos. Sus últimas palabras 2165
fueron “¡Antonio! ¡Antonio mío, el más noble!”. 2166
Mientras las decía, un suspiro desgarró de dolor 2167
el nombre de Antonio, que se rompió en pedazos 2168
entre su corazón y sus labios. Ha dejado la vida 2169
con tu nombre en ella enterrado. 2170

ANTONIO

¿Muerta, decís?

MARDIAN

Muerta.

ANTONIO

Desármame, Eros; termina la tarea de este largo día, 2171
y hemos de dormir. Que te marches vivo de aquí 2172
es pago más que suficiente. Vete. 2173

Sale Mardian Fuera, arráncamelos...

Ni las siete hojas del escudo de Aquiles evitar podrían 2174
el ariete de mi corazón. ¡Derrúmbate, pecho mío! 2175
¡Corazón, sé por una vez más fuerte que tu custodia 2176
y haz estallar tu frágil envoltura! ¡Aprisa, Eros, aprisa! 2177
Nunca más ya soldado... Aquí quedáis, hierros maltrechos; 2178
os han vestido con nobleza. Déjame sólo un momento. 2179
Sale Eros Veré de alcanzarte, Cleopatra, y de pedirte 2180
perdón con mi llanto. Así ha de ser, pues ahora 2181
todo retraso es tormento. Si la antorcha está apagada, 2182
mejor descansar, y no aventurarse más... Ahora todo afán 2183
malogra cuanto consigue, y la propia fuerza no sirve 2184
sino a trabarse a sí misma. ¡Firmemos, pues, y que todo acabe! 2185
¡Eros! – Ya voy, mi reina... – ¡Eros! – ¡Espérame allí 2186
donde las almas duermen en lechos de flores! ¡Allí, de la mano 2187
paseando radiantes, haremos que nos miren los espectros! 2188
¡Dido y Eneas tendrán que buscarse otra corte 2189
pues todo séquito será nuestro! ¡Eros! ¡Ven aquí! ¡Eros! 2190

(Entra Eros)

EROS

¿Qué quiere mi señor? 2191

ANTONIO

Pues ha muerto Cleopatra
mi vida es tan deshonrosa que hasta los dioses 2192
me desprecian por mi vileza. ¡Yo, que con mi espada 2193
partición hice del mundo, y en las verdes lomas de Neptuno 2194
hice ciudades de barcos, me acuso a mí mismo de no tener 2195
de una mujer el coraje, y un ánimo menos noble 2196
que aquella que con su muerte le dice a César: 2197
“Yo soy mi propia conquista”. Eros, tú has jurado 2198
que cuando llegara la hora de la exigencia, y esta es 2199
en verdad esa hora, cuando viera a mis espaldas 2200
que implacables me persiguen la desgracia 2201
y el horror, que entonces acatarías mi orden 2202
y me darías muerte. ¡Hazlo! ¡El momento ha llegado! 2203
¡No me hieres a mí; es a César a quien vences! 2204
¿Dónde está el color de tus mejillas? 2205

EROS

¡Que los dioses me libren!
¿Habré de hacer yo lo que todas las flechas de Partia 2206
no pudieron acertar, siendo enemigas? 2207

ANTONIO

¿Querrías, Eros,
en la gran Roma asomarte a una ventana para ver pasar 2208
a tu señor con los brazos atados a la espalda, inclinando 2209
el cuello subyugado y escondiendo el rostro sometido 2210
al oprobio más vergonzante, mientras el carro triunfal 2211
de César victorioso, precediéndole, evidencia 2212
la bajeza del cautivo que le sigue? 2213

EROS

¡No quisiera verlo!

ANTONIO

Ven, entonces... Con una herida he de curarme. 2214
Desenvaina esa espada honesta, que en tus manos 2215
tan útil ha sido a la patria. 2216

EROS

¡Oh, señor! ¡Perdonadme!

ANTONIO

Cuando liberto te hice, ¿no juraste que esto harías 2217
si así te lo ordenaba? ¿Qué esperas? ¡Hazlo! 2218
¡O todos los servicios que has prestado no serán 2219
sino azares involuntarios! ¡La espada; acércate! 2220

EROS

Apartad de mí entonces vuestro noble semblante, 2221
que contiene del mundo la majestad. 2222

ANTONIO

¡Aquí estoy! 2223

EROS

Mi espada está lista. 2224

ANTONIO

Que cumpla entonces al punto
el deber que te hace empuñarla. 2225

EROS

Mi señor querido,
mi capitán, mi emperador, permitidme que antes 2226
de asestar este golpe con mi espada os diga adiós. 2227

ANTONIO

Dicho queda, amigo mío. Adiós... 2228

EROS

Adiós, dueño mío... ¿Lo hago ahora?

2229

ANTONIO

Ahora, Eros.

EROS

Sea entonces. Así... Así escapo a la desdicha
de la muerte de Antonio.

2230

2231

(Se mata)

ANTONIO

Tres veces más noble que yo...
Eros, valiente... ¿Así me enseñas a hacer
lo que yo debería y tú no pudiste? Mi reina y Eros
han escrito con el ejemplo de su enseñanza
en los anales de la nobleza. Pero yo seré
el amante de mi muerte, y correré a encontrarla
como los novios al lecho nupcial. ¡Ven, pues! ¡Eros,
tu maestro muere siendo tu discípulo! ¡Se hace así!
[Cayendo sobre la espada] De ti lo he aprendido... ¿Cómo? ¿No muero?
¡A mí la guardia! ¡Ah! ¡Rematadme!

2232

2233

2234

2235

2236

2237

2238

2239

2240

(Entra la guardia, [y Dercetas])

PRIMER GUARDIA

¿Qué ruido es este?

ANTONIO

He hecho mal mi tarea, compañeros... Acabad
lo que he empezado.

2241

2242

SEGUNDO GUARDIA

El astro ha caído.

PRIMER GUARDIA

¡Y el tiempo llega a su fin!

2243

TODOS

¡Ah, desventura!

ANTONIO

¡Quien me ame que me dé la muerte con un golpe!

2244

PRIMER GUARDIA

¡Yo no!

SEGUNDO GUARDIA

¡Ni yo!

2245

TERCER GUARDIA

¡Ni nadie!

2246

(Sale la guardia)

DERCETAS

¡Tu muerte y tus fortunas ahuyentan a tus leales!

2247

Esta espada, mostrada a César con la noticia,

2248

me hará ganar su favor.

2249

(Entra Diomedes)

DIOMEDES

¿Dónde está Antonio?

2250

DERCETAS

Allí, Diomedes, allí.

DIOMEDES

¿Vivo?

¿Por qué no me respondes?

2251

ANTONIO

¿Eres tú, Diomedes? Desenvaina tu espada y dame
el golpe que baste a la muerte.

2252

2253

DIOMEDES

Mi señor soberano,
mi dueña Cleopatra me envía ante vos.

2254

ANTONIO

¿Cuándo te ha enviado?

2255

DIOMEDES

Ahora, mi señor.

ANTONIO

¿Dónde está?

DIOMEDES

Encerrada en su mausoleo. Tuvo miedo, y un presagio
de lo que luego ha ocurrido. Cuando descubrió –
aunque nunca sucediera – que vos sospechabais
de su disposición hacia César, y que vuestra furia
no quería aplacarse, os hizo llegar noticia de su muerte.
Temerosa después por lo que resultara, ahora me envía
a proclamar aquí la verdad, y ante vos he llegado,
mucho me temo, demasiado tarde.

2256

2257

2258

2259

2260

2261

2262

2263

ANTONIO

Demasiado tarde, buen Diomedes. Llama a mi guardia, te lo ruego

2264

DIOMEDES

¡Eh! ¡Aquí! ¡La guardia del emperador! ¡Que venga la guardia!
¡Vuestro señor os requiere!

2265

2266

(Entran cuatro o cinco de la guardia de Antonio)

ANTONIO

Llebadme, buenos amigos, allí donde se encuentre Cleopatra. 2267
Este es el último servicio que habéis de prestarme. 2268

PRIMER GUARDIA

¡Qué tristeza, señor! ¡Qué tristeza que no sobreviváis 2269
a vuestros fieles servidores! 2270

TODOS

¡Ah, día funesto!

ANTONIO

Vamos, compañeros, no deis placer al cruel Destino 2271
agraciándole con vuestro dolor. Si dais la bienvenida 2272
al castigo que nos llega, seremos nosotros su castigo 2273
si lo aceptamos fingiendo alegría. Levantadme; 2274
yo os he guiado muchas veces; llevadme ahora, buenos amigos; 2275
os doy a todos las gracias. 2276

(Salen llevando a Antonio)

ESCENA XV

(Entran, arriba, Cleopatra y sus doncellas, con Carmia e Iras)

CLEOPATRA

¡Oh, Carmia! ¡Nunca saldré de aquí! 2277

CARMIA

¡Tened consuelo, querida señora! 2278

CLEOPATRA

¡No, no quiero!

Sean bienvenidas las suertes más extrañas y las más terribles, 2279
pero desprecio los consuelos. La medida de nuestro dolor, 2280
por guardar proporción con su causa, ha de ser tan grande 2281
como aquello que lo provoca. 2282

Entra, por debajo, Diomedes ¿Qué ocurre? ¿Ha muerto?

DIOMEDES

La muerte sobre él se cierne, pero aún no ha muerto. 2283
Asomaos al otro lado de vuestro mausoleo; 2284
su guardia hasta aquí le ha traído. 2285

(Entra Antonio, con la guardia)

CLEOPATRA

¡Oh, sol!

¡Haz arder la gran esfera en que te mueves, y deja en tinieblas 2286
las orillas cambiantes de este mundo! ¡Ah, Antonio! 2287
¡Antonio, mi Antonio! ¡Ayudadme, Carmia, Iras, ayudadme! 2288
¡Ayudadme, amigos, a subirlo hasta aquí arriba! 2289

ANTONIO

¡Silencio!

No ha sido Antonio derrotado por el valor de César, 2290
sino por el de Antonio, que se ha vencido a sí mismo. 2291

CLEOPATRA

Así había de ser. Tan sólo Antonio podría 2292
ser vencedor de Antonio. ¡Pero qué desgracia que así sea! 2293

ANTONIO

Estoy muriendo, reina de Egipto, me muero... sólo 2294
a la muerte haré esperar unos instantes, sólo mientras 2295
de entre tantos miles de besos, este pobre último 2296
prendo de tus labios. 2297

CLEOPATRA

No me atrevo, amado mío.
Perdonadme, amor mío, mi señor, mas no me atrevo, 2298
no sea que así me prendan... Jamás el triunfo imperial 2299
de las altas fortunas de César podrá consigo lucir 2300
el adorno de mí misma. Si dagas, venenos, áspides 2301
tienen filo, aguijón, o efecto todavía me siento segura. 2302
Tu esposa Octavia, con sus ojos modosos 2303
y el gesto mudo de su censura, jamás tendrá el honor 2304
de detenerse a mirarme. Pero ven, Antonio... 2305
Ayudadme, damas mías... Tenemos que levantarte... 2306
Amigos, ayudadme... 2307

ANTONIO

¡Ah! ¡Daos prisa que yo muero!

CLEOPATRA

¡Buen ejercicio es éste! ¡Cuánto pesa mi señor! 2308
Se nos va toda la fuerza en pesadumbre, 2309
por eso el dolor pesa tanto. Si yo tuviera de Juno los poderes, 2310
haría que las alas vigorosas de Mercurio te llevaran 2311
junto a Júpiter. Pero ven... Un poco más todavía... 2312
Siempre fueron locos los soñadores... ¡Ven, ven! 2313
Suben a Antonio hasta Cleopatra ¡Ven, y sé bienvenido! ¡Muere viviendo 2314
antes!
¡Darte la vida a besos! ¡Si mis labios ese poder tuvieran, 2315
así querría agotarlos! 2316

TODOS

¡Ah, qué escena dolorosa!

ANTONIO

Estoy muriendo, reina de Egipto, me muero... 2317
Dadme un poco de vino; quiero hablar un momento. 2318

CLEOPATRA

No, yo hablaré, yo seré quien eleve la voz para maldecir 2319
a esta falsa coima de Fortuna hasta que rompa su rueda, 2320
irritada por mis insultos. 2321

ANTONIO

Una palabra, dulce reina...
Salva tu vida y tu honor junto a César. ¡Oh! 2322

CLEOPATRA

No van ambas cosas unidas. 2323

ANTONIO

Escúchame, amor.
De los hombres de César, confía sólo en Proculeo. 2324

CLEOPATRA

Confiaré en mis manos, y en mi voluntad, 2325
y en ninguno de los hombres del César. 2326

ANTONIO

No sientas lástima del mísero fin de mis fortunas, 2327
ni por ellas te lamentes. Alegra tus pensamientos; 2328
aliméntalos con recuerdos de aquella suerte mejor 2329
que me tocó vivir. ¡El más grande príncipe del mundo, 2330
y el más noble! No muero ahora como un canalla, 2331
ni rindo mi yelmo como un cobarde 2332
ante mi compatriota. ¡Un romano, con honor 2333
por otro romano vencido! Mi espíritu me abandona; 2334
no puedo ya más... 2335

CLEOPATRA

¿A la muerte te entregas, tú, el más noble
de los hombres? ¿Nada te importo? ¿He de seguir viviendo 2336
en este mundo inerte, que sin tu presencia no es mejor 2337
que una pocilga? ¡Ah! ¡Mirad, damas mías! ¡Mirad 2338
como se deshace la corona en la tierra! ¿Mi señor? 2339
¡Oh, el laurel de las guerras se ha marchitado! 2340
¡Lacio yace del soldado el estandarte! Niños y niñas 2341
son ahora pares de los hombres: toda proporción desaparece. 2342
Y nada queda que merezca nuestro asombro 2343
bajo la luna que nos visita. 2344

CARMIA

¡Oh, calmaos, señora!

IRAS

¡Muerta también nuestra soberana! 2345

CARMIA

¡Dueña mía!

IRAS

¡Señora!

CARMIA

¡Oh, señora, señora, señora! 2346

IRAS

¡Reina de Egipto!
¡Emperatriz! 2347

CARMIA

¡Silencio, Iras, silencio! 2348

CLEOPATRA

Ya no soy más que una mujer, y dominada	2349
por las mismas pobres pasiones que cualquier lechera	2350
que cumple las tareas más humildes. Digno sería	2351
que arrojara mi cetro contra los dioses que me ofenden,	2352
y les dijera que este mundo al suyo se asemejaba	2353
hasta que robaron nuestra joya. Mas de nada sirve...	2354
La paciencia es para los necios, y los impacientes	2355
parecen perros rabiosos. ¿Es entonces pecado	2356
correr hacia la casa secreta de la muerte	2357
antes que ella se atreva a citarnos? ¿Cómo estáis, damas mías?	2358
¡Vamos, vamos! ¡Tened ánimo! ¿Qué os sucede, Carmia?	2359
¡Mis nobles doncellas! ¡Ah, mis mujeres! ¡Mirad:	2360
nuestra lámpara extinguida! ¡Se ha apagado! ¡Vamos, coraje!	2361
¡Hemos de enterrarle! Y luego, pues es digno y valiente,	2362
cumpliremos con la noble usanza romana	2363
y haremos que la muerte nos acoja orgullosa. ¡Salgamos!	2364
Ya está frío el cuerpo que tan grande espíritu envolvía.	2365
¡Ah, mujeres mías! ¡Venid! ¡Nuestro amigo se ha ido!	2366
¡Sólo nos queda la voluntad, y el fin más breve!	2367

(Salen, llevando el cuerpo de Antonio)

Acto V

ESCENA I

(Entran César, Agripa, Dolabela y Mecenas, con otros consejeros de guerra)

CÉSAR

Ve hasta él, Dolabela, y aconséjale que se rinda. 2368
Dile que en su condición, no son sino burlas 2369
sus excusas y evasivas. 2370

DOLABELA

Así lo haré, César.

([Sale])

(Entra Dercetas con la espada de Antonio)

CÉSAR

¿Qué significa esto? ¿Quién eres tú que así te atreves 2371
a presentarte ante nos? 2372

DERCETAS

Dercetas es mi nombre,
y a Marco Antonio servía, digno como nadie 2373
del mejor servicio. Mientras tuvo fuerzas para dar órdenes 2374
fue mi dueño, y mi vida dediqué a servirle 2375
y a luchar contra quienes le odiaban. Si a vos os place 2376
aceptarme entre los vuestros, como fui para él 2377
seré para César. Si no queréis mi servicio, 2378
os entrego mi vida. 2379

CÉSAR

¿Qué estás diciendo?

DERCETAS

Digo, César, que Antonio ha muerto. 2380

CÉSAR

El estallido de noticia tan grande merecería 2381
mayor estrépito. Debiera la esfera de la tierra 2382
haber plagado de leones las calles de sus ciudades, 2383
y de hombres sus cubiles. La muerte de Antonio 2384
no es sólo la ruina de un cuerpo; ese nombre valía 2385
la mitad del mundo. 2386

DERCETAS

Ahora está muerto, César.
No por condena dictada por la pública justicia, 2387
ni por la daga de un sicario. Esa misma mano 2388
que escribió en sus actos el honor de su dueño, 2389
con el coraje que su corazón pudo prestarle 2390
su propio corazón ha atravesado. Esta es su espada; 2391
la he robado de su herida. Miradla: teñida está 2392
con la más noble sangre. 2393

CÉSAR

¿No os entristece, amigos míos?
Que los dioses me revoquen, si esta noche no basta 2394
para inundar los ojos de un rey. 2395

AGRIPA

Y es extraño
que la naturaleza nos fuerce así a lamentar 2396
los actos que más perseguimos. 2397

MECENAS

Sus faltas y sus honores
combate entre sí libraban. 2398

AGRIPA

Nunca fueron guiados los hombres
por espíritu tan singular, pero vosotros, ¡oh, dioses!, defectos 2399
nos concedéis para hacernos humanos. César está afectado... 2400

MECENAS

Tan inmenso es el espejo que se abre ante sus ojos 2401
que por fuerza ha de verse a sí mismo. 2402

CÉSAR

¡Oh, Antonio!
¡Para llegar hasta aquí te he perseguido! A veces es necesario 2403
que sangremos del cuerpo nuestros males. Inevitablemente 2404
habías de presenciar el día de un declive semejante, 2405
o asistir yo al tuyo. No hay espacio suficiente en el mundo 2406
que pudiéramos compartir. Aún así, deja que por ti lllore 2407
lágrimas tan reales como la sangre del corazón, 2408
¡Que tú, mi hermano y camarada de rivalidad 2409
en las más altas empresas, igual mío en el imperio, 2410
amigo y compañero en el frente de las guerras, 2411
brazo y arma de mi propio cuerpo, y corazón 2412
donde prendían mis pensamientos... que nuestras estrellas, 2413
imposibles de conciliar, hayan de dividir 2414
de esta forma nuestra igualdad! Oídme, buenos amigos... 2415
Aunque mejor será que os lo diga en ocasión más oportuna... 2416
El asunto que ha traído aquí a este hombre se asoma su rostro; 2417
oiremos lo que tenga que decir. 2418

Entra un egipcio ¿De dónde vienes?

EGIPCIO

De Egipto, todavía, la reina, mi señora, 2419
confinada en su última posesión, su mausoleo, 2420
de vuestras intenciones instrucción requiere. 2421
Así podrá disponerse a la imposición 2422
que de ella se exige. 2423

CÉSAR

Dile que no pierda su coraje.
Pronto sabrá de nosotros con mensajes nuestros, 2424
y que para con ella serán honrosos e indulgentes 2425
las decisiones que determinamos. César no puede 2426
vivir y ser descortés. 2427

EGIPCIO

¡Así te preserven los dioses!

(Sale)

CÉSAR

Venid aquí, Proculeyo. Iréis vos a decirle 2428
que no es nuestra intención humillarla. Prodigadle 2429
los consuelos que requiera el grado de su dolor, 2430
no sea que algún gesto mortal de su grandeza 2431
consiga derrotarnos. Su presencia, viva, en Roma 2432
hará que nuestro triunfo sea eterno en la memoria. Id, 2433
y traednos al instante noticia de su respuesta, 2434
y también de su inclinación. 2435

PROCULEYO

¡Así se hará, César!

(Sale)

CÉSAR

Galo, vos le acompañaréis. ¿Dónde está Dolabela? 2436
Quiero que también le acompañe. 2437

TODOS

¡Dolabela!

CÉSAR

¡Dejadlo! ¡No le busquéis! Ahora recuerdo 2438
en qué está ocupado. Estará dispuesto en su momento. 2439
Vayamos a mi tienda. Allí quiero haceros saber 2440
el desagrado con que me vi involucrado en esta guerra 2441
y la calma y la prudencia de mis cartas conciliadoras. 2442
Venid con nos, y veréis pruebas de cuanto os digo. 2443

(Salen)

ESCENA II

(Entran Cleopatra, Carmia e Iras)

CLEOPATRA

Comienza mi desolación a convertirse 2444
en otra vida mejor. ¡Qué poca cosa, ser César! 2445
¡No es él la Fortuna, él es sólo su siervo, 2446
un ministro de su voluntad! La grandeza estriba 2447
en llevar a cabo el acto que finaliza todos los actos, 2448
que encadena los azares, y todo cambio detiene. 2449
Dormir, para no probar ya más el estiércol 2450
que nutre al mendigo y a César. 2451

(Entra Proculeyo)

PROCULEYO

César me envía con saludos para la reina de Egipto, 2452
y os insta a que decidáis cuáles sean los favores 2453
que esperáis obtener de su gracia. 2454

CLEOPATRA

¿Cómo os llamáis?

PROCULEYO

Proculeyo es mi nombre. 2455

CLEOPATRA

Antonio

os mencionó; dijo que de vos podía fiarme... 2456
Pero ahora, ¿qué puede importar que me engañen? 2457
¿Para qué me sirve ya la lealtad? Si vuestro señor 2458
quiere ver mendigar a una reina, habéis de decirle 2459
que la majestad no debe, respetando su decoro, 2460
mendigar menos de un reino. Si así le place 2461
conceder a mi hijo las conquistas de Egipto, 2462
me dará tanto de lo que es mío como pueda 2463
yo de rodillas agradecerle. 2464

PROCULEYO

No perdáis el ánimo.

Habéis caído en manos nobles; nada habéis de temer. 2465
Haced vuestra demanda con toda libertad a mi señor: 2466
tan lleno está de clemencia que su gracia se desborda 2467
sobre quien lo requiere. Permitidme que le informe 2468
de vuestro dulce acatamiento, y en el encontraréis 2469
un vencedor que ayuda os solicita para conceder 2470
su gracia a quien de rodillas le requiere. 2471

CLEOPATRA

Os lo ruego:

decidle que soy vasalla de su fortuna, y que le envío 2472
la grandeza que ha conquistado. Aprendo a cada hora 2473
lecciones de obediencia, y con mucho gusto querría 2474
mirarle a la cara. 2475

PROCULEYO

Así le informaré, noble señora.

Confortaos... Sé que vuestra condición tiene presente 2476
aquel que la provocó. 2477

([Entran Galo y algunos soldados por detrás])

GALO

Ya véis que era fácil sorprenderla... 2478

- Custodiadla hasta que César llegue. 2479

([Sale])

IRAS

¡Majestad!

CARMIA

¡Oh, Cleopatra! ¡Mi reina! ¡Estáis presa! 2480

CLEOPATRA

¡Vamos, vamos! ¡Sed ágiles, manos mías! 2481

([Sacando un puñal])

PROCULEYO

¡No! ¡Deteneos!, señora!

[La desarma] ¡No os hagáis daño alguno! ¡Así quedáis a salvo, 2482

no habéis sido traicionada! 2483

CLEOPATRA

¿También de la muerte,
que a los perros libera de su agonía? 2484

PROCULEYO

Cleopatra,
no hagáis desprecio de la bondad de mi señor 2485

atentando contra vos misma. Dejad que el mundo 2486

admire la indulgencia de sus actos; vuestra muerte 2487

impediría que así fueran vistos. 2488

CLEOPATRA

¿Dónde estás, oh muerte?
Ven hasta mí, ven, ven... Ven, y llévate a esta reina, 2489

que vale tantos niños y mendigos... 2490

PROCULEYO

¡Templanza, mi señora!

CLEOPATRA

Señor mío, no he de comer, ni de beber ya más, señor;	2491
y si por una vez las palabras vuelven a ser necesarias,	2492
diré que tampoco he de dormir. Saldré de esta casa mortal	2493
en ruinas, haga César lo que haga. Sabed, señor, que yo	2494
no iré a la corte de vuestro amo con las alas maniatadas,	2495
ni pienso someterme ni una vez a la censura de los ojos	2496
de la fría y casta Octavia. ¿Habré de sufrir que en lo alto	2497
me coloquen a la vista de populacho, mientras me gritan	2498
los insultos de Roma? ¡Mejor cualquier fosa en Egipto	2499
me serviría de dulce tumba! ¡Mejor en el cieno del Nilo	2500
dejadme yacer desnuda, y que las moscas del agua	2501
me reduzcan al horror! ¡Mejor hacer un patíbulo	2502
con las altas pirámides de mi país, y allí colgarme	2503
de una horca de cadenas!	2504

PROCULEYO

Estáis haciendo llegar	
las imágenes del horror más allá de los extremos	2505
del motivo que os da César.	2506

(Entra Dolabela)

DOLABELA

Proculeyo, vuestro amo	
César ya tiene noticia de aquello que habéis hecho,	2507
y os ha mandado buscar. En cuanto a la reina,	2508
queda bajo mi custodia.	2509

PROCULEYO

Entonces, Dolabela,
a vos os encarezco que la tratéis con gentileza. 2510
– A César referiré cuanto os plazca decirme, 2511
si así queréis emplearme. 2512

(Sale Proculeyo)

CLEOPATRA

Decidle que deseo morir.

DOLABELA

Noble emperatriz, ¿habéis oído hablar de mí? 2513

CLEOPATRA

No podría deciros. 2514

DOLABELA

Seguramente me conocéis.

CLEOPATRA

¿Qué importa, señor, lo que haya oído o qué conozca? 2515

¿No reís cuando los niños o las mujeres cuentan sus sueños? 2516

¿No es así como lo hacéis? 2517

DOLABELA

No os entiendo, señora.

CLEOPATRA

¿He soñado que hubo un Antonio Emperador? 2518

¡Ah, si pudiera repetir aquel sueño sería cierto 2519

que existe ese hombre! 2520

DOLABELA

Si me permitís, señora...

CLEOPATRA

¡Tenía el rostro de los cielos, y allí brillaban	2521
un sol y una luna, que en su curso encendían	2522
de luz el globo de esta tierra!	2523

DOLABELA

Soberana majestad...

CLEOPATRA

Sus piernas cabalgaban el océano, y su brazo alzado	2524
parecía la cresta del mundo. Su voz se afinaba al tono	2525
armonioso de las esferas, si amigos eran quienes oían;	2526
pero cuando sus amenazas hacían temblar de terror al orbe,	2527
restallaban con el fragor del trueno. Hasta su bondad	2528
nunca llegó el invierno; otoño eterno parecía,	2529
más feraz cuanto más se cultivaba. Sus placeres,	2530
como delfines, la espalda asomaban cubriendo	2531
el elemento que habitan. En su séquito corrían	2532
coronas y diademas, y se veían caer islas y reinos	2533
como doblones de sus bolsillos.	2534

DOLABELA

¡Cleopatra...!

CLEOPATRA

¿Creéis que pudo existir, o que pueda haber un hombre	2535
como el que yo he soñado?	2536

DOLABELA

No lo creo, mi señora.

CLEOPATRA

¡Mentís, y los dioses pueden oírlo! 2537
Pero si existe, o alguna vez hubo un hombre semejante, 2538
ahora está más allá del sueño. No puede competir naturaleza 2539
con las extrañas formas que crea la fantasía, pero imaginar 2540
un Antonio sería tal obra maestra que natura el arte vencería, 2541
reduciendo a sombras sus imágenes. 2542

DOLABELA

Escuchadme, señora:
Tan grande como vos es vuestra pérdida, y lo soportáis 2543
como si respondierais a su peso. ¡Ojalá nunca llegue 2544
más allá del deseo que persigo! Pero creed que yo siento, 2545
golpeado por el eco del vuestro, un dolor que me atenaza 2546
el corazón desde la raíz. 2547

CLEOPATRA

Os doy las gracias, señor.
¿Sabéis vos las intenciones de César para conmigo? 2548

DOLABELA

Me duele deciros lo que quisiera que supierais. 2549

CLEOPATRA

Vamos, os lo ruego... 2550

DOLABELA

A pesar de su nobleza...

CLEOPATRA

¿Me llevará entonces en triunfo? 2551

DOLABELA

Lo hará, señora, lo sé. 2552

(Trompetas)

(Entran Proculeyo, César, Mecenas y otros del séquito)

TODOS

¡Haced paso, llega César! 2553

CÉSAR

¿Dónde está la reina de Egipto? 2554

DOLABELA

¡Es el emperador, mi señora! 2555

(Cleopatra se arrodilla)

CÉSAR

Alzaos. No habéis de arrodillaros ante mí. 2556

Os lo ruego, Reina de Egipto, levantaos. 2557

CLEOPATRA

Señor, los dioses
así lo quieren, que a mi dueño y soberano 2558
deba obediencia. 2559

CÉSAR

No aceptéis pensamientos tan penosos.
La memoria de las ofensas que nos habéis infligido 2560
queda escrita en nuestra carne, pero serán recordadas 2561
como avatares del azar. 2562

CLEOPATRA

Señor único del mundo,
no sabría explicaros mi propia causa para librarla 2563
de toda culpa, mas he de confesar que he sufrido 2564
el peso de las ligerezas que ha menudo han provocado 2565
la vergüenza de nuestro sexo. 2566

CÉSAR

Sabed, Cleopatra,
que atenuarlas deseamos más que tenerlas en cuenta. 2567
Si convenís en aceptar nuestros designios, 2568
benévolos para con vos, habréis de encontrar 2569
beneficio en este cambio. Si perseveráis, sin embargo, 2570
en vuestro intento de hacer que de cruel me acusen 2571
tomando de Antonio el ejemplo, nada conseguiréis 2572
de mis leales propósitos, y serán vuestros hijos 2573
quienes sufran la ruina de la que quiero defenderles, 2574
si obtuviera vuestra confianza. Y ahora debo irme. 2575

CLEOPATRA

Como queráis, señor. El mundo es vuestro, y nosotros, 2576
blasón de vuestras conquistas, trofeos vuestros 2577
colgaremos donde os plazca. Tomad, mi señor. 2578

CÉSAR

Seréis vos quien me aconseje en lo que concierna a Cleopatra. 2579

CLEOPATRA

He aquí el inventario: dineros, tesoros y joyas. 2580
Todo lo que poseo, valorado en su justo precio, 2581
excluyendo alguna bagatela. ¿Dónde está Seleuco? 2582

SELEUCO

Aquí, señora. 2583

CLEOPATRA

Este es mi tesorero. Dejad que declare, señor, 2584
bajo juramento, que nada he guardado aparte 2585
para mí misma. Di la verdad, Seleuco. 2586

SELEUCO

Señora,	2587
antes prefiero sellar mis labios, que bajo juramento	2588
faltar a la verdad.	2589

CLEOPATRA

¿Qué he dejado de mencionar?

SELEUCO

Suficiente para adquirir lo que habéis declarado.	2590
---	------

CÉSAR

No os sonrojéis, Cleopatra. Por mi parte apruebo	2591
la astucia de vuestra precaución.	2592

CLEOPATRA

¡Ved, oh César!	
¡Así convoca el éxito a sus fieles! Los míos son tuyos ahora,	2593
y si nuestras fortunas mudasen, los tuyos serían míos.	2594
La ingratitud de este cobarde Seleuco me provoca	2595
la furia más salvaje. ¡Esclavo indigno! ¡Eres más falso	2596
que el amor que se compra! ¿Qué haces? ¿Te escondes?	2597
¡Corre a esconderte, que habré de arrancarte los ojos	2598
aunque con alas huyan! ¡Esclavo, villano sin alma, perro!	2599
¡Ah, bajeza incomparable!	2600

CÉSAR

Buena reina, dejadnos interceder...

CLEOPATRA

¡Oh, César, cómo quema esta vergüenza que me hiere! 2601
¡Que vos os dignéis a venir hasta aquí para visitarme, 2602
honrando con vuestra grandiosa presencia 2603
la humillación de mi persona, y que uno de mis sirvientes 2604
haya de aumentar la suma de mis desventuras 2605
añadiendo sus maldades! Decidme, buen César; 2606
por haber querido apartar algunas fruslerías, 2607
pequeñeces sin consecuencia, objetos que sólo sirven 2608
como regalo de amistades sin importancia, y algún tesoro 2609
de mayor nobleza para rendir homenaje a Livia y a Octavia, 2610
con los que ganar su favor ante vos... ¿Por eso he de sufrir 2611
la acusación de alguien a quien he criado? ¡Oh, dioses! 2612
¿Así queréis inclinarme en mi caída? – ¡Apártate de mi vista! 2613
O te haré ver cómo arden los rescoldos de mi espíritu 2614
entre las cenizas de mi infortunio. Si un hombre fueras, 2615
de mí te habrías apiadado. 2616

CÉSAR

Retírate, Seleuco.

([Sale Seleuco])

CLEOPATRA

Que todos lo sepan: los más grandes hemos de rendir cuentas 2617
por las cosas que otros hacen; y al llegar nuestro declive, 2618
nuestros nombres responden por los méritos ajenos. 2619
Así es como somos dignos de compasión. 2620

CÉSAR

Cleopatra,
nada de cuanto apartasteis, o de cuanto habéis declarado 2621
engrosará nuestra conquista. Vuestro es, y como vuestro 2622
podéis usarlo a vuestro antojo. Nunca lleguéis a pensar 2623
que César sea un mercader, que con vos discuta precios 2624
de objetos que venden los mercaderes. Confortaos, pues, 2625
y no hagáis una cárcel de vuestros pensamientos... 2626
No, reina querida, nuestra intención es disponer de vos 2627
según vuestro deseo nos aconseje. Debéis comer, y dormir... 2628
Nuestro cuidado y nuestra simpatía quedan con vos, 2629
y de vos ahora nos despedimos como vuestro amigo. 2630

CLEOPATRA

Mi señor, y mi dueño... 2631

CÉSAR

Nada de eso. Adiós...

(Trompetas. Salen César y su séquito)

CLEOPATRA

De palabras me llena, queridas mías, me llena de palabras 2632
para que no sea noble conmigo misma. Escúchame, Carmia. 2633

IRAS

Llega el fin, mi buena señora... Termina la luz del día, 2634
y se acerca la oscuridad. 2635

CLEOPATRA

Vuelve en seguida...
Ya he dado instrucciones: todo está preparado. 2636
Anda apresúrate... 2637

CARMIA

Así lo haré, señora.

(Entra Dolabela)

DOLABELA

¿Dónde está la reina?

2638

CARMIA

Allí la veis, señor.

([Sale Carmia])

CLEOPATRA

¡Dolabela!

DOLABELA

Señora, fiel a mi juramento y a vuestras órdenes,
que mi amor por vos convierte en devota obligación,
os hago saber que César ha elegido a través de Siria
la ruta de su viaje, y ha dispuesto que en tres días
habréis de adelantaros vos con vuestros hijos.
Servíos de la noticia como elijáis. Yo he cumplido
así vuestro deseo, y mi promesa.

2639

2640

2641

2642

2643

2644

2645

CLEOPATRA

Dolabela,
quedo en deuda con vos.

2646

DOLABELA

Y yo a vuestro servicio.
Adiós, reina mía. He de volver junto a César.

2647

(Sale)

CLEOPATRA

Adiós, y gracias. – Iras, dime, ¿en qué piensas? 2648
Tú también, cual marioneta egipcia, serás expuesta 2649
conmigo a los ojos de Roma. Y esclavos menestrales 2650
con mandiles grasientos, cartabones y martillos 2651
nos alzarán a la vista de todos. De su aliento espeso 2652
y rancio de ranchos groseros quedaremos envueltas 2653
y tendremos que beber de sus hedores. 2654

IRAS

¡Los dioses nos libren!

CLEOPATRA

Sí, Iras, sí, así será ciertamente. Lictores obscenos 2655
querrán palparnos como a putas, y vulgares poetastros 2656
nos cantarán baladas desafinadas. Actorzuelos histriónicos 2657
improvisarán a nuestra costa, llenando sus escenarios 2658
de banquetes alejandrinos. Antonio será presentado 2659
tambaleándose como un borracho, y yo habré de ver 2660
a algún jovenzuelo chillando la grandeza de Cleopatra 2661
entre gestos de ramera. 2662

IRAS

¡No lo permitan los buenos dioses!

CLEOPATRA

Así será, no lo dudes. 2663

IRAS

¡Nunca habré de verlo! Segura estoy, pues mis uñas 2664
son más fuertes que mis ojos. 2665

CLEOPATRA

Sólo esa es la manera
de hacer que fracasen sus planes, para así triunfar 2666
sobre tan absurdos propósitos. 2667

Entra Carmia ¡Bien, Carmia!
Vestidme, mujeres mías, como a una reina. Id a buscar 2668
mis galas mejores. Quiero ir de nuevo a Cidno, 2669
a encontrarme con Marco Antonio. Ve tú, amiga Iras... 2670
En seguida, noble Carmia, ahora mismo despachamos. 2671
Cuando cumplas este recado, tendrás mi venia para librar 2672
hasta que acabe el mundo. Trae mi corona, y todo lo demás. 2673
[Sale Iras] Ruido dentro ¿Qué es ese ruido? 2674

(Entra un guardia)

GUARDIA

Ha llegado un campesino, señora,
que se empeña en presentarse ante Vuestra Alteza. 2675
Dice que os trae higos. 2676

CLEOPATRA

Hacedle entrar. 2677
Sale el guardia ¡Que sea tan humilde el portador
de empresa tan noble! Trae consigo mi libertad. 2678
Es firme mi decisión, y ahora ya no queda nada 2679
en mí de mujer. Seré fuerte como el mármol 2680
de la cabeza a los pies, y la luna inconstante 2681
dejará de ser mi estrella. 2682

(Entra el Guardia con un Gracioso)

GUARDIA

Este es el hombre.

CLEOPATRA

Vete y déjanos. 2683
Sale el guardia ¿Traes ahí la preciosa serpiente del Nilo, 2684
que mata sin causar dolor? 2685

GRACIOSO

Cierto es que la traigo. Pero no seré yo quien os invite a tocarla, pues es inmortal mordedura su mordedura. Los que de ella mueren, nunca o casi nunca se recuperan.

CLEOPATRA

¿Sabes de alguno que con ella haya muerto? 2686

GRACIOSO

De muchos, vaya que sí; de hombres y también de mujeres. Ayer mismo me contaban de una, mujer muy honesta, pero algo ligera de costumbres – que es cosa de criticar en las mujeres si no son honestas – y de cómo murió de una mordedura, y del dolor que sintió. En verdad, el suyo es fiel testimonio de la serpiente. Aunque quien se crea todo lo que le dicen, no se salvará ni de la mitad de lo que le hagan. De todas formas, nada es infalible, y esta serpiente no es una serpiente cualquiera.

CLEOPATRA

Ya puedes irte. Adiós. 2687

GRACIOSO

Os deseo que disfrutéis de la serpiente.

CLEOPATRA

Adiós. 2688

GRACIOSO

Debéis pensar esto bien. Mirad que la serpiente que hará honor a su especie.

CLEOPATRA

Sí, sí, adiós... 2689

GRACIOSO

Mirad que no habéis de fiar de la serpiente, ni confiarla sino a quien tenga juicio. Os digo que no es éste un buen bicho...

CLEOPATRA

No te preocupes; nos cuidaremos de ella.

2690

GRACIOSO

Perfectamente. No le deis nada, os lo ruego, pues no merece lo que come.

CLEOPATRA

¿Crees que me comerá?

2691

GRACIOSO

No me creáis tan necio como para no saber que ni el mismo diablo podría comerse a una mujer. Yo sé que una mujer es manjar de dioses, si es que el diablo no la adereza. Pero bien es cierto que estos cabrones de diablos pueden hacer gran daño a los dioses con las mujeres. De cada diez mujeres que hacen, cinco se las llevan los diablos.

CLEOPATRA

Basta. Ahora vete. Adiós.

2692

GRACIOSO

Ya me voy, ya me voy... Pero os deseo que disfrutéis de la serpiente.

([Entra Iras, con la corona, túnicas y otras joyas])

CLEOPATRA

Vestidme con mi túnica; ceñidme la corona... Ya siento 2693
en mí las ansias de lo eterno. Ya nunca más el jugo 2694
de las uvas de Egipto habrá de bañar estos labios. 2695
Vamos, dulce Iras, aprisa, aprisa.. Me parece oír 2696
a Antonio que me llama. Puedo ver cómo se alza 2697
para alabar mi noble acto. Ahora le oigo burlarse 2698
de la fortuna de César, que los dioses nos conceden 2699
para excusar luego su ira. Ya voy, esposo mío... 2700
Mi coraje me hará digna de llevar así tu nombre. 2701
Ahora soy fuego, y soy aire, y mis otros elementos 2702
doy a la vida más baja. ¿Así? ¿Habéis terminado? 2703
Venid, pues, y tomad de mis labios un último beso. 2704
¡Adiós, buena Carmia, adiós, Iras querida! ¡Adiós! 2705
Iras cae, y muere ¿Tengo el áspid en mis labios? ¿Por qué has caído? 2706
Si tú y la vida os podéis separar tan dulcemente 2707
será que la muerte acaricia como muerde los amantes, 2708
un dolor que se desea... ¿Por qué no despiertas? 2709
Si así desapareces, al mundo así le dices 2710
que no merece tu despedida. 2711

CARMIA

¡Disuélvete en la lluvia, nube densa, que así veamos 2712
cómo lloran los propios dioses! 2713

CLEOPATRA

¿Así me acusas de bajeza?

Si ella puede antes que yo ver el cabello rizado de Antonio, 2714
por mi ausencia le preguntará, y será para ella el beso 2715
que lleva a mi paraíso... ¡Ven, tú, mortal criatura! 2716
Deshaz con tu diente afilado y con un solo golpe 2717
este nudo intrincado de la vida... ¡Pobre necia venenosa! 2718
¡Enfúrcete, y acaba ya! ¡Ah, si pudieras hablar 2719
y yo pudiera oír cómo llamas asno y estúpido 2720
al gran César! 2721

CARMIA

¡Oh, estrella de oriente!

CLEOPATRA

¡Calla, calla!

¿No ves cómo mama el niño de mi pecho 2722
y que se adormece su nodriza? 2723

CARMIA

¡Rómpete, corazón mío!

CLEOPATRA

¡Dulce como el bálsamo, suave como el aire, tan delicado! 2724
¡Oh, Antonio! Sí, también de ti quiero probar... 2725
¿A qué esperar - 2726

(Muere)

CARMIA

¿En este mundo malvado? Adiós, entonces... 2727
Ahora puedes gloriarte, muerte, pues yace contigo 2728
la mejor de las novias. Cerraos, sedosos velos, 2729
y que el áureo Febo no vuelvan a contemplar 2730
jamás otros ojos tan regios. Tu corona ha caído: 2731
la pondré en su lugar, y ya quedo libre... 2732

(Entra corriendo la guardia)

PRIMER GUARDIA

¿Dónde está la reina?

2733

CARMIA

No gritéis, que ahora duerme...

PRIMER GUARDIA

César ha enviado –

2734

CARMIA

Un mensajero demasiado lento.

¡Ah! ¡Aprisa, ven pronto! ¡Ya casi puedo sentirte!

2735

PRIMER GUARDIA

¡Eh, venid! ¡Aquí ocurre algo! ¡César ha sido engañado!

2736

SEGUNDO GUARDIA

¡Buscad a Dolabela, el enviado de César! ¡Llamadlo!

2737

PRIMER GUARDIA

¿Qué ha ocurrido, Carmia? ¿Qué obra es esta?

2738

CARMIA

¡La mejor, y la más digna de una princesa

2739

que desciende de tantos reyes!

2740

¡Ah, soldado!

2741

(Muere)

DOLABELA

¿Qué sucede aquí?

2742

SEGUNDO GUARDIA

Todas muertas.

DOLABELA

Cuanto imaginabas,
César, se ha hecho ahora realidad. Tú mismo verás 2743
ante tus ojos cumplido el acto terrible que en vano 2744
quisiste prevenir. 2745

(Entra César, con su séquito en procesión)

TODOS

¡Paso! ¡Abrid paso! ¡Llega el César!

DOLABELA

¡Ah, mi señor! ¡Demasiado cierto fue tu augurio! 2746
¡Lo que tanto temías ha sucedido! 2747

CÉSAR

¡Valiente hasta el fin!
Nuestros propósitos había adivinado, y como reina eligió 2748
su propio camino. Mas, ¿cómo fue que se dieron muerte? 2749
No veo rastros de sangre. 2750

DOLABELA

¿Ha estado alguien con ellas?

PRIMER GUARDIA

Sólo un pobre campesino, que vino a traerle higos. 2751
Aquí está su cesta. 2752

CÉSAR

¿Envenenadas, entonces?

PRIMER GUARDIA

¡Oh, César!
Su dama Carmia vivía hace un momento. Pude verla 2753
en pie, y hablando, mientras colocaba la corona 2754
en la frente de su ama muerta. Parecía temblar, 2755
y cayó al suelo de repente. 2756

CÉSAR

¡Ah, noble debilidad!

Si fue veneno lo que tomaron, algún signo se vería 2757
de hinchazón en el cuerpo. Pero parece dormida, 2758
como si en sueños ansiara encerrar a su Antonio 2759
en las fuertes redes de su gracia. 2760

DOLABELA

Aquí en su pecho

parece haber señal de sangre, y la piel henchida; 2761
también aquí, en el brazo. 2762

PRIMER GUARDIA

Es el rastro de un áspid, y esas hojas de higuera 2763
están manchadas del limo que dejan las serpientes 2764
en los juncos a orillas del Nilo. 2765

CÉSAR

Es bien probable

que así muriera. Sus médicos ya me han avisado 2766
de las continuas preguntas con que les perseguía 2767
para hallar maneras de morir sin dolor. Extendedla 2768
sobre su lecho; y del mausoleo sacad a sus damas. 2769
Hemos de enterrar su cuerpo junto a su Antonio. 2770
No habrá otra tumba en la tierra que contenga 2771
amantes de mayor fama. Sucesos de tanta altura 2772
afligen a quienes su causa fueron, y de esta historia 2773
piedad no menor inspira que la gloria de aquél 2774
por cuyo medio llegaron a un final tan lamentable. 2775
Que nuestro ejército les rinda homenaje funerario, 2776
y, luego, ¡a Roma! Venid, Dolabela, seréis vos 2777
quien organice la solemne ceremonia. 2778

(Salen)